



**UNIVERSIDAD  
INSURGENTES**

Plantel Xola

**LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CON  
INCORPORACIÓN A LA UNAM CLAVE 3315-25**

**“VÍNCULO PARENTAL: FACTOR QUE INFLUYE  
EN LA ELECCIÓN DE LA PAREJA”**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**P R E S E N T A**

**SÁNCHEZ SÁNCHEZ OMAR ARTURO**

**ASESOR: MTRA. ANA LUISA SERNA URIBE**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

<b>RESUMEN.....</b>	<b>5</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>6</b>
<b>CAPÍTULO 1 ELECCIÓN DE LA PAREJA.....</b>	<b>8</b>
1.1 Antecedentes Históricos .....	8
1.2 Definición de pareja .....	14
1.3 La pareja y sus Funciones .....	18
1.4 Ciclo de la Pareja.....	20
1.5 Factores que influyen en la elección de la pareja .....	26
1.5.1 Factores Biológicos .....	27
1.5.2 Factores Socioculturales.....	29
1.5.3 Factores Psicológicos .....	32
1.6 Teorías sobre la elección de la pareja.....	35
1.6.1 Teoría del vínculo.....	36
1.6.2 Teoría de la homogamia .....	38
1.6.3 Teoría de la complementariedad .....	39
1.6.4 Teoría cognitivo-conductual y elección de pareja.....	41
1.7 Elección de la pareja en México.....	42
<b>CAPÍTULO 2 VÍNCULO PARENTAL.....</b>	<b>45</b>
2.1 Los vínculos afectivos desde la perspectiva conductista.....	45
2.2 Los vínculos afectivos desde la teoría cognitivo conductual .....	47
2.3 Los vínculos afectivos desde la teoría psicoanalítica .....	51
2.3.1 Aportaciones de las teorías psicoanalíticas del Yo al estudio del desarrollo Interpersonal.....	53
2.3.2 Narcisismo.....	55
2.4 Complejo de Edipo.....	59
2.4.1 Complejo de Edipo Temprano .....	64
2.5 La teoría de las Relaciones Objetales.....	69
2.5.1 Los orígenes de las relaciones objetales desde la teoría psicoanalítica .....	70
2.6 Winnicott: El papel de la madre y el objeto transicional.....	77
2.7 El psicoanálisis y su influencia en la elección de pareja .....	79

2.8 Teoría de los afectos.....	80
2.9 Teoría del apego.....	82
2.9.1 Principios sobre la teoría del apego.....	84
2.9.2 Tipos de Apego .....	88
2.9.3 El vínculo de apego en la etapa adulta .....	97
2.9.4 Estudios sobre la formación de las relaciones de apego en la edad adulta	102
2.9.5 La Influencia del estilo de apego en la relación de pareja.....	104
<b>CAPÍTULO 3 MÉTODO .....</b>	<b>107</b>
3.1 Justificación.....	107
3.2 Planteamiento del problema .....	109
3.3 Objetivos .....	109
3.3.1 Objetivo General .....	109
3.3.2 Objetivos Específicos .....	110
3.4 Hipótesis.....	110
3.5 Variables .....	111
3.6 Diseño de Investigación .....	114
3.7 Tipo de estudio.....	114
3.8 Criterios de Inclusión .....	114
3.9 Criterios de Exclusión .....	114
3.10 Muestra.....	115
3.11 Muestreo.....	115
3.12 Instrumentos .....	116
3.12.1 Cuestionario de datos sociodemográficos .....	116
3.12.2 Cuestionario de vínculo parental.....	116
3.12.2 Instrumento de elección de pareja .....	119
3.13 Procedimiento.....	121
3.14 Análisis de datos.....	122
<b>CAPÍTULO 4 RESULTADOS.....</b>	<b>123</b>
<b>CAPÍTULO 5 DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....</b>	<b>144</b>
5.1 Discusión.....	144
5.2 Conclusión.....	148

<b>REFERENCIAS.....</b>	<b>153</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>165</b>
<b>ANEXO A.....</b>	<b>166</b>
<b>ANEXO B.....</b>	<b>167</b>
<b>ANEXO C.....</b>	<b>169</b>

## ***RESUMEN***

Conocer sobre lo que se basa una persona al momento de elegir una pareja abarca un contexto biopsicosocial; estos elementos a su vez en combinación, interactúan entre sí para conformar y culminar en la elección de una pareja (Virseda, 1995). Un elemento influyente en el aspecto psicológico es el vínculo y apego generado en la infancia principalmente con las figuras paternas, con las que se transmite y comparte, amor, cariño, calor y sentimientos, formando un lazo afectivo entre madre/padre e hijo. El presente trabajo tiene como objetivo encontrar la posible relación entre estos dos componentes que son el vínculo parental y la elección de pareja. Se aplicó el Instrumento de Elección de pareja de García y Martínez (2007) y el Instrumento de Vínculo Parental de Parker, Tupling y Brown (1979) a una muestra de 57 participantes, que oscilaban entre los 18 y 30 años, todos residentes del Distrito Federal y el Estado de México. Los resultados permiten observar que la elección de pareja no se relaciona con el vínculo parental, sin embargo deja entrever que existen otros factores que influyen dentro de cada una de las variables que las personas toman en cuenta para elegir pareja, así como los comportamientos de los padres para generar un vínculo.

## ***INTRODUCCIÓN***

El vínculo generado con los padres durante la infancia dará como referencia la imagen de una persona con la cual se busque compartir ciertos elementos que lleven al individuo a sentirse amado y aceptado, buscando de nuevo volver a aquellos momentos en los que estuvo lleno de protección, cariño y amor. Podríamos pensar que ese vínculo con los padres puede ser redireccionado en un futuro hacia la pareja, tomando el papel que pudieron haber ejecutado aquellos y desplazando algunos patrones hacia la nueva figura de apego.

La presente investigación tiene como objetivo conocer si existe una relación entre el vínculo parental con la elección de la pareja y saber con base a qué elige una persona a su pareja debido a que hoy en día predomina la situación de embarazos prematuros, aumento de divorcios, números bajos de matrimonios, entre otros. Quizá los valores inculcados desde la infancia y por supuesto dentro de la familia sean factores importantes que se tomen en cuenta para hacer una idealización de la pareja.

En el capítulo uno encontraremos lo referente al tema de la elección de la pareja, los antecedentes históricos y sus definiciones, pasando por los factores que influyen, así como las diversas teorías como el vínculo, la homogamia y la complementariedad en relación a la pareja.

Las relaciones afectivas parentales se presentan en el capítulo dos, en donde se revisaran los antecedentes más relevantes desde distintas perspectivas psicológicas, pasando por diversas teorías de autores como Freud, Klein, Winnicott, Bowlby, entre otros. Además, revisaremos su relación en cuanto a su formación del vínculo en la infancia, así como en la etapa adulta.

En el capítulo tres revisaremos el método que se utilizó en esta investigación, además de objetivos, hipótesis, instrumentos, población, variables, procedimiento y análisis de datos que nos llevaron a la obtención de los resultados que dentro del capítulo cuatro, nos referiremos a la descripción de estos, pasando por los datos sociodemográficos, posteriormente los resultados del vínculo parental y la elección de la pareja, para culminar con los datos resultantes de la correlación entre ambas variables.

Finalmente el capítulo cinco habla sobre la discusión y las conclusiones sobre los resultados que obtuvimos en esta investigación y su comparación con otros estudios realizados ya sea en México o en otro país, cotejando con la teoría y el trabajo empírico previo y así, analizar las diferencias o coincidencias en su caso.



# CAPÍTULO 1

## *ELECCIÓN DE LA PAREJA*

Quizá uno de los anhelos más grandes del ser humano es poder construir una relación significativa, en la que pueda verse querido por otra persona a la que se le aprecia y se le da un valioso reconocimiento. Existen diversas ideas que tratan de explicar cómo es una relación de pareja, se cuestiona si ambas personas con base a las experiencias previas de sus respectivas familias mantienen los valores y enseñanzas aprendidas, además de discutir si la interacción con los padres y otras figuras significativas de cada uno de los miembros de la pareja puede llegar a construir un vínculo a través de su vida y a partir de esto, establecer un contrato privado que espera sea efectivo por medio de la comunicación con el otro (Acevedo y Restrepo de Giraldo, 2010).

La elección de la pareja se define como el inicio para la formación de una familia; la cual unifica a dos personas en una relación que mientras más sólida sea ésta, mayores posibilidades existirán de que puedan sostener y afirmar lo que sobre ella se construye (Estrada, 2007).

### *1.1 Antecedentes Históricos*

El hombre es un ser social por naturaleza y para lograr satisfacer sus necesidades básicas ha requerido vivir en grupos. En primera instancia el grupo con el que el hombre tiene

contacto es con su familia, siendo la principal fuente de su satisfacción. A lo largo de la historia su forma de relacionarse con los demás se ha mantenido constante, aunque en diferentes formas, como lo son la horda, el clan y en la actualidad la familia. La unidad primera de la familia es la pareja.

La pareja se considera una de las relaciones afectivas más importantes, relación que da la pauta para el desarrollo y evolución de la siguiente generación. Sin embargo, la pareja humana no siempre ha sido como actualmente la conocemos, ya que en cada época se ha adaptado y modificado a las evoluciones históricas y sociales.

Bachofen en 1861 (citado en Sánchez Azcona, 1974), menciona que dentro de las sociedades primitivas no sedentarias existía una enorme necesidad de reproducirse debido al alto índice de mortalidad que presentaba la población infantil, ya que cualquier persona era libre de sostener relaciones sexuales con cualquier miembro del grupo sin que hubiera un vínculo permanente ni reglamentaciones. Así es como las relaciones de pareja se daban principalmente por el instinto de reproducción.

Una de las actividades más importantes en la época primitiva era la recolección, esto traía como consecuencia que las relaciones sexuales fueran desordenadas y por tal motivo los hombres debían tomar en cuenta el consentimiento de la mujer (Moralí – Daninos, 1992).

Considerando que hubo un incremento de la población, se vieron modificadas tanto las relaciones económicas como las relaciones sociales. Para empezar fue necesario establecer un solo lugar de vivienda para proporcionar el sustento de necesidades básicas. Como

resultado surgió la división del trabajo que a su vez trajo como consecuencia la estructuración de las relaciones sociales. Se conformaron las relaciones de pareja, además de familias mucho más estables y firmes. Así fue como se originó una reglamentación de sociedad en donde un grupo de mujeres pudiera mantener relaciones sexuales con un grupo específico de hombres (Bonilla, 1993). Sánchez Azcona (1974) llama a esta etapa *Poligamia* la cual menciona dos aspectos: la poliandria y la poliginia.

La poliandria se refiere al estado de una mujer que puede disponer de tener dos o más maridos. Se consolidó el matriarcado debido a que era la mujer el centro de la familia y a su vez era ella quien fungía con el rol autoritario de los derechos y obligaciones de los hijos.

Del mismo modo, con la aparición de la agricultura y la ganadería, la mujer monopolizó el cultivo, convirtiéndose en el principal proveedor tanto económico como afectivo. Otro rasgo fue el surgimiento de la alfarería como el hilado y el tejido, estas actividades fueron propiamente asignadas a la mujer para lograr transmitir sus conocimientos a las generaciones posteriores. En contraparte, el rol del hombre se enfocaba en la realización de actividades más agresivas y peligrosas como la caza y la guerra, estas circunstancias lo apartaban de permanecer más tiempo con la familia.

En cambio, la poliginia es el régimen familiar en el que el hombre puede contraer matrimonio con más de una mujer, esto da paso al nacimiento del patriarcado. El hombre comienza a tomar el papel autoritario y reemplaza algunos roles de la mujer como es la producción agrícola. Desde la perspectiva social, los excedentes en recursos económicos lograron realizar una evolución permitiendo almacenar, delegar recursos y asignar trabajos

para favorecer a la sociedad dando inicio a la división del trabajo tanto al interior de la familia como a la comunidad.

Por lo que se refiere a Engels (1970), describe que las familias sindiásmicas son aquellas que poseían ciertas características: podían mantener una relación duradera y la poligamia se tomaba en cuenta por causas económicas, ocasionalmente la infidelidad se presentaba siendo un derecho para el hombre, en cambio, a la mujer se le exigía fidelidad absoluta y su adulterio se castigaba severamente. Por consiguiente, el vínculo que se establecía en la pareja se disolvía con facilidad y los hijos pasaban a pertenecer a las madres.

Con el pasar del tiempo los integrantes más cercanos a la familia se iban diluyendo tanto que sería imposible lograr el matrimonio entre los grupos. La pareja quedaba unida simplemente por vínculos frágiles permitiendo que el matrimonio sindiásmico diera paso a las guerras de rapiña y la compra de mujeres (Bonilla, 1993).

Por otra parte durante la edad media los padres eran los encargados de formar a las parejas con sus hijos anteponiendo sus necesidades a cambio del poder económico y social que implicaba una lucha que ponía en riesgo la vida de las hijas o en otros casos el pago de una pertenencia.

Acorde con originar una raza mucho más fuerte en cuanto a lo físico y mental, se excluyó el matrimonio entre consanguíneos con el único objetivo de que los hijos procreados fueran indiscutiblemente del padre engendrador.

De la misma forma existía la monogamia la cual implica un régimen familiar donde no existe la pluralidad en cuanto a maridos y su estabilidad era más sólida que los lazos conyugales.

La exigencia era sobre la mujer a la que se le exigía fidelidad absoluta, tolerancia de cualquier grado y guardar castidad; al contrario del hombre quien tenía permitido faltar a los puntos antes mencionados. Cuando existía una unión estéril podía romperse sin importar la causa e incluso el hombre podría tener otra mujer (Linton, 1985).

Durante el siglo XVI se establece el matrimonio bajo sacramento para la organización familiar el cual proporciona valores y obligaciones en la pareja para suprimir el raptó y la compra de esposas teniendo en consideración el rango, la sangre, intereses familiares y poder económico perteneciente a cada miembro de la pareja así como sus obligaciones religiosas las cuales penalizaban el divorcio, el adulterio, el aborto y la infidelidad (Barrera y Ramírez, 2005).

En relación con la edad media, llega el predominio de la cultura judeo-cristiana que determina la unión entre las personas con las mismas creencias religiosas, estas ideas a su vez fueron instauradas a la población mexicana por medio de la colonización española forzando a los indígenas a optar y seguir sus costumbres y formar sus parejas a partir de sus clases sociales similares.

Posteriormente apareció la libre elección de cónyuges, de modo que el padre ya no era el encargado de elegir a la pareja de sus hijos, es así como surge la idea sociocultural del amor

romántico. Surgieron grupos externos a las familias a las que denominaron instituciones sociales, como eran las educativas, religiosas o recreativas; así es como se formó la familia conyugal extensa.

En la actualidad, la sociedad reconoce dos tipos de familias: conyugal y consanguínea. La familia conyugal se considera un sistema íntimo y fuertemente unido que se compone de los cónyuges y sus descendientes. Por otra parte, la familia consanguínea es un grupo poco organizado de parientes, el cual se relaciona en base a una línea de descendencia particular o en ciertos grados de consanguinidad (Linton, 1985).

En México se han delimitado dos tipos de parejas, las llamadas tradicionales las cuales aún existen en algunos estados del país y su base esta empleada en la edad media y las actuales.

Las parejas tradicionales buscan mantenerse unidas a pesar de no estar del todo satisfechas dejando de lado la satisfacción emocional; cada integrante tiene que desempeñar un papel específico, delimitado y estricto en la pareja, esto depende en función del género y rol a desempeñar en la pareja, que se adquiere por las tradiciones y culturas familiares, elementos institucionales como la religión, el matrimonio y los hijos son importantes; los familiares y amigos actúan como gran influencia y recae un peso importante en cuanto a la formación de la pareja. Por lo que se refiere a las parejas actuales, ellas consideran a la satisfacción personal como un factor importante que hace que la relación perdure, la satisfacción cubre un papel central, existe la idea de equidad de pareja, el componente afectivo es clave y no es de gran importancia el casamiento por cuestiones religiosas o civiles sino obtener un vínculo

emocionalmente fuerte con la pareja, es entendible que la relación no es para siempre y el rol que se desempeña por cada miembro de la pareja es flexible y negociable, ambos se encargan de las tareas sin diferencia de géneros y la unión es independiente de las instituciones como la familia, los hijos y el matrimonio (Tenorio, 2010).

En la actualidad la pareja ha pasado por distintas transformaciones aunque sigue conservando algunos aspectos importantes originados desde la familia nuclear, mostrando que la modernidad ha llevado a suprimir límites establecidos e imponiendo nuevos modelos: parejas formadas por personas del mismo sexo debido a su reconocimiento legal.

## ***1.2 Definición de pareja***

A través del tiempo, se ha dado un cambio en la sociedad y la cultura, modificando el término de la pareja. Una de las definiciones más destacadas es la de Masters y Johnson (1978) quienes consideran que es la relación de una persona con otra del sexo opuesto, donde establecen el compromiso de estar unidos y apoyarse mutuamente para el desarrollo y superación de las actividades que realicen. Así mismo, se agregó el concepto de matrimonio a la definición de pareja, pues Cáceres y Escudero (1994) afirman que la pareja es la unión voluntaria entre dos personas que se vinculan por lazos afectivos y en la mayoría de los casos también legales.

Numerosos autores han intentado definir a la pareja además de describir la función que desempeña cada uno de sus integrantes. En nuestro sistema social la pareja es vista como una

entidad basada en la relación entre dos personas. De manera análoga, la pareja se comporta como una unidad y es reconocida así por los que le rodean (García, 2002).

De acuerdo con Díaz Loving y Sánchez (2002), la pareja es una relación entre dos personas en donde cada uno puede obtener satisfacción o insatisfacción mutua de dicha relación, por lo que ambas personas se encuentran en un estado de búsqueda y exploración, conociéndose mutuamente para tener la posibilidad de decidir compartir una vida futura en pareja dentro o fuera del matrimonio con institución legal o sacramental.

Estudios recientes hacen una integración sobre la teoría del vínculo, definiendo a la pareja como aquella relación que establecen dos personas para compartir una determinada unión, la cual implica una afinidad a los proyectos de vida conjuntos a futuro. Esta unión es el resultado de un periodo de permanencia en el cual los integrantes determinan una forma característica de enlazarse a la que se le denomina vínculo (Guerra, 2005).

Kelley y Thibaut (1978) señalan que la relación de pareja se caracteriza por tener un vínculo de interdependencia en donde la satisfacción de sus integrantes se da en función de los resultados de la manera en que intercambian sentimientos y afectos durante su interacción a corto y largo plazo.

Acorde con Rage (1996), la pareja es una relación entre dos personas basada en la percepción del vínculo que se tiene entre ambos y se caracteriza por la aparición de un “nosotros”, regulándose de una manera social. De igual forma, se considera como el origen de la familia compuesta en primera instancia por dos personas que viven un proceso de



madurez para emprender esa misión siendo conscientes de las dificultades a las que se pueden enfrentar, por ejemplo, las etapas del ciclo familiar que los llevará a convivir y trabajar juntos para el crecimiento tanto individual como de pareja, para la formación de una familia sana y funcional.

En consonancia con López Ibor (1983), elegir una pareja es una etapa de todo ser humano, siendo parte importante dentro de la vida de las personas. Todo individuo busca la satisfacción de sus necesidades, desde biológicas y emocionales hasta valorativas y existenciales; se busca una seguridad personal y experimentación de las sensaciones de amor principalmente. No obstante, esta unión pasa por una serie de factores y realidades que toman suma relevancia: la personalidad, la dependencia, la genitalidad, la complementación y sobre todo el amor.

A su vez, Puget y Bernstein (1989) mencionan que en el espectro de las parejas heterosexuales se pueden considerar tres posibilidades: pareja de esposos, pareja de amigos y pareja de amantes. Cada una de estas diadas se podría estudiar conforme a cuatro parámetros que designen el encuadre, el sentido y sus significados y son:

- a) *Cotidianeidad*
- b) *Proyecto vital compartido*
- c) *Relaciones sexuales*
- d) *Tendencias monogámicas*

Si hablamos de la sociedad occidental, encontramos que Sánchez Escárcega (1994) define que "... la pareja es una unidad o estructura vincular que existe entre dos personas de diferente sexo a partir de su conceptualización mutua desde un común acuerdo que implica su continuidad y especialización social (desde relaciones pasajeras hasta las más duraderas que llegan al matrimonio rigiéndose por las limitaciones de la vida conyugal impuestas por la pareja) teniendo como finalidad una manifestación gratificante, emocional, placentera y reciproca entendiéndose universalmente en los términos de "amor compartido", existiendo un grado de intimidad específico, particularmente sexual..."(pág. 94).

Lemaire (1986) señala dentro de un plano estructural, que la pareja se define como una cierta asociación entre dos personas aun cuando no tienen posibilidades procreativas, ni de cohabitación habitual ni de relaciones sexuales, pero que se están ligados por lazos afectivos y establecidos en función de su duración.

Habría que decir también que en la pareja deberá de existir un deseo mutuo de convivencia para su realidad, entendiéndose como dos seres humanos que desean estar el uno con el otro, con expectativas en común para llevar, ejercer y satisfacer sus propias necesidades, sujetándose a una dinámica que le dará constitución a la pareja.

En conclusión, se puede decir que la pareja es la unión de dos personas que comparten un vínculo determinado por sus intereses, proyectos de vida y atracción física, finalizando en la ruptura o en la mayoría de los casos en el matrimonio.

### ***1.3 La pareja y sus Funciones***

Las parejas suelen compartirse todo entre sí, interactuando en todos los temas, refiriéndose al pasado presente y futuro de sus áreas personales (Sternberg, 2000).

Gomez-Zapiain, Ortiz y Gómez-Lope (2012), suponen que la pareja comienza a cubrir las necesidades de cada uno de sus miembros y definen a la relación de pareja como una función importante en el sistema de cuidados; este sistema se caracteriza por ser un conjunto de comportamientos y actitudes que se encargan de proveer atenciones que la pareja requiera, lo que motiva al cuidador a atender y responder a las señales de la persona con la que se está vinculada y recíprocamente a expresar cognitiva y emocionalmente su estado de vulnerabilidad.

En la actualidad, el principal objetivo en el que se enfoca cada miembro de una pareja es ser feliz y llenar de plenitud al otro, recibiendo un trato equitativo y placentero. Para ésto, se deben intercambiar conductas y compartir bienes de forma exclusiva. Conforme a García (2002), existen cuatro funciones a desempeñar dentro de la relación de pareja: en primer lugar está la sexualidad ya que se considera que se tendrán relaciones sexuales de forma exclusiva con la pareja; la segunda es el compromiso económico, se refiere a que la pareja deberá compartir los bienes económicos como por ejemplo la vivienda (se da en función del matrimonio consumado); en tercer lugar se encuentra la paternidad/maternidad el cual es un elemento importante para que se consolide la pareja de manera estable, sin embargo ésto ha

ido cambiando en la sociedad debido al aumento de la proporción de hijos nacidos con el incremento de madres solteras; por último encontramos al apego como un aspecto relevante como apoyo mutuo en la pareja para que se dé un sostén ante las dificultades y problemáticas que se puedan suscitar en la vida cotidiana, para tener un mejor desarrollo personal y social. La función social de una pareja es auxiliar al otro y esto se verá reflejado en función de las conductas de apego y valores aprendidos durante la infancia.

Por otro lado, Garrido, Reyes y Ortega (2008), indican que la funcionalidad de una pareja tiene como base el ordenamiento de la relación entre géneros, el aseguramiento de la continuidad del grupo, la organización de los recursos económicos y la satisfacción de las necesidades psicológicas por medio de los afectos, las emociones y la seguridad de manera que se logre su integración.

Lo que las personas esperan de su pareja es que tengan conductas afectivas que puedan satisfacer sus necesidades para gozar de un lugar privilegiado. Es vital tener una identidad como pareja ya que esto genera un sentido de pertenencia, un estilo propio además de identificar a ambos miembros de la pareja para que en consecuencia se generen acciones que respalden el sentimiento mutuo y amoroso; estas acciones se impregnan tanto en las emociones como en los pensamientos, de modo que las ideas que se tengan de cada uno acerca del otro marcarán una pauta en las respuestas, y con el tiempo, implicarán nuevos significados tanto para la pareja como para la relación, basándose en la monogamia como la

expresión de un compromiso con el otro y con la relación en la generación de un proyecto de vida (Acevedo, Restrepo de Giraldo y Tovar, 2007).

La formación de una pareja significa aplicar los valores e ideologías aprendidas en la familia de origen y llevarlas a la práctica dentro de la relación. Dicho lo anterior, la forma en cómo se desarrolla la relación es considerando los roles adquiridos en el contexto familiar, dependiendo de la cultura en la que se desarrolle. Dentro de la cultura mexicana, se aprende que el hombre es quien debe ganar y dar el sustento económico, esto conlleva regir con el poder dentro del hogar, mientras que la mujer debe desempeñar el rol del ama de casa además de asumir y obedecer las órdenes del marido, así como ejecutar las labores domésticas y hacerse responsable de la educación y el cuidado de los hijos, teniendo marcados los roles tradicionales, sin embargo hoy en día, éstos sólo han quedado como estereotipos, consecuencia del cambio de roles entre sexos, modificando funciones y el ritmo de vida debido a que la mujer ha salido del hogar para buscar oportunidades de trabajo y así contribuir con el sostén económico de la familia y a su vez, el hombre ha tenido que desempeñar y ejecutar las actividades del hogar (Garrido, et al, 2008).

#### ***1.4 Ciclo de la Pareja***

Igualmente, Lemaire (1986) argumenta que existen distintas etapas por las que la pareja atraviesa cuando está en proceso de su formación y éstas dependerán de la madurez para consolidar el vínculo o la disolución de la relación. En general se clasifica en:

- 1) *Elección de pareja*
- 2) *Luna de miel / Influjos amorosos*
- 3) *Crisis de la pareja*
- 4) *Ruptura de las relaciones*

### ***Elección de pareja***

Durante el transcurso de nuestra vida podemos elegir a un sin número de personas con las que podemos compartir diversas actividades en singulares etapas, como ejemplos encontramos el tiempo libre, la diversión, alegrías, tristezas, triunfos, derrotas, etc. Estas personas logran ocupar un lugar importante en la vida de cada uno de nosotros y no llegan precisamente por casualidad. Se tienen esferas como redes de apoyo que influyen en nuestras vidas y una de las que sobresale es la amistad. Si nos es complicado hallar a un verdadero amigo más aun será el poder encontrar una pareja con la cual compartir todo, desde amor, amistad y cariño hasta compañía, casa y bienes.

Actualmente, la vida sentimental del adulto gira en torno al fenómeno de la pareja “estable”. En los adolescentes no se percibe como un problema debido a que se va aprendiendo para decidir en un futuro con quién pueda compartir su vida, de manera que logra tomarse su tiempo y mientras lo reflexiona se pone a experimentar.

Por otra parte, Papalia (1992) señala que en la etapa de adultez temprana, la mayor parte de las personas deciden contraer matrimonio, vivir en unión libre o quedarse solteros y sin hijos. Esto marca un giro en la vida de una persona como un factor de la relación íntima-amorosa.

A su vez, Álvarez-Gayou (1985) dice que la pareja se forma como una consecuencia del enamoramiento y técnicamente se le conoce como limeranza (sensación o estado en el que la persona se encuentra durante cierto tiempo o que experimenta por primera vez, que permite distinguir características de una instancia humana) y su máximo logro es la reciprocidad.

Al mismo tiempo, Álvarez-Gayou (1985) asevera que una buena relación se establece a partir de tres características principales que la pareja debe de cubrir: atracción física, afectividad e inteligencia.

Cada individuo se compone de diversos rasgos de personalidad sin manifestarse todos al mismo tiempo. Es por esto que las etapas que se presentan dentro de la relación son distintas, desde el cortejo hasta la consolidación que permiten mostrar ciertos aspectos diferentes de las personas.

La elección de la pareja se considera como un proceso trascendental en la vida del ser humano. Algunos estudios como el de Casas (1986) demuestran que las relaciones interpersonales entre los miembros de una pareja son un elemento de suma importancia en la vida y un recurso proveedor de felicidad o en contraparte de sufrimiento.

Vírseda (1995) plantea que la diversidad social se construye mediante lo que rodea a la pareja, tomando un aspecto simbólico que se le da a la fase del ciclo vital de las personas. Desde la niñez se forma la expectativa del futuro, así como en la adolescencia a través de las experiencias de los primeros noviazgos y las primeras relaciones estables.

Por consiguiente, el compromiso y la decisión de formalizar la relación es una culminación satisfactoria de haber compartido tiempo con una sola persona y que es avalada por la sociedad con la consolidación del matrimonio institucionalmente legal, su duración se verá limitada en cuestión de sus integrantes y tendrá como finalidad la satisfacción mutua de las necesidades emocionales, sexuales, amorosas, de seguridad y compromiso.

### ***Luna de Miel / Influjos Amorosos***

Una vez concluida la primera etapa, se visualiza el inicio de la segunda: la luna de miel. Ya que se tiene elegida a la persona como el objeto amoroso, se aproxima una nueva experiencia para el individuo. Según Lemaire (1986), existe un elemento relevante como lo es la anulación, que recae en la exclusión de cada una de las partes de un todo con respecto al otro. En la luna de miel se tiene una idealización de la pareja y únicamente se perciben los aspectos positivos del cónyuge, suprimiendo los negativos y formando la ideología de que la persona que se ha elegido es perfecta. Se idealiza al ser amado, esperando sea satisfactorio. Cada uno espera del otro cada vez más, aumentando la expectativa de idealización.

No todas las parejas establecen ésta manera de convivir en su relación. Existen diferentes tipos de relaciones amorosas, tomando en consideración que el amor es la unión con alguien



o con algo ajeno a uno mismo, a condición de retener la independencia e integridad de sí mismo.

Durante la luna de miel se ignoran, no se toman en cuenta o no se les da importancia a los conflictos que puedan amenazar la relación con la pareja. La percepción de la pareja es distorsionada y no se aceptan discriminaciones ya que se observa como un objeto ideal.

Una vez que se establece un vínculo fuerte, comienza a realizarse un cambio que puede implicar, entre muchos otros, un alejamiento de las relaciones interpersonales. La relación entra en un estado de privilegio donde es muy visible el lazo que une a la pareja principalmente por el amor, haciendo la diferencia con la familia, amigos y compañeros.

### ***Crisis en las relaciones amorosas***

Con respecto a las crisis, Lemaire (1986) comenta que se da a través de una decepción que se experimenta frente a una falla realizada por un miembro de la pareja. No obstante, puede que no ocurra ningún evento que deteriore la relación, simplemente el paso del tiempo puede ser intermediario del deterioro de la imagen que se tenía de la pareja.

La relación de pareja se caracteriza por un vínculo interdependiente donde la satisfacción de sus miembros da como resultado el intercambio de afectos que se obtienen de la interacción. Durante el transcurso del tiempo, las actitudes y expresiones de afectividad se reflejan en las conductas que dan calidad y funcionamiento a la relación. Al mismo tiempo,

la percepción de la dinámica y las atribuciones de la interacción de la pareja alteran las respuestas subsecuentes del otro miembro.

Por lo que refiere Tena (1994), entre más tiempo tenga una relación de pareja será menor el gusto por interactuar, mayor frustración, menor satisfacción por el trato de la pareja, mayor temor a interactuar, menor gusto por conocer a su pareja y menor dolor por los celos.

Igualmente, Díaz Loving y Rivera Aragón (1996) afirman que en una relación tendrá menor satisfacción por parte de su pareja mientras más edad y años de casado se tenga; desde otro punto de vista, se comenta que las personas solteras tienen un mayor gusto por la interacción y afecto que las personas casadas, pues se observó que entre más años de casado se tengan, menor será el interés por conocer e interactuar con un individuo. Ésto hace pensar que el soltero permanece en la etapa de limeranza (enamoramiento) mientras que el casado vive la relación como un compromiso que va perdiendo fuerza ante el pasar de los años.

Sternberg (1990) describe que los principales conflictos a los que se enfrenta una pareja son los siguientes: la cotidianidad, las peleas, la falta de empatía, el deterioro de la comunicación, la atracción hacia otras personas, la falta de compromiso, la desaparición de afinidades, la exigencia, la falta de interés con respecto a la compañía, diferencias en la concepción amorosa y la falta de apoyo mutuo.

La disolución de la satisfacción en la pareja se debe a dos factores elementales: la desaparición del romance y la disminución de la compatibilidad, cayendo en problemas de similitud y reciprocidad dentro de la relación. Los integrantes acostumbran a realizar

acusaciones sobre el prójimo o incluso sobre ellos mismos que llevarán a la pareja al conflicto.

### ***Ruptura de las relaciones***

Realizando una similitud entre la ruptura de las relaciones y el fracaso se puede concluir que existe mayor incidencia de éste último en las relaciones actuales. Esto lo vemos reflejado en las condiciones sociales: la existencia del divorcio, la separación que cada vez es más aceptada en la sociedad, el aumento e ingreso al área laboral por parte de las mujeres para hacerse independientes económicamente, así como la disminución de presión por parte de las creencias religiosas. Morales (1994) establece que existen ciertos factores que se afectan y determinan la ruptura de las relaciones amorosas: la intimidad e implicación en la relación, la semejanza y el ajuste, la rutina y el aburrimiento, la evaluación negativa y por último la soledad.

### ***1.5 Factores que influyen en la elección de la pareja***

En vista de la jerarquía que tiene la vida en pareja en el ser humano, aparece una incógnita que la sociedad se cuestiona: ¿Cómo sería la persona ideal con la que se compartirá el resto de su vida? la respuesta es complicada debido a la intervención de diversos factores que actúan en combinación y culminan en la conformación de la pareja o en la ruptura. Vírveda (1995) menciona que estos factores son: biológicos, sociales, culturales y psicológicos. La mayoría afirma que la base de la elección de una pareja es el enamoramiento, pero en esta etapa surgen elementos que influyen y son clave para su selección como es la apariencia

física, el juicio de terceras personas, el entorno familiar, las costumbres, las capacidades intelectuales y afectivas, de modo que esto es un proceso multifactorial.

### ***1.5.1 Factores Biológicos***

Dentro del mundo animal, los diferentes tipos de especies realizan un emparejamiento entre los dos sexos para la conservación de la especie. La forma en cómo se atraen y se aparean se debe a una serie de estímulos y respuestas innatas, en el cual intervienen sonidos, conductas y procesos visuales que logran la interacción entre los animales. En los humanos, estos estímulos tienen como finalidad la reproducción sexual y la necesidad de protección y de ser protegidos (Aguilar y López, 2004).

Los modelos teóricos basados en la biología evolutiva sostienen que los factores que influyen en la elección de la pareja sexual en algunos mamíferos son distintas en función del sexo debido a que la inversión del tiempo y energía que se lleva para la reproducción es más alta en las hembras que en los machos. Esta diferenciación recae en que las hembras se perciban más selectivas para con su pareja, por el contrario, el macho invierte más tiempo en adquirir características cualitativas y conductas para ser seleccionado como pareja. Así es como el atractivo físico juega un papel como indicador de salud y fecundación, debido a esto las personas más atractivas poseen un mayor nivel de reproducción y son elegidos como pareja principalmente; todas estas definiciones tienen como resultado que los varones prefieran a las mujeres con rasgos indicadores de un valor reproductor y fertilidad, buscando

la juventud y la buena salud por ser cualidades que les permitirán tener más hijos (Gil, Peláez y Sánchez, 2002).

Considerando lo definido por Masters, Johnson y Kolodmi (1981), los factores biológicos más importantes dentro de la elección de pareja son: las relaciones sexuales, la atracción física y el vínculo. Las relaciones sexuales marcan una estabilidad en la relación cuando éstas son adecuadas y placenteras. Caso contrario, son destructivas y diluyen la unión cuando son disfuncionales e inadecuadas; el objetivo del coito no es solamente el de reproducirse, también se practica con el fin de encontrar el placer y el gozo en ambas personas. Simultáneamente, la atracción física es un hecho primario que se desarrolla inicialmente por reacciones biológicas que trascienden por los estereotipos que aprendemos del medio social como una necesidad básica natural. Otro rasgo es el vínculo con la persona, que en términos de atracción despierta necesidades fisiológicas que llevan emocionalmente al deseo y necesidad por el objeto amado. En el terreno de la atracción, el individuo se siente cautivado y seducido por la pareja de manera automática, ignorando los elementos que influyen cuando se establece el vínculo.

Fundamentando los factores biológicos que influyen en la elección de la pareja, se han realizado diversos estudios que coinciden en que el aspecto físico es uno de los elementos principales para establecer una relación, siendo los varones los que se inclinan en mayor parte que las mujeres por esta cualidad (Garduño, 2002; Valdez, Gonzáles y Sánchez, 2005).

### ***1.5.2 Factores Socioculturales***

Una de las labores más relevantes que el ser humano decide realizar como resultado de sus exigencias sociales es la elección de una pareja. Lo comúnmente establecido y “aceptado” por la sociedad son las parejas heterosexuales que logran casarse y tener hijos para poder formar una familia que reproduzca las costumbres y tradiciones en el ámbito social aprendidas por sus antecesores. Ésto ubica a la elección como el conjunto de factores complejos que responden a las exigencias sociales y familiares, mejor dicho, se vuelve una obligación de carácter civil (Vargas e Ibáñez, 2006). En primera instancia, las personas le otorgan mayor importancia a los antecedentes familiares, ya que en la actualidad esto ha sido apreciable para seleccionar a una pareja que sea acorde con la misma clase social, el nivel cultural y una educación similar.

Dentro de la elección de la pareja, se asocian diferentes factores como son: económicos, éticos, estéticos, sociales, políticos, religiosos, entre otros. Se complementa con una madurez social teniendo como resultado una configuración en los roles de la pareja ante la sociedad que nos da como conclusión la formalidad por medio del matrimonio. Últimamente tanto la independencia económica como el nivel de estudios superiores han tomado fuerza como un requisito a tomar en cuenta. Como se ha dicho, el ser humano se inclina por elegir a una pareja con la que comparte elementos similares como lo es la religión, su ideología política, el nivel educativo, la profesión y la clase social, siendo la religión el factor menos importante, mientras que por otro lado, el nivel educativo y la profesión son los más distinguidos (Warner y Willis, 2003).

Los papeles que juegan cada uno de los géneros se realizan de forma estereotípica con el paso del tiempo, como sucede con los roles masculinos y femeninos; la sociedad ha cimentado grandes cambios haciendo ver a estos roles como añejos. En la sociedad actual es común observar que la mujer prefiere a un hombre que sea responsable, comprensivo, buen padre y esposo; pese a esto, la expectativa del hombre es que la mujer se dedique al hogar sin tener una vida en el terreno laboral, sin embargo, es el contexto social es el que determina las probabilidades de que se conozca a una persona en tiempo y lugar (Hernández, 2000). Un componente a considerar en el proceso de selección es la edad, existe un aprendizaje cultural donde se establece que el varón debe ser mayor que la mujer, aunque en la actualidad, este constructo social se ha transformado y ha disminuido notablemente (Montoya, 2000).

Igualmente, Hansen (2003) refiere que para que una relación se establezca deberá existir la atracción mediante el conocimiento de la persona por medio de la proximidad o cercanía física. Si sus experiencias de vida los llevan a tener una analogía positiva e incluso neutra, podrían llegar a conocerse y agradarse poco a poco, a esto se le conoce como efecto de exposición repetida. En occidente, las personas eligen a su pareja conforme a su equivalente clase social debido a que su lugar de residencia, escuela y entorno laboral se relacionan en condiciones económicas, pues su interacción hace que exista una familiarización con individuos de costumbres parecidas.

Aunado a esto, Vírseda (1995) asevera que la presión social y familiar al momento de elegir a una pareja con el mismo nivel socioeconómico es real y existente; se le conoce como

homogamia social al hecho de elegir a una pareja lo más parecido posible a uno mismo. Más aun, la elección de la pareja también se determina por los modelos que la persona ha tenido durante su vida: sus padres, amigos y otras parejas influyentes que asignan un parámetro para aceptar o rechazar a una pareja. Dentro de la práctica clínica en psicoterapia, se comprueba que cada persona tiende a repetir patrones que sus padres realizaron, entre los que se encuentra la selección de la pareja, debido a que se aprenden involuntariamente y se convierten en el primer modelo a seguir con el cual logran identificarse, influyen en el tipo de relación que experimentarán con cada una de sus parejas vistas como objetos de amor. El concepto de pareja ideal se toma en función de la imagen que se ha tenido anteriormente con los padres, por ejemplo, una persona que ha disfrutado de una buena relación con sus padres o con algunos de ellos, buscará relacionarse con una persona que se le parezca a ellos en cuanto a características, conductas y sentimientos, replicando la relación que vivió con sus padres en la infancia. Puede tratarse de los padres e incluso familiares y conocidos que funjan como figuras paternas los que sirvan de influencia. Así por ejemplo, en la adolescencia, las personas buscan individuos que sean completamente distintos a los padres, ¿la razón? Desean que sean distintos para sentirse alejados de ellos aunque la relación sea pasajera y no llegue a buenos términos. Se observa cómo se idealiza una elección a lo largo de la vida y sobre todo al principio de una relación.

Por consiguiente, los factores socioculturales son elemento importante en la elección de la pareja debido a: la influencia que las amistades pueden ejercer para seleccionar y tener una pareja debido a la aceptación o rechazo que puedan tener socialmente por la persona elegida tomando en cuenta el aspecto físico, nivel socioeconómico u ocupación; la educación que se



imparte tanto a hombre como mujeres genera un impacto para experimentar el amor de diferente forma entre géneros, los hombres aprenden a ocultar sus sentimientos y emociones desde pequeños porque si lo hacen mostrarían debilidad; por otra parte, a la mujer se le consigna la crianza y educación de los hijos, ellas aprenden que el camino hacia la felicidad es el amor y por consiguiente logran desarrollar más habilidades verbales para la expresión de sus sentimientos.

### ***1.5.3 Factores Psicológicos***

Todos los seres humanos somos diferentes, con una perspectiva propia e interpretación de los estímulos externos que nos hace tener un estilo propio y único de su identidad y personalidad. El establecimiento de estos elementos marca un aspecto fundamental en la etapa adulta como lograr construir una relación de pareja a largo plazo y así, generar consecuencias positivas en la persona que influyen en la definición de sí mismo y de su bienestar psicológico (Hansen, 2003).

Los factores psicológicos son determinantes a la hora de elegir a una pareja; Acorde con Álvarez (1996), dentro de estos factores se encuentra el atractivo psicológico, conformado por la comunicación, la expresión de los sentimientos, la intimidad, la amistad y por supuesto la inteligencia. Es fundamental tener en cuenta un valor importante: el respeto. El trato que debe haber entre ambos debe ser equitativo y recíproco, para llevar una sana convivencia. La intimidad está ligada a este tema, en donde la comunicación juega un papel importante para

llegar al entendimiento entre las personas y lograr que surja el atractivo intelectual. En ocasiones, la comunicación se puede deteriorar dentro de una relación, para ésto, se deberá trabajar y realizar una participación más activa con el objetivo de no permitir que decaiga la atracción; por lo tanto, ambos deberán efectuar cualquier tipo de actividades en conjunto y poner cada uno de su parte para compartir plenamente tiempo, actividad y dedicación.

La definición de pareja irá en función de las experiencias personales de cada individuo a través de sus experiencias o expectativas, sin embargo, este concepto puede verse alterado por las influencias familiares o expresiones verbales cotidianas del entorno social; cuando una persona se siente enamorada tiene como prioridad estar con la pareja amada y compartir con ella los momentos importantes de su vida. Por consiguiente, coexiste un estado emocional previo (amor), y posteriormente tener relaciones sexuales; esto dará inicio a una etapa de plenitud tanto emocional como física, no solo retroalimentando a la pareja, sino también colocándola en un sitio cómodo.

Conviene subrayar que en los factores psicológicos, la comunicación es trascendental debido a que la pareja puede comunicarse por distintos medios: hablarse, tocarse, sonreírse, llorar, etc. Cuando la comunicación es directa y honesta, las ideas, sentimientos, pensamientos y creencias fluyen de una mejor forma, se tiene una misma dirección en el sentido de compartir la vida juntos, planeando su futuro cómo la llegada de los hijos, aspiraciones individuales y crecimiento profesional. Por último, la seguridad se cimenta por ambas partes, es en la niñez donde se aprenden valores y experiencias en escenarios como el

hogar, la escuela, la calle y con personas como los amigos, los compañeros y las relaciones de pareja anteriores. Dependiendo de la asimilación de estas experiencias, llevará a cabo un aprendizaje que brindará seguridad e involucrará una apertura de sentimientos y emociones en la persona.

A su vez, Torres y Ojeda (2009) consideran que las parejas evalúan su relación y experimentan alternativas para decidir seguir la relación o darla por terminada. Cabe señalar, que se debe lograr un compromiso de ambas partes para forjar un lazo fuerte, mostrando sentimientos positivos recíprocamente. Ésto dará reforzamiento en los sentimientos y vínculos que existen en la relación.

Otro rasgo es la percepción de cada sujeto con respecto al concepto de amor como elemento salvador dentro de una relación, puntualizando lo que los integrantes de una pareja esperan de la relación particularmente y no de manera general (Sternberg, 2000).

Como resultado, la pareja debe tomar en cuenta ciertos aspectos que puedan afectar su relación y evitar que estos puedan generar conflictos entre sus integrantes; Benítez (1997) expone que estos aspectos son: complemento con el otro, se dice que aquel que busca solucionar sus conflictos de personalidad por medio de la pareja, suele fracasar. Existen bases falsas que llevan a malos hábitos en la relación como son la necesidad de protección y la superioridad económica por mencionar algunas; otro aspecto es la edad para contraer

matrimonio, en donde intervienen conflictos emocionales que pueden desestabilizar a la persona psicológicamente como lo es el divorcio, éste más presente en personas que suelen casarse en la adolescencia. El contraer matrimonio a temprana edad es causa de conflictos en jóvenes que deciden cambiar sus valores personales; por último, el tiempo de noviazgo, no existe una medida considerable o estandarizada que pueda decir cuál es el tiempo indicado que debería durar el noviazgo aunque el objetivo principal es que ambas personas lleguen a conocerse.

### ***1.6 Teorías sobre la elección de la pareja***

A lo largo de la historia, muchos teóricos han tratado de explicar cómo se selecciona a una pareja debido a la gran importancia que tiene para el ser humano; por ser un fenómeno multifactorial, las teorías planteadas han tratado de dar una explicación científica, destacando las más relevantes por sus investigaciones.

La sociología y la psicología social también se han encargado de aportar estudios sobre la elección de la pareja. Es por esto que han surgido diversas teorías para explicar el vínculo que se genera al seleccionar una pareja.

### ***1.6.1 Teoría del vínculo***

El vínculo puede entenderse como la unión de una persona con un objeto o persona determinada; Guerra (2005) comenta que las personas establecen relaciones basadas en vínculos sexuales, manifestándose la unión en las relaciones sexuales; no existe un deseo de formar un futuro compartido, la monogamia es indiferente y la interacción emocional no toma partido relevante; el punto distinguido es disfrutar la sexualidad plenamente, sin restricciones ni compromisos, es lo vital para tener un lazo. También está el vínculo económico, donde la relación se ve principalmente influenciada por el aporte económico de cada uno de los integrantes de la pareja, promoviendo estabilidad, así como bienes materiales que darán equilibrio y tranquilidad a la relación; en el vínculo emocional, la pareja se ve unida por el intercambio de sentimientos, la empatía forma una estabilidad mostrando un deseo monogámico y la planeación de compartir un futuro juntos; el vínculo de poder se ejecuta en la dominancia que suele tener uno de sus integrantes por encima del otro; y por último, el vínculo cultural se da a partir de la analogía entre iguales en aspectos compartidos como son la religión, nacionalidad, cultura, tradiciones, escolaridad, ocupación, zona de vivienda y valores morales.

Las principales explicaciones teóricas sobre los vínculos formados en la pareja desde una perspectiva psicosocial se pueden resumir de acuerdo a Casullo (2003) de la siguiente manera:

1. *La búsqueda de consistencia cognitiva:* una persona busca que haya una conexión entre su actitud y su comportamiento; la persona intentará tener ideas y concepciones similares a las de su pareja y ante situaciones conflictivas buscará cambiar su perspectiva o plantear el fin de la relación vincular.
2. *Las consecuencias de procesos asociativos y del refuerzo:* el individuo encontrará una atracción hacia una persona con la cual se sienta identificado en cuanto a las experiencias personales vividas positivamente; al mismo tiempo, rechazará a las personas con las que asocie sus experiencias negativas.
3. *El intercambio y la interdependencia:* una persona será atractiva para otra si piensa que su relación con esa persona dará mayores beneficios que pérdidas.
4. *La proximidad física:* mientras una persona se encuentre más cerca físicamente, será más accesible; la ansiedad disminuye y la proximidad incrementa la familiaridad, lo que a su vez, llevará a la atracción.
5. *Atractivo físico:* cuando una persona se relaciona con otra que es atractiva físicamente, su imagen social sale altamente favorecida; hoy en día, este valor social tiene gran peso cultural asignado por la sociedad hacia la estética corporal.
6. *Las características de personalidad:* alegría, sinceridad, comprensión, lealtad y la capacidad para comprender los sentimientos del otro, se relacionan con el poder, la autoridad y posición social de nuestra pareja para apreciarla de manera atractiva.

7. *Sentimientos*: su presencia manifiesta una atracción hacia la pareja idealizada constituyen la base del amor romántico y el enamoramiento; su ausencia provoca tristeza y malestar.

En resumen, el vínculo se percibe como un lazo afectivo que surge con el nacimiento de un ser humano; se conforma de componentes genéticos heredados y su presencia facilita la posibilidad de supervivencia de un recién nacido, el tipo de vínculo tiene un desarrollo constante a lo largo de la vida del sujeto y determina su seguridad para con su pareja.

### ***1.6.2 Teoría de la homogamia***

El propósito de esta teoría va en función de la formación de la pareja en base a tres factores como son la preferencia personal, las presiones externas y la restricción de oportunidades de interacción. Si un individuo se siente atraído por otro, se debe tomar en cuenta la presión externa y la oportunidad de interacción que pueda tener para elegir a su pareja. Algunos principios implementados por Aguilar y López (2004) son la clase social, indicando que una persona se puede identificar con aquella con la que comparte su círculo social; también se encuentra la proximidad, refiriéndose a la elección de una pareja dependiendo de compartir el lugar y momento preciso, tomando en cuenta la similitud y compartir cosas en común; la inteligencia es otro elemento, es más complicado establecer una relación cuando los dos integrantes poseen un nivel intelectual distinto ya que su interacción será inadecuada sin importar la atracción física, amistad e interés mutuo; la pertenencia a un grupo étnico

representa el compartir una misma cultura donde el lenguaje, costumbres y valores son correspondientes a la sociedad a la que se pertenece, ésto generará una determinación importante para la decisión de permanecer o emigrar de la sociedad; la edad se ve influenciada por la sociedad ya que es impuesto que una pareja deberá tener la misma edad para poder tener una relación; y finalmente la dependencia afectiva y emocional, se manifiesta en la dependencia que se tiene hacia la cultura como hacia la familia, obedeciendo a las normas sociales implementadas como por ejemplo casarse si se presenta un embarazo tempranamente dentro de la relación.

La elección de una pareja esta primordialmente inclinada hacia la búsqueda de una persona que sea igual a uno mismo, haciendo más establece la relación aunque no garantiza su funcionalidad exitosa. La persona basará su elección en su experiencia que ha adquirido a través de su vida.

### ***1.6.3 Teoría de la complementariedad***

Lo que se busca principalmente dentro de una relación es que la otra persona pueda satisfacer nuestras necesidades. Es por esto, que las personas resultan atractivas entre si cuando surge una complementación. Si hablamos de elementos que puedan caracterizarse por ser complementarios serían los personales y los contextuales; en la mayoría de las relaciones tanto las similitudes como las diferencias son relevantes en los diversos estadios de la relación (Hernández, 2000).



Esta teoría se encarga de describir aquellos aspectos de la personalidad de los cuales una persona carece y trata de complementarse con otro sujeto que si posea esas características. Cuando una persona enuncia características deseables y se atrae recíprocamente, se puede percibir como una oportunidad para crecer en el ámbito personal. Esto tiene como finalidad mejorar el sí mismo, incorporando aspectos psicológicos de los recursos de la otra persona para establecer una relación estrecha, como resultado, se da un enamoramiento de la persona que posee las cualidades de las que carece uno mismo, siendo atractiva la diferencia y no la semejanza (Hansen, 2003).

Mientras más notables sean las diferencias, más grandes serán las aportaciones en cuanto a las actitudes, capacidades, criterios y cualidades; así por ejemplo, una persona con ciertos rasgos característicos de su temperamento, empatará mejor con una persona con características totalmente opuestas. Visto en la pareja, existe un integrante que ocupa un lugar superior mostrando ventaja sobre el otro; su comportamiento es distinto en ambas personas, no obstante, los dos logran satisfacer sus necesidades debido a que se complementan el uno con el otro.

La prioridad al buscar una pareja recae en encontrar las características y aptitudes de las que carecemos a fin de satisfacer nuestras necesidades y viceversa. Se comenta que podemos buscar a una persona que nos resulte complementaria o que se destaque en algo de lo cual nosotros carecemos.

A esto se agrega la idea de Winch, que argumenta que cada persona tiene un conjunto de necesidades y por eso se busca a alguien que sea complementario con el fin de cubrir nuestras necesidades particulares (Sternberg, 1990).

#### ***1.6.4 Teoría cognitivo-conductual y elección de pareja***

En esta corriente la relación de pareja es interpersonal e implica una interdependencia en cuanto al cómo funciona cada uno de sus integrantes pues si aparece un cambio en alguno de ellos, éste se verá reflejado en la interacción provocando un resultado distinto.

De manera puntual, Goldfried (1996) señala que ambos miembros de la pareja hacen una interpretación de la conducta del otro para obtener la satisfacción, haciendo hincapié en tres componentes: los hábitos perceptivos, que se encargan de hacer una apreciación de su relación, así como de su pareja en cuanto a su conducta, el grado de satisfacción que le provoca, además de las exigencias que pueda tener por la otra parte; la expectativa y experiencia de la relación obtenida, reforzada por el intercambio conductual en la pareja; y la percepción en las alternativas, donde cada miembro de la pareja realiza una evaluación de su relación actual, comparándola con relaciones anteriores, presentes, e inclusive futuras.

En el enfoque cognitivo conductual se considera que el entorno que se genera de acuerdo al contexto no es únicamente esencial en la definición del comportamiento interpersonal de un individuo, también se ven involucradas otras características como las expectativas, los procesos de atención y percepción que aclaran o distorsionan la realidad de la relación y el

entorno que la rodea. La satisfacción de ambos miembros de la pareja se da en función de la apreciación e interpretación de la conducta del otro, así es como los procesos cognitivos determinan la complacencia y conducta de ambos. El modelo cognitivo conductual propone una influencia acumulada por parte de las experiencias que repercuten en los juicios de la pareja para la calidad de la relación (Barrera y Ramírez, 2005).

Una persona busca establecer un vínculo a partir de sus principales prioridades; cada persona mantiene un esquema cognitivo con una expectativa idealizada conforme a lo que su pareja “debe y tiene que ser”, siendo pieza fundamental dentro de la selección de pareja y percibiéndose como un filtro de los rasgos que sobresaldrán al momento de elegir. Deberá preexistir un autoconocimiento con el fin de explorar autoimposiciones que deben manejarse como “debo de” y “tengo que” para delimitar el sistema cognitivo y el accionar de una persona frente a la relación de pareja, incluyendo categorías subjetivas atribuidas a su ética entre lo bueno y lo malo (Guerra, 2005).

### ***1.7 Elección de la pareja en México***

En México, existen tres tipos de familias principalmente: la tradicional, la moderna y las familias monoparentales con autoridad femenina o masculina.

Con el paso del tiempo, la familia ha sufrido grandes cambios, tanto demográficos como económicos y sociales, sin dejar de lado el incremento de la fecundación; la inserción de la mujer en el ámbito laboral, el incremento de espacios para la educación y en consecuencia

mayor número de jóvenes con oportunidades educativas; adolescentes que contraen matrimonio a temprana edad y de igual forma el aumento de los divorcios; una baja en los ingresos económicos que obliga a que más miembros de la familia se dediquen a laborar para generar mayores ingresos (INEGI, 2015).

En la familia tradicional mexicana, los roles son distribuidos de manera estereotipada, donde el hombre funge como el proveedor y jefe de familia; la mujer se encarga de las labores domésticas, así como del cuidado, atención y educación de los hijos (Eguiluz, 2007).

Un estudio realizado por Cerda, et al. (2004) se llevó a cabo con la finalidad de encontrar aquellos factores que son influyentes en los mexicanos al momento de elegir pareja y de igual forma si existe diferencia entre los géneros al momento de seleccionar; trabajaron con una muestra de 145 personas que oscilaban entre los 18 y 25 años de edad, encontrando que una persona busca principalmente su ideal en otra persona; la mujer busca a un hombre que sea educado, caballeroso, atento y detallista; en contraparte, el varón busca una mujer que sea tierna y cariñosa y que los dos sean románticos y con buen sentido del humor. Como un factor no relevante dentro de la investigación fue el aspecto sociocultural, refiriéndose al nivel económico y los bienes personales; las mujeres se inclinan más por los aspectos afectivos de su pareja y su elección se da en función de la necesidad de tener compañía.

A su vez, Valdez, et al. (2005) realizaron un estudio para conocer las características que se toman en cuenta para elegir a una pareja real e ideal en estudiantes universitarios, contando con una muestra de 100 personas de ambos sexos. Se encontró que en las mujeres las características más importantes que se busca en un hombre son: que sea cariñoso, divertido, con personalidad, tener compatibilidad, que tenga valores y sea honesto; con respecto a los hombres, ellos buscan una mujer atractiva, comprensiva, amigable, bella y con lindos ojos. Para concluir, hay una diferencia relevante entre géneros para elegir a una pareja, los hombres priorizan una mujer guapa, atractiva y bella; mientras que las mujeres consideran más importante los aspectos emocionales como el humor, la intimidad, la personalidad y los valores de la persona aunque su pareja no sea físicamente atractiva; ellas suelen ser más selectivas.

Dentro de la elección de la pareja se ven involucrados los factores biológicos, socioculturales y psicológicos, debido a que estos elementos son parte del desarrollo de la persona, de igual forma, la personalidad de cada miembro de una pareja es fundamental en su elección.

## CAPÍTULO 2

### *VÍNCULO PARENTAL*

John Bowlby, psiquiatra y psicoanalista de niños puntualizó que “...los efectos inmediatos y a largo plazo que forman la salud mental del niño, son resultado de una experiencia de relación cálida, íntima y continua entre la madre y su hijo por la cual ambos encuentran satisfacción y alegría...” (Bowlby, 1951 p. 11). La teoría del apego desarrollada por Bowlby, describe el efecto que producen las experiencias tempranas y la relación de la primera figura vincular en el desarrollo del niño, rescatando en la base de sus principios conceptos inherentes a la etología y al psicoanálisis.

Dentro de este capítulo, se comentarán ciertas teorías relacionadas con el apego y el afecto, así como los distintos enfoques desde los cuales se hace una observación distinta que corresponde a su respectiva explicación.

#### ***2.1 Los vínculos afectivos desde la perspectiva conductista***

Desde la teoría conductista, el vínculo afectivo y el desarrollo humano en general, se explican como consecuencia de la respuesta del organismo a la estimulación ambiental. El conductismo clásico expone cómo se genera la afectividad a consecuencia de las asociaciones, mientras que el condicionamiento operante se enfoca en los reforzadores obtenidos de una conducta realizada por una persona. A partir de estos principios, el vínculo de afecto se percibe como un proceso secundario, surgido de la asociación que el niño realiza

entre la presencia de la madre y su bienestar, basado en la satisfacción de sus necesidades primarias. Hull (1943) formuló su teoría de la reducción del impulso con base en la motivación humana, señalando que existe una cantidad limitada de impulsos primarios fisiológicos (alimento, bebida, sexualidad y calor) que motivan la conducta. Su fundamento en los principios del aprendizaje asociativo indica que el vínculo se produce cuando la reducción del impulso fisiológico primario es satisfecha de manera repetida por la madre. Esta asociación, así como la reducción de tensión fisiológica constante, hacen que el cuidador se convierta en un reforzador secundario (o aprendido), generando un proceso de condicionamiento clásico y produciendo una dependencia del niño hacia la madre. Por otro lado, dentro de los planteamientos del conductismo, existe una explicación del desarrollo y mantenimiento del vínculo fundamentado en el condicionamiento operante de Skinner. Para él, el estímulo que actúa como reforzador (la madre) no reduce el impulso fisiológico como lo decía Hull, sino que al hacerse más presentes estas conductas positivas en el vínculo (sonrisas, atención, etc.) fortalecen y refuerzan al mismo, principalmente la interacción social con la madre o la figura principal. En síntesis, el apego desde el enfoque conductista se da en función de las asociaciones que tienen como consecuencia la obtención de la afectividad, así como de las conductas manifestadas por los niños y las respuestas emitidas por los padres funcionan como reforzador generando un patrón interactivo entre la diada (madre-hijo) lo cual define un patrón de conductas de apego según Gewirtz (citado en Melero, 2008).

En la edad adulta, el conductismo comprende a las relaciones afectivas como aspectos secundarios en el desarrollo personal. Afirma que si existen dificultades en las relaciones interpersonales, se debe a un aprendizaje disfuncional y su tratamiento se enfocara en

aumentar las interacciones que logren ser satisfactorias para la persona (aumento de conductas positivas, entrenamientos en habilidades de comunicación, resolución de conflictos, etc.). No obstante, el conductismo se ve limitado al no analizar y explicar el origen y mantenimiento del vínculo afectivo; esta corriente no revela por qué la conducta se extingue si el estímulo no se presenta, o cuando se presenta un estímulo aversivo, incluso por qué el vínculo afectivo persiste en ausencia de reforzadores o conductas de maltrato.

Por tal motivo, los conductistas comenzaron con la tarea de investigar los aspectos para comprender algunas variables del ser humano, incluyendo aspectos cognitivos. En consecuencia, la ampliación de los planteamientos conductuales clásicos con la teoría cognitiva, aún no ha considerado satisfactoriamente del todo que la afectividad sea una parte integral del desarrollo humano, y no descarta que las disfunciones que originan la dependencia emocional estén relacionadas con una necesidad de vinculación.

## ***2.2 Los vínculos afectivos desde la teoría cognitivo conductual***

Las relaciones afectivas son unos de los pilares básicos de la vida de las personas. Es innegable que la calidad de nuestras relaciones afectivas nos influye en un amplio aspecto de nuestras vidas. Sin embargo, cuando analizamos el trato que las terapias cognitivas derivadas de Albert Ellis dan a la emocionalidad, existe un enorme vacío conceptual.



La teoría del apego intenta explicar el modo en el que las personas nos manejamos en nuestras relaciones íntimas y sus repercusiones tanto a nivel emocional como conductual y cognitivo. Para entender esta teoría, hay que tener en cuenta que parte del supuesto de que la necesidad afectiva en cualquier etapa del desarrollo es innata en el ser humano. En un principio, psicoanalistas y teóricos del aprendizaje consideraban que el vínculo se producía como un *proceso secundario*, consecuencia de la satisfacción de las necesidades fisiológicas del bebé. Sin embargo, investigaciones como las de Konrad Lorenz en 1935 y Harlow y Zimmerman en 1959 (citado en Melero, 2009) demostraron que la satisfacción de las necesidades más elementales no era el factor determinante en el establecimiento del vínculo.

Concretamente, Harlow y Zimmerman, llevaron a cabo experimentos con monos en los que separaban a las crías de las madres desde el primer día de vida y, durante cinco meses, eran criadas por dos madres sustitutas: una de felpa y otra de alambre con un biberón incorporado cada una. A pesar de que la mitad de los monitos fueron criados por la madre de alambre, se observó que éstos se vincularon a la madre de trapo. Así, pasaban una media de 15 horas con ésta y sólo la hora correspondiente a la alimentación con la madre de alambre. Resulta impresionante ver como el monito, a pesar de ser alimentado por la madre de alambre, mantiene el contacto con aquella que le proporciona calidez al tacto.

Con estos y otros estudios similares, la búsqueda de contacto con la madre se convierte en algo independiente de la satisfacción alimentaria, poniendo de manifiesto la importancia

de la formación del vínculo como un *proceso primario*, entendido como una tendencia conductual innata, favorecida por la selección natural dado su valor para la supervivencia.

Si partimos de que la necesidad de afecto es innata en el ser humano, esto implica asumir su continuidad a lo largo del desarrollo. El apego o estilo afectivo que manifiesta un adulto es el resultado de los esquemas mentales formados en las experiencias tempranas de interacción en el marco de la familia. Las expectativas generadas sobre el comportamiento paterno, son automatizadas y traspasadas a las nuevas relaciones donde juegan un rol activo percepción y guía de la conducta. Obviamente, la teoría no es determinante y asume que ciertas circunstancias (transiciones importantes, terapia, etc.) y especialmente las nuevas relaciones íntimas pueden hacer que el sujeto reevalúe y modifique sus esquemas. No obstante, si no se produce un cambio, el estilo afectivo que presenta un adulto es aquel que ha aprendido a utilizar porque le ha sido *funcional* en un momento determinado.

Por ejemplo, un niño que ha sido criado en una familia donde el comportamiento de la figura de apego se caracteriza principalmente por no ser predecible, donde el niño se encuentra con que algunos comportamientos en ocasiones complacen a sus padres y estos mismos en algunas otras consiguen el efecto contrario, supone una incertidumbre sobre la disponibilidad y capacidad de ayuda y respuesta de la figura de apego. En este caso estaremos ante un posible adulto ambivalente, caracterizado principalmente por una necesidad de agradar a los demás y un sentimiento constante de falta de cariño lo que le lleva a buscar desesperadamente la confirmación de que son queridos. Por otra parte, con unos padres que,

a pesar de presentar consistencia en su comportamiento, se limitan a reforzar positiva y adecuadamente aquellos comportamientos referidos a la *consecución de objetivos* (logros, éxito, etc.) a la vez que muestran frialdad afectiva. El adulto con estos antecedentes de rechazo afectivo tiene bastantes posibilidades de ser alejado evitativo, caracterizado principalmente por la desactivación de sus necesidades de apego. Estos sujetos aprenden a negar tanto sus necesidades afectivas como las de los demás, mostrando una autosuficiencia emocional como mecanismo defensivo. Este mecanismo se activa mediante una idealización de los padres y el sí mismo y una gran necesidad de éxito, perfeccionismo, adicción al trabajo o materialismo. Muestran a su vez dificultades para intimar y permitir al otro sentirse entendido y querido, puesto que su objetivo es mantener a los demás lo suficientemente alejados para no romper su coraza de autonomía.

Cuando la actuación parental se encuentra en el extremo de la insensibilidad, es bastante probable que surja un sujeto caracterizado por una imagen negativa de sí mismo junto a un miedo intenso al rechazo emocional (temeroso). Este es el estilo más cercano a la patología y con menos expectativas de éxito, puesto que presentan problemas de inhibición conductual que, unido al miedo al rechazo, hace que evite las situaciones sociales y las relaciones íntimas. En este proceso, ellos mismos socavan la posibilidad de establecer relaciones satisfactorias que pudieran modificar sus representaciones tempranas de apego.

### ***2.3 Los vínculos afectivos desde la teoría psicoanalítica***

El psicoanálisis originado por Sigmund Freud durante el siglo XIX, es una teoría que revolucionó el concepto de la psicología, principalmente en el estudio de la afectividad. En este apartado se resumirán algunas de las aportaciones más relevantes de la corriente psicoanalítica con respecto al apego.

La teoría psicoanalítica de Freud fue la primera en tomar en consideración el estudio de la afectividad y la sexualidad como elementos fundamentales en el desarrollo de la persona; esta teoría consideraba básicas las experiencias intrapsíquicas en el desarrollo. Freud habla sobre la existencia de pulsiones instintivas que se activan para satisfacer las necesidades internas, comprendiendo que la función del organismo se da a través del principio del placer. Freud llamó “libido” a la pulsión sexual e indicó que esta energía era la principal en el funcionamiento psíquico.

En relación a su teoría, Freud menciona que el bebé es motivado por impulsos primarios que cuando se activan buscan ser inmediatamente satisfechos, reduciendo la ansiedad y produciendo placer para reestablecer el equilibrio biológico inicial. Así, el psicoanálisis explica que el vínculo afectivo produce una reducción de la incomodidad a través de la satisfacción placentera, convirtiéndose en un principio básico de la existencia humana. En conclusión, Freud menciona que un apego sano se construye cuando se presentan prácticas de alimentación que proporcionan satisfacción ante las necesidades de seguridad, alimentación y gratificación oral; caso contrario, un apego insano se presenta cuando hay

ausencia de alimentación en el niño. Freud (1939) escribió “...el amor tiene su origen en el apego a la satisfacción de las necesidades de nutrición...” (pág. 188).

Freud postula que entre los impulsos sexuales se encuentran aquellos relacionados con la amistad y el cariño y en los cuales se aplica el ambiguo término amor (citado en Melero, 2008). La teoría freudiana en cuanto a las relaciones de pareja propone la creencia de que las personas suelen elegir a su cónyuge conforme a sus necesidades y anhelos no cumplidos, manteniendo intactos los modos de funcionamiento originados en la infancia. Freud (1939), sostiene que la relación del niño con la madre es el prototipo de las relaciones amorosas posteriores en donde “...descansa la raíz de la importancia de la madre, única, sin paralelo, establecida inalterablemente para toda la vida como el primer y más fuerte objeto de amor, y como el prototipo de todas las relaciones amorosas posteriores, para ambos sexos...” (pág. 56).

De acuerdo a los planteamientos iniciales en el psicoanálisis de Freud en cuanto a la afectividad, se derivaron dos pensamientos vitales: los teóricos de las relaciones objetales, que reconocen la relevancia de las relaciones con el objeto por sí mismas, y por otro lado los teóricos del yo, que siguen por una línea discursiva de la relación de dependencia como fuente de gratificación de las necesidades primarias.

### ***2.3.1 Aportaciones de las teorías psicoanalíticas del Yo al estudio del desarrollo Interpersonal***

Las teorías Psicoanalíticas del Yo, incluyendo el enfoque estructural de Freud (ello, yo y superyó), consideran que la interacción en la infancia es fundamental para la adaptación y el desarrollo de la persona y depende de su contacto con el entorno. Entre los autores más influyentes se encuentran René Spitz, Edith Jacobson y Eric Erikson. A continuación se resumen las principales aportaciones de cada uno de ellos con respecto a la afectividad.

Spitz (1965) estudió la importancia del afecto de la madre como regulador de la homeostasis emocional del niño y su internalización, identificando los “organizadores psíquicos” como principales componentes de la estructura mental. Fonagy (1999) haciendo una similitud entre la teoría psicoanalítica y el apego, relaciona los conceptos de Spitz con la teoría del apego de Bowlby y señala como elemento fundamental del apego a la regulación afectiva. A pesar de que le otorga la relevancia al afecto que proporciona la madre hacia el hijo, continúa considerando que el vínculo se presenta como un proceso secundario. Bowlby (1958) afirma la ideología de Spitz en relación a la dialéctica entre impulso primario y secundario: “A través del mundo occidental el contacto corporal entre madre e hijo ha sido progresiva y artificialmente reducido en un intento de negar la importancia de las relaciones madre-hijo”; sin embargo, como Bowlby continúa explicando “... la elección del objeto está determinada por la dependencia original del niño de la persona que lo alimenta... La necesidad que es satisfecha es la necesidad de alimento”. (Spitz, 1957; citado en Bowlby, 1958; p. 358).

Por otro lado, Edith Jacobson habla sobre el concepto de “imágenes” o representación del self y de otros factores del funcionamiento mental del niño (como bueno/amoroso o malo/agresivo) que dependen de las experiencias de satisfacción o frustración con la figura de apego (Fonagy, 1999).

Por último, la obra de Eric Erikson plantea los factores personales, sociales y biológicos los cuales son vitales durante el desarrollo individual y el desarrollo de la personalidad. La importancia de la teoría de Erikson destaca la influencia de los agentes sociales en el desarrollo psíquico, y a diferencia de la teoría del apego, ésta se enfoca en la formación de la identidad del self a nivel individual. En contraparte con la teoría pulsional de Freud, Erikson menciona que el desarrollo se da a través de la adaptación del yo ante las demandas de la sociedad que se presentan en cada etapa de la vida. El yo necesitará de una capacidad para enfrentarse a las crisis emocionales que dependerá del éxito que tenga para resolver de manera positiva las etapas anteriores. En particular, Erikson (1950) detalla el desarrollo psicosocial en ocho etapas, donde cada una de ellas posee un objetivo psicoevolutivo o crisis. En algunas etapas descritas por Erikson, se muestra la relación que tienen con la teoría del apego como por ejemplo “confianza básica vs desconfianza”, ésta se presenta durante el primer año de vida y tiene relevancia con respecto a la relación con la madre, de la cual surgirá el sentimiento de confianza en sí mismo y con los demás dependiendo de la capacidad de cuidado que se le tenga al niño. Erikson menciona que cuando el cuidador se muestre intrusivo o ausente en el apego se mostrará una dificultad en el desarrollo de la personalidad. Así mismo, la etapa “intimidad vs aislamiento” en la edad adulta, muestra la capacidad de mantener una relación sentimental, o mejor dicho, establecer una relación como necesidad psicosocial donde la sexualidad toma un papel importante.

### ***2.3.2 Narcisismo***

Según la leyenda, el mito de Narciso relata la historia sobre un joven hermoso que vivía cerca del monte Helicón y del cual se había enamorado otro muchacho de nombre Aminias. Narciso despreciaba el amor de Aminias y fastidiado por los deseos decidió enviarle una espada como regalo con la orden implícita de que diera fin a su vida. El amante obedeció, pero al morir maldijo al amado; y en efecto, justo al pasar junto a una fuente y ver su propia imagen reflejada en el agua, Narciso se enamoró de sí mismo, tanto que terminó por quitarse la vida ante la imposibilidad de satisfacer su pasión. Se dice que el cuerpo de Narciso había sido transformado en el río que llevaba su nombre y también que había dado lugar al nacimiento de la flor así llamada.

El término narcisismo emana de la descripción clínica y fue elegido por Paul Nacke en 1899 para referirse a aquellos casos en los que una persona toma como objeto sexual su propio cuerpo y lo contempla con agrado, deseo y admiración hasta lograr la satisfacción. De esta forma, el narcisismo constituye una perversión que ha acaparado toda la vida sexual del sujeto, cumpliéndose en ella todas las condiciones que nos ha revelado el estudio general de las perversiones (Freud, 1914).

El nacimiento del narcisismo es concebido por Freud en 1909 ante la Sociedad de Viena, como una etapa intermedia en el pasaje del autoerotismo al aloerotismo, implicándose la teoría de la libido y el destino de la pulsión.



Sin embargo, Freud hace del narcisismo un rasgo de conducta que aparece en la mayoría de las personas, de tal manera que “...una colocación de la libido definible como narcisismo podía entrar en cuenta en un radio más vasto y reclamar su sitio dentro del desarrollo sexual regular del hombre” (Freud, 1914, pág. 71).

Freud (1914) argumenta dos tipos de narcisismo: primario y secundario. En su obra “Introducción al narcisismo”, define al narcisismo primario como aquel estado que es imposible observar de manera directa pero cuya hipótesis se plantea por un razonamiento deductivo. El primer medio de satisfacción de la libido será el autoerotismo, es decir, obtener placer de un órgano por sí mismo; las pulsiones parciales buscan satisfacerse en el propio cuerpo. Freud comenta que este tipo de satisfacción es característico del narcisismo primario debido a que el yo aún no ha sido del todo constituido; es por esto que se observa que las partes del cuerpo son los objetos apreciados por las pulsiones.

En 1914, Freud hace énfasis en la posición que ocupan los padres en la constitución del narcisismo primario indicando que el amor parental es la viva imagen del narcisismo de los padres. Se produce una reproducción del narcisismo parental, en el cual se le atribuyen al niño aquellas perfecciones y sueños que no pudieron realizar, mostrando así su proyección. En resumen, el narcisismo primario está representado por el espacio omnipotente creado entre el narcisismo naciente del niño y el narcisismo renaciente de los padres.

Por lo que se refiere al narcisismo secundario, éste habla sobre el narcisismo del yo; para que se constituya es necesario que se produzca un movimiento por el cual el investimento de los objetos retorna e influye en el yo, por tal motivo, involucra dos movimientos para filtrarse hacia el narcisismo secundario:

- a) El sujeto logra descargar sus pulsiones sexuales que actuaban de manera autoerótica sobre un objeto; la libido inviste al objeto, mientras que las zonas genitales aún no han sido instauradas.
  
- b) Después, la libido retorna sobre el yo, tomándolo como objeto.

Dicho de otra forma, en el narcisismo secundario el niño logra reconocer objetos y que estos son capaces de producir dolor y satisfacción. Poco a poco, el niño será exigido por las situaciones a las que se enfrente en el mundo que lo rodea, traduciéndolas simbólicamente con su lenguaje. La madre le habla, pero de igual forma se dirige hacia otras personas, el niño debe entender que la madre se encuentra fuera de él y que él no es todo para ella; ésta es la herida infligida al narcisismo primario del niño. De aquí en adelante, el niño tendrá como objetivo hacerse amar por el otro, complacer para reconquistar el amor a través de la satisfacción de las exigencias del ideal del yo. Esto se designa en las representaciones sociales, culturales transmitidas por los padres.

Para Freud, el desarrollo del yo consiste en alejarse del narcisismo primario. La realidad es que el yo busca reencontrarse con el narcisismo, es por esto que pasará por la mediación del ideal del yo para ganar de nuevo el amor y la perfección. Mientras que con el narcisismo primario el otro era uno mismo, ahora en el narcisismo secundario, uno sólo se puede experimentar a través del otro. Sin embargo, el elemento más importante que viene a perturbar el narcisismo primario es el "complejo de castración". Mediante este complejo se observa el reconocimiento de un ser incompleto que va a suscitar el deseo de reencontrar la perfección narcisista.

En conclusión, con respecto al narcisismo primario se rescatan dos puntos importantes: el primero es la relación del niño con su cuidador, quien le otorga la satisfacción de sus necesidades y el segundo punto es la catexia (descarga de energía psíquica) del propio cuerpo. Es así, que el narcisismo primario se relaciona con el estadio de los primeros años de vida, ubicando una situación de dependencia absoluta con la madre debido a lo prematuro de su cuerpo y requiriendo del auxilio del otro para satisfacer sus necesidades y sobrevivir.

Freud, comenta que en la medida de que la madre satisface las necesidades del niño y haciendo una proximidad entre ambos, se visualizará como el primer objeto amoroso argumentando que "... elige sus objetos sexuales tomándolos de sus vivencias de satisfacción..." (Freud, 1914, pág. 84).

## ***2.4 Complejo de Edipo***

La historia de Edipo refiere una leyenda griega immortalizada por Sófocles (495-405 a. c.) en la que cuenta que los reyes de Tebas, Layo y Yocasta acudieron con el oráculo quien les había augurado que no deberían procrear hijos y si llegaran a tenerlos, uno de ellos sería el encargado de darle muerte a su propio padre y se uniría en matrimonio con su madre, por lo que, cuando nació su hijo, Layo hizo que lo abandonaran en el Monte Citerón. La orden fue cumplida aunque el pastor encargado de hacerlo tuvo piedad del infante y lo regaló a otro pastor quien se encargó de llevarlo a los reyes de Corinto, Pólibio y Merope, quienes lo adoptan dándole el nombre de Edipo. Ya adulto y queriendo conocer su verdadero origen Edipo consulta el oráculo de Delfos que no da respuesta a su pregunta pero le profetiza que se casaría con su propia madre y daría muerte a su padre, para evitarlo Edipo huye de Corinto. Cierta día tiene un altercado con un desconocido al que da muerte: era Layo, su padre. Siguiendo con su camino llega a Tebas donde libra a la ciudad de la amenaza de la esfinge, resolviendo el enigma que ésta planteaba. Los tebanos agradecidos lo hicieron rey y le dieron como esposa a la reina viuda Yocasta, su propia madre, con lo que se cumplen las dos profecías del oráculo.

Sin saber de su parentesco Edipo y Yocasta tuvieron cuatro hijos y reinaron durante largo tiempo. Años más tarde Tebas fue azotada por una plaga que arrasaba con la población, consultando al oráculo éste responde que para terminar la furia de los dioses era necesario encontrar y castigar al asesino de Layo. Los testimonios de Yocasta y el pastor que salvó a Edipo permiten descubrir la verdad. Yocasta horrorizada se colgó de una viga de su recámara

nupcial y murió ahorcada mientras que Edipo al encontrar su cadáver y conocer la verdad se saca los ojos hasta quedar ciego con el broche de su vestido. Desde entonces, acompañado por su hija Antígona peregrina como mendigo ciego hasta encontrar refugio en la villa de Colono donde muere.

Entendiendo esta tragedia griega, podemos hacer énfasis en la obra *“La Interpretación de los sueños”* (1900), donde Freud hace el siguiente análisis:

*“Su destino nos conmueve únicamente porque podría ser el nuestro... Quizá a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre; nuestros sueños nos convencen de ello. El rey Edipo que dio muerte a su padre Layo y desposó a su madre Yocasta, no es sino el cumplimiento de deseo de nuestra infancia. Pero más afortunados que él, y siempre que no nos hayamos vuelto psiconeuróticos, hemos logrado después desasir de nuestra madre pulsiones sexuales y olvidar los celos que sentimos por nuestro padre”*  
(Pág. 271)

Freud define el concepto de “complejo de Edipo” a través de un doble deseo: el deseo de dar muerte al progenitor del mismo sexo y el deseo amoroso del progenitor del sexo opuesto. El complejo de Edipo es para Freud lo que cada uno puede reconocer dentro de sí mismo: un amor por la madre, reforzado por la envidia generada hacia el padre que entra en conflicto

con el afecto que le confiere. Al tomar como referencia el mito del rey Edipo en la tragedia antigua, Freud planteaba, de entrada el complejo de Edipo como un rasgo humano universal.

Durante la etapa fálica (3-5 años) el niño percibe las diferencias externas entre hombre y mujer, sin embargo, no puede diferenciar los aparatos sexuales de ambos. Supone que toda persona es poseedora de un pene similar al suyo y quisiera observarlo en otras personas con el fin de compararlo con el suyo. En el transcurso de esta exploración el niño descubre que no es totalmente común en todos los seres humanos semejantes a él. Comprueba la ausencia del pene en las niñas aunque se niega a creerlo, imagina ver el miembro y argumenta que el órgano aún es muy pequeño y crecerá cuando la niña sea mayor (Freud, 1923), aunque obligado por la realidad de los hechos, supone que esta ausencia es por causa de una castración, que la niña tenía en principio un pene igual al suyo y fue cortado. La carencia del pene es interpretada como una castración, lo que lo lleva a temer y pensar que esta situación pasará de igual forma con él. No obstante, el niño no generaliza una castración para todas las mujeres, piensa que solo algunas indignas y culpables fueron despojadas de su órgano. La creencia en el pene de la madre y de todas las mujeres respetadas por él, se mantendrá durante un periodo de tiempo muy largo. El niño renunciará a su propia opinión y afirmará que la madre no posee un pene cuando logre comprender que las mujeres son capaces de tener hijos (Freud, 1923), dicho de otra forma, las mujeres solo podrán renunciar a la idea de no tener pene cuando comprueben que solo ellas pueden engendrar a un niño.

Para el niño, el complejo de castración marca el fin del complejo de Edipo, caso contrario en las niñas, el cual es el generador de los deseos edípicos. La diferencia en ambos es importante; mientras que la niña acepta la castración como un hecho consumado, el niño teme a la posibilidad de su cumplimiento (Freud, 1923). El niño vive un conflicto entre sus deseos libidinales, que en el caso de un Edipo positivo se dirigen hacia la madre, y el interés narcisista por su pene. El complejo de Edipo positivo induce al niño hacia una satisfacción del impulso sexual con el objeto “madre”, esto implica eliminar al poseedor de ese objeto, en este caso es el padre, instaurando en su fantasía inconsciente que será castigado, eliminado o castrado por el padre. Con el fin de evitar tal amenaza, encuentra una solución mediante el complejo de la identificación con el padre y la progresiva internalización de los valores morales bajo el estigma de “ser tan grande como papá”, será cuando realice una descarga de su impulso sexual en un objeto femenino. Realiza una identificación con el padre que solo queda diferenciada por la prohibición edípica.

En “el yo y el ello”, Freud (1923) hace referencia a que no se debe ser igual al padre, ni realizar todo lo que él hace, pues hay algo que es exclusivo de él. Por otra parte, Freud sustenta que la niña observa su cuerpo y lo compara con el del niño, se da cuenta de la ausencia del pene y por consiguiente la hace sentirse inferior y a querer compensar esa carencia con la envidia del pene. Pero en lugar de eliminar los deseos edípicos como el niño, el complejo de castración la lleva a refugiarse en el padre para intentar reemplazar el pene que le falta por un hijo. Es por esto que el complejo de castración, lejos de disolver el complejo de Edipo favorece su subsistencia. El deseo del pene en la niña, la orilla a desvincularse de la madre y a refugiarse en una situación edípica.

Dos años después, Freud postula que el complejo de Edipo en las niñas es una formación secundaria, precedida por las repercusiones del complejo de castración, mientras que el complejo de Edipo en los varones se presenta como una formación primaria que culmina con el complejo de castración.

Es aquí donde se hace la diferencia en el desarrollo psíquico de ambos sexos, percibiendo las diferencias fisiológicas entre hombre y mujer. El niño percibe a la castración como una amenaza la cual puede evitar con la modificación de su conducta; mientras que la niña lo toma como un hecho consumado e irreversible aunque su reconocimiento la obliga a renunciar a su primer objeto amoroso (la madre) y a experimentar el dolor de la pérdida.

El termino pre-edípico se incluyó en la teoría psicoanalítica cuando Freud publicó su obra “Sobre la sexualidad femenina”; él menciona que esta fase es para ambos sexos el periodo más temprano de unión con el primer objeto amoroso, antes de la aparición del padre como rival. En este periodo existe una relación exclusiva entre el niño y la madre, la duración de esta etapa es breve, por ende, la entrada del varón en la etapa fálica se da precozmente así como el ingreso al periodo edípico. En la niña, la unión con la madre en la fase pre-edípica se convierte en algo similar al complejo de Edipo positivo en el niño, con la madre como objeto amoroso y el padre como rival.



Durante el transcurso de la etapa pre-edípica, el niño no cambia su objeto amoroso ni su órgano sexual (genital), más bien se ve obligado a cambiar su actitud ante su objeto de afecto original que en este caso sigue siendo la madre. En cuanto a la vinculación de la niña con la madre suele ser más relevante que la del varón, debido a que tiene que abandonar el amor hacia la madre y depositarlo en el padre.

#### ***2.4.1 Complejo de Edipo Temprano (Melanie Klein)***

Melanie Klein en 1927 en su obra “Simposio sobre el análisis infantil” relata: “El análisis de niños muy pequeños me ha mostrado que incluso un niño de tres años ha dejado atrás la parte más importante del desarrollo de su complejo de Edipo” (2008, pág. 160) y establece su aparición al final del primer año de vida e inicios del segundo.

Un año después en “Estadios tempranos del conflicto edípico”, Klein menciona que la aparición del complejo de Edipo se debe a los impulsos y fantasías sádico-orales y sádico anales, en otras palabras, el niño vive bajo pulsiones de tipo destructivas, que se inclinan hacia los objetos que se encuentran alrededor de donde se origina el Edipo, es decir que el conflicto edípico se instaura bajo el dominio total del sadismo.

Fue hasta 1945 donde Klein ubica el comienzo del complejo de Edipo dentro de la posición esquizo-paranoide, en donde el niño mantiene una relación con los objetos parciales

y a partir de las experiencias de satisfacción y frustración, el niño adquiere un sentimiento de dolor, frustración y angustia, además de gratificación, placer y resguardo. Es así, como se da la constitución del pecho bueno (centro de la gratificación) y el pecho malo (centro de frustración).

La frustración que provoca el pecho en la medida en cómo se viva un ataque, estimula a los impulsos agresivos e induce a la aparición de fantasías vengativas, donde el niño hace víctima al pecho de sus ataques sádicos, como consecuencia, el pecho dentro de la fantasía del infante se transforma en un objeto dañado y al mismo tiempo vengativo, que lo ataca con sadismo y crueldad. En el niño existe una necesidad de defenderse contra estas situaciones aterradoras que lo orillan a incrementar su amor hacia el pecho bueno transformándolo en un objeto perfecto e ideal, capaz de satisfacer sus necesidades, así como recibir amor y protección. Con esto, el pecho bueno y el pecho malo constituyen el modelo de los objetos persecutorios e idealizados, que dependiendo de las situaciones de gratificación y frustración a las que se enfrente, el niño realizará la introyección y la proyección. Considerando lo anterior, el yo usará la introyección y la proyección para interiorizar un objeto bueno e idealizado, o bien, un perseguidor para contenerlo y controlarlo, ya sea para ubicar fuera de sí al objeto malo y alejar el peligro o idealizar el objeto bueno.

Dicho lo anterior, la dualidad entre el pecho bueno y el pecho malo, hace al niño buscar nuevos objetos de gratificación, menciona Klein: "...la búsqueda de nuevas fuentes de satisfacción es inherente al movimiento progresivo de la libido..." (2008, pág. 410). Es así

como se desplaza del pecho de la madre hacia el pene del padre. Otro elemento influyente es la frustración que se ocasiona por el pecho materno cuando se torna insuficiente para satisfacer y gratificar al infante. La frustración que vive el niño con el pecho materno lo motiva a abandonarlo y estimula en él un deseo de satisfacción vía oral a través del pene del padre. A esta introyección del pecho bueno y pecho malo de la madre, corresponde la introyección del pene bueno y el pene malo del padre.

Los factores internos y externos actúan como condicionantes en la frustración del niño y su relación con el pecho materno, y lo hacen de igual forma con la relación al pene, por tal motivo, la relación conflictiva con el pecho es revivida en un nuevo vínculo objetal. Sin embargo, esas frustraciones vividas con relación al pecho magnifican las demandas en el nuevo objeto, al cual el niño exige que cumpla el rol de objeto perfecto e ideal. Esto hace que se incremente la decepción cuando se llegue a enfrentar a situaciones nuevas en relaciones futuras. Estas frustraciones serán motivo de regresiones hacia el pecho, así como la generación de nuevas frustraciones impulsando al niño hacia el pene, estableciendo una conexión entre ambos. Esta oscilación entre el pecho y el pene determinará la interrelación entre el complejo de Edipo positivo y el invertido, desde los primeros estadios del varón y de la mujer.

En su obra “Algunas observaciones teóricas sobre la vida emocional del lactante”, Klein plantea una idea nueva acerca del complejo edípico, menciona que éste comienza a formarse a los 6 meses, cuando el niño es capaz de reconocer a sus padres como personas con vida

propia y que no son objetos de sus deseos y necesidades. Esto significa que la relación del niño con sus padres aparece desde el principio de su vida, bajo la influencia del conflicto de ambivalencia, el niño comienza a darse cuenta que la persona que ama, teme y agrede al mismo tiempo, se trata de la misma persona.

En “envidia y gratitud” postula la existencia de la fantasía de los padres combinados como elemento fundamental en el complejo de Edipo temprano. Esta fantasía aparece cuando el niño reconoce a la madre como objeto total, la contempla como una persona ajena a él pero involucrada en un vínculo entre ambos. El niño se da cuenta que la madre no pertenece exclusivamente a él, haciendo que aparezca un lugar para el padre, aunque aún no logra concretar la diferencia con la madre. Dentro de su fantasía, el pene del padre es percibido como una parte de la madre e idealiza a un ser contenido por todo lo que el niño desea: pecho, bebés y penes. Al pasar el tiempo, va realizando la diferenciación entre los padres y sintiendo celos y envidia por las relaciones sexuales sostenidas entre ellos, así que el niño se refugia en su fantasía de percibir a los padres combinados, negando una relación existente entre ellos que le provoca la proyección de su agresión causada por el coito entre sus padres, llegando a una situación triangular, haciendo una dependencia con la madre después de haber disfrutado del pecho e internalizar de este modo la seguridad y evitando la confusión con el pene (Segal, 1981). En otras palabras, la estructura triangular es una continuidad de la diada básica, dependiendo el triángulo edípico de la relación dual con la madre.

Klein sostenía que tanto en niños como en niñas existía desde la infancia temprana el conocimiento inconsciente de la genitalidad parental relacionado con sensaciones y fantasías fálico-clitoridianas además de genitales y vaginas.

La niña posee un conocimiento inconsciente de que su cuerpo contiene bebés y observa el pene del padre como el objeto proveedor de los mismos, convirtiéndose en el objeto fundamentalmente deseado por la niña. Viendo al pene como la fuente de la felicidad, la relación de amor se incrementa de igual forma con el pecho bueno. La niña afirma que su cuerpo es contenedor de bebés, aunque duda acerca de la capacidad para procrearlos debido a que se desvaloriza al hacer una comparación con su madre; el inconsciente de la niña le indica que su madre tiene el poder mágico de engendrar debido a que posee el pecho bueno, además de tener el pene del padre y a los bebés.

En la perspectiva femenina, la madre es percibida como rival, aparecen los celos y estos a su vez fortalecen las motivaciones envidiosas derivadas de las fantasías hacia el cuerpo de la madre con el fin de despojarla y apoderarse del contenido deseado por la niña como son el pene del padre y los bebés. Si la envidia persiste, entonces los deseos destructivos prevalecerán con el objetivo de adquirir las características y habilidades de la madre para así, poder reemplazarla y ocupar su lugar para tener una relación con el padre.

La motivación por adquirir las cualidades de la madre es experimentada por la niña debido a las dudas inconscientes que tiene acerca de si ella puede engendrar a los bebés. La ansiedad que le genera esta duda, da paso a crear una necesidad de adquirir lo que pertenece a la madre (los bebés y el pene del padre), y al mismo tiempo siente un temor de que su interior sea atacado y robado por una madre sádica y vengativa; ese temor constituye el contenido fantaseado fundamental de la ansiedad paranoide en la niña.

Como conclusión, la niña mantendrá desde pequeña el deseo inconsciente de tener un hijo además de buscar la reafirmación de que su interior es fértil y funciona de buena manera. El engendrar un hijo sano confirmará ese anhelo, sin embargo, el procrear un hijo dañado o un aborto reflejará desesperanza en la mujer sobre el funcionamiento de su interior.

## ***2.5 La teoría de las Relaciones Objetales***

El término *relaciones objetales* se deriva de la teoría freudiana de la pulsión en donde Freud se refiere a los satisfactores específicos de las pulsiones como los “objetos” de la pulsión, un ejemplo sería llamar a los alimentos *objetos*, refiriéndose a objetos de la pulsión del hambre.

Freud (1923) en “El yo y el ello”, sostiene que el yo es capaz de internalizar imágenes de los objetos amorosos desaparecidos o a los que se había renunciado; estas imágenes harán

que el yo disminuya la frustración del ello debido a su pérdida. Freud concluye que las cualidades del yo logran formarse debido a la incorporación de los objetos amorosos perdidos, debido a que el yo introyecta la imagen de esos objetos amorosos que no están presentes dentro de su realidad.

En tanto que Freud trataba de explicar que el yo hacía realidad los propósitos de las pulsiones del ello con referencia a las relaciones de objeto, otros teóricos como Melanie Klein y Donald W. Winnicott se enfocaban en los esfuerzos interpersonales del bebé por obtener seguridad, amor, empatía, admiración y confianza. Como resultado, la teoría sobre la pulsión de Freud fue sustituida por la teoría de las relaciones íntimas. El término “relaciones objetales” se entiende como la relación real que tiene una persona con un objeto (en mayor parte las personas) que va más allá del mundo subjetivo del sí mismo. Cabe destacar que Freud hablaba acerca de la importancia teórica que poseen las neurosis infantiles para el psicoanálisis y propuso que cada neurosis adulta tenía su origen en la neurosis infantil.

### ***2.5.1 Los orígenes de las relaciones objetales desde la teoría psicoanalítica***

Al implementar su teoría psicoanalítica, Freud refiere un principio de causalidad en la patología y en la salud mental del individuo. Propone tres elementos que se relacionan entre si y dependen uno del otro:

- 1) Factores hereditarios y congénitos
- 2) Experiencias infantiles

### 3) Factores desencadenantes o actuales

Los factores hereditarios y congénitos se refieren a las características, capacidades y habilidades que se obtienen de manera hereditaria y que serán potencializadas de acuerdo a la interacción con el medio. El segundo elemento es de vital importancia debido a que las experiencias infantiles se establecen cuando la estructuración psíquica y la personalidad se encuentran en plena formación. Estos dos primeros elementos son constituidos por la disposición que tiene el sujeto.

Dentro de la teoría psicoanalítica, esta línea refiere un vínculo entre el niño y la madre, y cómo se internaliza en las estructuras intrapsíquicas denominándolas relaciones objetales.

Lagache (citado en Ramírez, 2010) menciona que las relaciones objetales son tendencias o comportamientos hacia un objeto, por oposición a la propia personalidad.

La teoría de las relaciones objetales plantea la existencia de una necesidad primaria de objetos que, más allá de ir en búsqueda del placer, intenta encontrar respuesta a su necesidad de relación. Dentro de la teoría psicoanalítica, las relaciones objetales son definidas como el estudio psicoanalítico de la naturaleza y de las relaciones interpersonales dentro de las estructuras psíquicas que se derivan de las relaciones pasadas, interiorizándolas, modificándolas y reactivándolas con otras dentro de su contexto actual.



Laplanche y Portalis (1971) usan el término “relación objetal” para: “...designar el modo de relación del sujeto con su mundo, relación que es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantaseada de los objetos y de unos tipos de defensa predominantes” (pág. 359).

Tyson (2000) sostiene que las relaciones objetales son: “representaciones mentales inconscientes de los objetos y del sentido del self en interacción con ellos que se forma en el curso del desarrollo a partir de interacciones y experiencias importantes de la infancia, y afectan profundamente las interacciones interpersonales de la persona y sus elecciones de objeto” (pág. 361). Además comenta que el niño hace representaciones mentales del objeto y del self que va construyendo de acuerdo a la interacción que se tiene con el objeto. Mahler postula la importancia de la disponibilidad emocional de la madre para otorgar afecto hacia el infante para promover la formación de la estructura psíquica (Tyson, 2000).

Según Bleichmar (citado en Ramírez, 2010), la madre ofrece atención especial para el niño e impone condiciones a las que el infante debe adaptarse y como resultado, se obtiene una relación entre madre e hijo que servirá como base para futuras separaciones, exploraciones e individualizaciones.

Por otro lado, René Spitz realizó estudios sobre la relación entre madre e hijo y postuló teorías acerca del comienzo, desarrollo, etapas y anomalías de las relaciones objetales; afirma que durante el primer año de vida, el niño se esfuerza por sobrevivir por medio de la adaptación. El niño se muestra indefenso e incapaz de sobrevivir por sí solo, necesita de la madre para satisfacer sus necesidades requeridas; a esta relación el autor la denomina díada.

Con el paso del tiempo, el niño se irá haciendo independiente con base en su potencial y los recursos que adquiera del medio que lo rodea. Spitz mantiene la idea de la libido como material primitivo que se necesita para lograr una evolución, no obstante, señala la importancia que juegan los primeros contactos del infante con las otras personas, sobre todo con la madre.

Las investigaciones de Spitz (1965) arrojaron que la relación madre-hijo es fundamental para la elaboración de un clima afectivo entre los dos. Spitz aseveraba que el diálogo generaba una acción y respuesta, creando la afectividad para la aparición de las relaciones de objeto.

Call (citado en Ramírez, 2010), menciona que las experiencias de amamantamiento son las causantes de generar una temprana interacción con la madre; además, comenta que la comunicación del niño con la madre se da por medio de expresiones faciales no verbales, acciones físicas, vocalizaciones y respuestas e interacciones lúdicas que serán básicas para lograr un desarrollo óptimo para ejercer una comunicación adecuada con la madre. Como objetivo primordial de esta comunicación temprana es crear, mantener y fortalecer recíprocamente la diada. Call afirma que este sistema es el punto de partida para generar futuras maneras de comunicarse incluyendo afectos, gestos y lenguajes.

A su vez, Margareth Mahler (citado en Ramírez, 2010) afirma que después del nacimiento, el bebé se ve afectado por procesos endógenos que repercuten en la conducta del infante, la madre tendrá que cumplir con el objetivo de ayudar al niño a regular y estabilizar los ciclos sueño-vigilia, día-noche y apetito-saciedad para dar un equilibrio homeostático. Igualmente,

Call destaca la importancia de la dualidad entre madre-hijo y los factores fisiológicos como son el sistema visual, la audición e inclusive algunos estados emocionales.

Alrededor de los dos meses de edad, el niño comienza a anticiparse a los intercambios recíprocos, es él quien busca interactuar socialmente y autorregularse. Entre el cuarto y quinto mes se establece a la madre como el principal objeto de amor y se fortalece el vínculo con ella. Las sonrisas se verán dirigidas directamente hacia la madre (Spitz, 1965) siendo así como se va construyendo el vínculo. Desde ese momento, las actividades, afectos y percepciones harán que el vínculo se fortalezca y crezca, siendo un lazo la interacción personal para llegar al diálogo activo entre ambos. Posterior a estas etapas, el niño ya logra tener una representación integrada de la madre donde consigue encontrar apoyo y bienestar aun estando ausente, lo que le ayuda a ser dependiente alcanzando un cierto grado de constancia del objeto libidinal. Para lograr este grado de seguridad interna, el niño tendrá que enfrentarse ante los conflictos y prohibiciones relacionadas con la madre y resolverlas de manera positiva; una vez logrado, obtendrá una ambivalencia de amor e ira incluida dentro de una representación única de la madre (McDevitt, 1975; citado en Ramírez, 2010), haciendo que el niño pueda tolerar la frustración debido a las experiencias desagradables con la madre, neutralizándolas con recuerdos de momentos amorosos, gratificantes y satisfactorios.

El desarrollo de la constancia del objeto libidinal no radica solamente en la integración que hace el niño de los sentimientos amorosos y afectivos, así como los hostiles e iracundos para con su madre, sino también se encarga de que el niño entienda que su relación será afectiva a pesar de vivir momentos de ira y resentimiento, es decir, el niño podrá relacionarse

con su madre a pesar de enfrentarse a situaciones de frustración e insatisfacción, así como de alegría y bienestar (Burgner y Edgcumbre, 1972; citado en Ramírez, 2010). El niño pasa de tener comportamiento de apego, egocéntrico y demandante, a ser capaz de sostener relaciones duraderas, determinadas por el yo y que se caracterizan por la presencia de afecto, confianza y sentimientos por los demás.

La teoría de los objetos internos nos habla sobre los vínculos como principales productores del desarrollo mental, y no las pulsiones. Los objetos internos son representaciones de personajes que introyectamos y posteriormente identificamos, propio de la mente y del inconsciente.

Klein explica que los objetos internos, así como las fantasías inconscientes crean significados dentro de la realidad psíquica de las persona y son proyectados a la realidad externa donde se le otorga un sentido dependiendo del momento en que se está vivenciando la experiencia; lo relevante será el vínculo emocional y las pulsiones dirigidas hacia los objetos. La realidad es para Melanie Klein una interacción entre los elementos internos y externos que actúan simultáneamente en el psiquismo y que determinan una organización compleja en la construcción de la realidad de cada individuo.

Por otro lado, para Donald Winnicott la comunicación está conectada con las relaciones objetales. Es complicado entender que una relación de objeto no es simplemente cuestión de maduración, esto requiere de un facilitador y calidad del ambiente. Cuando la escena no es dominada por la privación, el ambiente facilitador puede darse por sentado en la teoría de las etapas más tempranas y formativas del crecimiento humano, en el individuo se desarrolla

gradualmente un cambio en la naturaleza del objeto. El objeto, que es al principio un fenómeno subjetivo, se convierte paulatinamente en un objeto percibido objetivamente.

Dentro de esta etapa temprana, el ambiente facilitador le proporciona al infante la experiencia de omnipotencia dentro del ámbito de una relación con los objetos subjetivos. El concepto de sostén es muy importante, referido al estado real inicial de la relación madre-hijo, cuando el niño aún no ha separado su self del cuidado materno, respecto del cual está en una dependencia absoluta en el sentido psicológico.

Esto conduce al establecimiento de las primeras relaciones objetales y las primeras experiencias de gratificación instintiva. La base de la satisfacción instintiva y de las relaciones objetales es la manipulación, el éxito del cuidado materno constituye la base de la fuerza del yo, mientras que el resultado de cada fracaso de dicho cuidado consiste en un debilitamiento del yo.

Para concluir es importante señalar que el desarrollo del psiquismo nos enfrenta a un reconocimiento del sujeto en intercambio permanente de experiencias objetivas y subjetivas, donde los personajes significativos van a generar un clima emocional que será relevante para futuras relaciones objetales y vínculos que irán acorde con nuestro estado mental.

En la infancia, los afectos son de una gran relevancia, los diversos autores mencionan que los afectos de la madre serán orientadores de los afectos del infante, según como reaccionen frente a las distintas actitudes del bebé. Un armonioso mundo de representaciones objetales internalizadas, que incluya miembros significativos de la familia, amigos cercanos, grupos

sociales y una identidad cultural, constituye un mundo interno en continuo crecimiento, capaz de dar amor, confirmación, apoyo y guía dentro del sistema de relaciones objetales del yo.

## ***2.6 Winnicott: El papel de la madre y el objeto transicional***

Partiendo de su trabajo y experiencia con niños, Donald Winnicott afirmaba que la mayoría de los problemas emocionales que presentaban las personas, habían de originarse en las etapas tempranas del desarrollo (Bleichmar, 2011); es por esto, la importancia que le daba a las etapas iniciales del individuo.

En 1960 realiza “La teoría de la relación paterno-filial” donde desarrolla la importancia de la madre como influencia emocional del individuo. Para Winnicott, el niño nace indefenso, sin manera de poder organizar los estímulos exteriores que se le presentan además de poseer características innatas; el papel de la madre consiste en otorgar el soporte apropiado para la realización del óptimo desarrollo de las condiciones innatas, a esto le llamo “ *Holding* ” o *sostenimiento*. Esto consiste en la protección contra la ofensa fisiológica tomando en cuenta la sensibilidad auditiva, visual y corporal debido a que el niño no conoce aquello que no sea parte de sí mismo; el cuidado lo realiza la madre durante todo el tiempo. Winnicott explica: “El sostenimiento comprende en especial el hecho físico de sostener la criatura en brazos y que constituye una forma de amar” (1960<sup>a</sup>, pág. 56). La protección y cuidado que la madre otorga tiene como objetivo garantizar la supervivencia, siendo un factor importante el amor para conferir los cuidados adecuadamente y que el infante logre integrar la representación de

sí mismo y de los otros formando un yo sano. La madre actúa como un yo auxiliar durante el desarrollo de las capacidades del bebé.

Por otra parte, al realizar distintas investigaciones sobre infantes, Winnicott observó el comportamiento de los niños a través de las estimulaciones que ellos mismos hacen como llevarse la mano a la boca para obtener placer o el apego y afición que adquieren sobre algún juguete, muñeco o prenda; a este fenómeno lo denominó objeto transicional. Winnicott explica que la relación existente entre estos comportamientos se debe a la primera posesión del “no-yo” del niño. Esto resulta como puente entre el mundo externo y su mundo interno. El concepto de objeto transicional recibe distintas terminologías aunque se pondrá énfasis en una de ellas: el vínculo con las ansiedades de separación y las defensas. Winnicott lo ejemplifica con la relación del niño con el pecho materno, este es el primer vínculo del niño con el mundo exterior. La madre otorga el pecho al niño mientras que éste lo recibe y crea una ilusión percibiendo el pecho como suyo. Después, la madre va desilusionando al pequeño poco a poco retirando el pecho. La finalidad es que el niño adquiera la noción que el pecho materno es una posesión pero que no forma parte de él. En términos del objeto transicional, el niño conserva el objeto creando la ilusión y manipulando la distancia entre ambos, cuando no lo cree necesario lo hace a un lado mientras que cuando lo necesita, lo demanda con insistencia.

El objeto adquiere un rol en la elaboración de los sentimientos de pérdida frente a la separación con la madre. Puede existir un oso de peluche, una manta o un juguete que haga

defenderse al pequeño contra la angustia de separación. Estos objetos son representados como la madre, es por esto que son vivenciados como algo bueno. Cuando la interiorización del niño con respecto al objeto materno no es adecuada, es casi nula la aparición de un objeto transicional. Una vez que el niño ha logrado instaurar en su internalización un objeto bueno es tiempo de despojarse del fenómeno transicional, sin embargo, este proceso deja una huella que se queda inmersa en la mente humana colocada entre lo interno y lo externo siendo esta parte donde se crean y desarrollan ideas, acciones y procesos analíticos del hombre. Citando al autor nos dice: “Esta zona intermedia de experiencia, indisputada en lo que hace a su pertenencia a la realidad interior o exterior (compartida), constituye la mayor parte de la experiencia del pequeño y es retenida a lo largo de toda la vida dentro de las intensas experiencias propias” (1951, pág. 330). El recién nacido vive en un estado de dependencia absoluta con respecto a la madre. La dirección del desarrollo en condiciones ambientales favorables lo lleva al logro de la independencia y a una creciente diferenciación entre lo interno y lo externo.

## ***2.7 El psicoanálisis y su influencia en la elección de pareja***

Desde el punto de vista psicoanalítico, elegir a una pareja no se da meramente por casualidad, sino que se da a partir de procesos inconscientes que son los que determinan nuestro comportamiento y nuestras decisiones. En muchas ocasiones se cuestiona a las personas por involucrarse con una pareja que a pesar de no tratarlas de la mejor manera, siguen con la relación a pesar de los altercados que pudieran tener. Principalmente nuestra elección de objeto es narcisista, es decir, los primeros elementos que nos atraen de una



persona son aquellos rasgos que la persona percibe inconscientemente y que le recuerdan a sí misma en varios aspectos de su vida, ya sea pasada, presente o futura, como por ejemplo, el lugar de nacimiento, estudiar en el mismo colegio, tener metas en común etc. es aquí donde surge la identificación con el otro.

Por otra parte, en la elección de pareja también se ubica la huella edípica en donde se involucra la función paterna, se refiere a la visualización del padre o la madre en la pareja, fungiendo el papel de protección y atención, como por ejemplo, similitud en el nombre, la complexión del cuerpo o inclusive las gesticulaciones y ademanes que tenían los padres cuando eran pequeños sus hijos. Pasa también cuando se elige a una pareja de mayor edad, haciendo alusión a la figura paterna.

## ***2.8 Teoría de los afectos (Silvan S. Tomkins)***

Dentro de esta teoría postulada por Tomkins, encontramos similitudes con la teoría del apego de Bowlby. Tomkins afirmaba que el afecto era la primera motivación del ser humano (citado en Melero, 2008) y define a su planteamiento como una teoría afectiva de la motivación humana. El autor menciona que el niño nace con una serie de afectos innatos que facilitan la interacción con su cuidador; estos afectos consisten en emociones y expresiones faciales, confirmando su comportamiento acorde a su nivel neuronal y mostrando en actitudes positivas (interés-excitación y disfrute-diversión), neutras (sorpresa-susto) o negativas (malestar-angustia, miedo-terror, enfado-rabia, vergüenza-humillación, reacción al olor

desagradable y disgusto). Es así como contradice la teoría del impulso psicoanalítico considerando a las emociones como una motivación primaria, independiente de las pulsiones.

Al igual que Bowlby, Tomkins consideraba de gran importancia la interacción que tenía el niño con sus principales figuras en la infancia para generar esquemas de procesamiento a los que denominó “organizaciones ideoafectivas”, su función es filtrar información sensorial y son esenciales para adquirir habilidades emocionales y de regulación del afecto. Esto se empata con el “modelo de funcionamiento interno” de Bowlby (1973).

Tomkins señala cuatro objetivos de la existencia humana: 1) Maximizar los afectos positivos, 2) Minimizar los afectos negativos, 3) Minimizar la inhibición del afecto y 4) Lograr alcanzar la capacidad de maximizar las metas anteriores (Tomkins, 1992).

Las derivaciones de la teoría de los afectos a las relaciones de pareja, se basan en la consideración de que las interacciones disfuncionales se originan por los afectos subyacentes (organizadores ideoafectivos) y de que cualquier aspecto que impida a una pareja maximizar el afecto positivo, minimizar el afecto negativo o minimizar la inhibición del afecto, es un impedimento para el crecimiento de la relación. Es por esto que Tomkins (1962) expone que la reducción del afecto negativo aumenta la diversión y el disfrute, por lo que el acrecimiento de las actividades agradables dentro de la relación, sería considerado terapéutico (Kelly, 1995). Al igual que la teoría del apego, recurre a los esquemas mentales generados en las interacciones en la infancia (conjuntos de reglas que guían la percepción, interpretación y control de los hechos) para explicar las conductas emitidas en las relaciones interpersonales,

y afirma que es necesario identificar estos esquemas de nivel superior para poder dirigir eficazmente el tratamiento.

## ***2.9 Teoría del apego***

La teoría del apego desarrollada por John Bowlby postula la necesidad que tiene el ser humano para formar vínculos afectivos estrechos. Como elemento relevante dentro de la teoría se encuentran la reciprocidad de las relaciones tempranas, es decir, cómo las conductas de apego del niño son correspondidas por las conductas del adulto y son reforzadas adquiriendo un sentido de apego más sólido entre ambos. El crecimiento de las conductas de apego por parte del niño dependerá de la evaluación que él haga conforme a las señales que reciba del entorno y que dará como resultado la experiencia subjetiva de seguridad o inseguridad. La experiencia de seguridad es el objetivo del sistema de apego, que es, un regulador de la experiencia emocional (Fonagy, 1999).

Ninguna persona posee una capacidad innata para regular las emociones, esto se desarrolla conforme a un sistema diádico en donde el comportamiento y el estado de ánimo de un niño es detectado por el cuidador y éste a su vez responde para alcanzar la regulación.

El niño comienza a aprender que el cuidador se encontrará a su lado para restablecer su equilibrio; en momentos en los que se encuentre desorientado, el niño buscará proximidad con el cuidador para calmar su ansiedad y recobrar su equilibrio. El comportamiento del niño

hacia el final del primer año de vida es intencional y basada en expectativas específicas. Sus experiencias vividas con el cuidador son incorporadas e interiorizadas en sus sistemas de representaciones a los que Bowlby (1998) denominó modelos internos activos. Por lo tanto, el sistema de apego es un sistema regulador bio-social homeostático abierto.

La aplicación de la teoría del apego a las relaciones afectivas adultas resulta relevante para la investigación del amor y las relaciones de pareja. Hazan y Shaver (1987) plantearon que el amor puede ser considerado como una expresión del vínculo de apego en las relaciones afectivas entre los adultos. A diferencia del apego en la infancia, la relación de pareja integra la motivación sexual, se da bajo consentimiento, no es necesariamente incondicional y estable, y en la relación ambas personas realizan el rol de figuras de apego. No obstante, si se toma en cuenta la necesidad de proximidad, así como la seguridad brindada, habrá una respuesta emocional ante las pérdidas o amenazas de abandono de la figura de apego, se modificará la comunicación entre los miembros de la relación de pareja y habrá una distorsión en el papel de la figura de apego que desestabilizará la capacidad para afrontar los problemas a lo largo de la vida.

Las principales funciones del apego son la supervivencia y estabilidad en la crianza, seguridad emocional y la intimidad, además de servir o disponer de cuidado y consuelo. Una relación positiva deberá ser simétrica, esto quiere decir que cada miembro de la pareja tomará un rol y podrá cambiarlo flexiblemente para el bienestar de la relación según sea el caso,

activando el sistema de apego y el de cuidados dependiendo de las situaciones (Gómez-Zapiain, et al., 2012).

De acuerdo con Bowlby (1998), la conducta de apego es la búsqueda de protección ante amenazas externas. Cuando somos adultos tenemos la necesidad de buscar un pareja para reducir nuestra ansiedad e igual forma encontrar apoyo en el otro para enfrentar las situaciones adversas. Así, encontramos en esta teoría que la persona busca una relación de pareja para sentirse apoyada y suplir el apego materno desarrollado en la infancia.

### ***2.9.1 Principios sobre la teoría del apego***

Bowlby desarrolla la teoría del apego a lo largo de su obra “Attachment and Loss” (1969, 1973, 1980); los principios básicos dentro de esta teoría se podrían resumir en los siguientes puntos:

- El ser humano posee conductas innatas basadas en su biología, favoreciendo así su instinto de supervivencia.
- Estas conductas innatas se originan debido al aprendizaje filogenético de la persona, aunque pueden ser modificadas por medio de la comunicación con el medio donde se desenvuelva.
- La modificación de estas conductas se debe al cumplimiento de una meta.

- La convivencia y relación con el cuidador en las etapas tempranas del niño se interiorizan y marcan el camino de sus relaciones posteriores con las demás personas.
- El niño deberá desarrollar una dependencia segura con sus padres para poder enfrentarse al mundo por sí mismo.
- En los primeros años de vida, el niño adquiere la capacidad de autorregulación, la madre constituye su yo y su superyó.
- El sistema emocional de la persona se establece a partir de la formación, mantenimiento y pérdida de un vínculo de apego.
- Los seres humanos están motivados para mantener un equilibrio dinámico entre la conservación de la familiaridad y las conductas reductoras de estrés.

Siguiendo la misma línea, Cassidy (1999) menciona: “Desde éste marco teórico el apego es considerado una característica normal y saludable del ser humano a lo largo de su ciclo vital, más que como un signo de inmadurez que necesita ser superado en la edad adulta...”(pág. 5). De esta forma, es importante señalar la diferencia entre lo que es “vínculo afectivo” y lo que se entiende por “apego”. Así mismo, Ainsworth (1989) menciona cinco puntos importantes dentro del vínculo afectivo, incluyendo el apego: a) perdura por un tiempo prolongado, b) se posee el afecto por una persona única e irremplazable, c) se tiene un significado emocional por la persona, d) se desea estar lo más cerca posible para tener el

contacto y la proximidad con la persona, variando según las condiciones y el escenario, y e) se manifiesta un malestar personal ante la separación de la persona con la que se tiene el vínculo. Se debe agregar que Ainsworth añadió un sexto elemento: la búsqueda de seguridad y confort en la persona. De manera que debe existir una sensación de seguridad para confirmar la presencia de un vínculo de apego.

Hablando de las funciones del vínculo de apego, López (1993) menciona que "...no puede entenderse adecuadamente el apego sin tener en cuenta su función adaptativa para el niño, la madre o los progenitores y, en último término, la especie." (pág. 21). Así, López (1993) y López y Ortiz (1999) ubican los siguientes puntos importantes:

1. El objetivo primordial del apego es conservar la supervivencia de la especie por medio del contacto entre el niño y el cuidador principal, satisfaciendo las necesidades primarias como dormir, comer, beber, etc. Esto conlleva a la modificación de la conducta de ambas partes (niño y cuidador) haciendo una complementación: el niño exige y demanda seguridad y protección, y el cuidador se la otorga.
2. De manera subjetiva, el apego busca brindar seguridad física y emocional por medio del contacto y la interacción con las figuras de apego, creando una base de seguridad en el infante para relacionarse con los demás.
3. Otras funciones complementarias son:

- Regular la estimulación para que el desarrollo del niño progrese de manera positiva en las áreas social, cognitiva y afectiva.
- La seguridad y confianza beneficiará al infante en su salud física y psíquica.
- Desarrollo de las capacidades sociales como la comunicación. El contacto y la interacción con los demás marcará la línea de las relaciones afectivas y sexuales posteriores.

Bowlby (1979) concluye que los vínculos cumplen la función adaptativa de regular el malestar emocional producido por la ansiedad de su ambiente. Por otro lado, Bartholomew (1990) afirma que el apego en la etapa adulta tiene como principal objetivo lograr el “sentimiento de seguridad”, tal y como lo mencionan Sroufe y Waters (1977), indicándolo como la meta en la etapa infantil. En la adultez, la búsqueda de seguridad se enfatiza más psicológicamente, ya que existe una necesidad de relacionarse de manera íntima para cubrir las necesidades de afecto que existen dentro de la persona. La diferencia entre un vínculo de apego infantil y un vínculo de apego adulto será en medida del grado de necesidad de seguridad y equilibrio afectivo que demande la persona.

Para concluir, diremos que el apego es un sistema compuesto de funciones biológicas, como el comportamiento animal, manteniendo un instinto de supervivencia, y psicológicas, propiamente pertenecientes al ser humano.



## ***2.9.2 Tipos de Apego***

### *Apego Seguro*

Dentro de este apego, el niño ve en la madre un sentido de seguridad y confianza, mismos que se desarrollan por medio de la atención que la madre le brinda al niño cuando éste demanda algo. Una vez adquirida la seguridad materna, el niño es más aventurado a vivir nuevas experiencias inclusive en ausencia de la madre.

Marrone (2001) señala dos subgrupos de individuos con apego seguro: a) aquellos que crecieron dentro de un núcleo familiar unido y estable y b) personas que vivieron situaciones difíciles en su infancia y resistieron esas adversidades, adquiriendo madurez y flexibilidad ante las dificultades cotidianas; estos últimos son nombrados como sujetos con seguridad adquirida. Debieron tener necesariamente una base sólida o figuras de apego secundarios antes de haberse enfrentado a las situaciones adversas que les ayudaran a optimizar sus condiciones de manera favorable.

Algunos estudios realizados para identificar las conductas que ejecutan las personas que presentan un apego seguro muestran: sujetos con relaciones afectivas alegres y positivas, muestran confianza a las personas, tienen aceptación por los demás a pesar de sus defectos y poseen una capacidad superior para la resolución de sus conflictos (Hazan y Shaver, 1987). Las personas con apego seguro afrontan de mejor manera sus emociones negativas, se conocen mejor así mismas y buscan el apoyo de su figura de apego (Kobak, 1994).

Penagos en 2006 (citado en Lucariello, 2012) coincide con Bowlby al mencionar que “...el establecimiento de un apego de tipo seguro durante los años de la infancia, le permitirá al niño verse como alguien valioso, digno de afecto y que puede ejercer un rol positivo en las relaciones con otros en las etapas posteriores de la vida” (pág. 33).

Así mismo, Barón (2002) sostiene que el adulto con apego seguro recuerda la relación de amor que sostuvo con su madre en la infancia como una experiencia de tipo sensible y de preocupación por él. La emocionalidad positiva, la valoración de la intimidad, la confianza en sí mismo y en los demás, hacen que se pronostiquen relaciones afectivas satisfactorias en la persona con características de apego seguro. Una persona con apego seguro se siente confortable y tranquila dependiendo afectivamente de su pareja (Bartholomew, 1990).

Un estudio realizado por Mikulincer (2007) revela que las personas con apego seguro muestran menos angustia y mayor capacidad empática ante situaciones de ayuda para con otras personas. También señaló en 1998 que las personas con apego seguro mantienen un sentimiento de confianza y lo utilizan como beneficio exclusivo para la intimidad de la pareja, y no para la búsqueda de objetivos intrapersonales, como el logro de la seguridad propia (sujetos de apego Preocupado), o para lograr el propio control (sujetos de apego rechazante).

Por último, estos individuos con apego seguro mantienen la idea de que el amor permanecerá por siempre a pesar de los altibajos que puedan existir dentro de una relación interpersonal (Hazan y Shaver, 1987).

### *Apego Preocupado*

Las personas con un apego preocupado se caracterizan por tener sentimientos de tristeza, miedo, vergüenza y timidez. Son personas que se sienten indefensas y muestran miedo y agresividad como una estrategia para interactuar con los demás. Estos sujetos manifiestan ansiedad y angustia debido a la percepción que pueda haber sobre su persona según Kobac y Sceery (citado en Lucariello, 2012). Manifiestan una actitud de preocupación por sus experiencias, se perciben enojados, con miedo, tímidos y cohibidos. Sus comentarios son extendidos e irrelevantes, además de maximizar la importancia del apego. Se encuentran muy preocupados y apegados a experiencias pasadas y no logran describirlas coherentemente según Main (1996; citado en Lucariello, 2012). Estos individuos de apego preocupado son inseguros, ansiosos y extremadamente apegados a sus relaciones afectivas. Otro punto de los postulados de Main (2001) señala que la preocupación de los niños podría tener su origen en la posición que ocupa el padre.

Por otro lado, Ainsworth (citado en Lucariello, 2012) encontró dentro de su estudio en 1964 que la preocupación se encuentra asociada con el alejamiento materno hacia las demandas del niño sin llegar a rechazarlo por completo. Además demostró que las madres de los niños no tenían la capacidad de tomar en brazos a sus hijos y poder tener una interacción cara a cara con el infante reflejando un desánimo en la autonomía del niño.

Por otra parte, Sroufe y Fleeson (citado en Lucariello, 2012) observaron que los niños de preescolar que muestran preocupación son tratados como bebés por sus profesoras debido a que se piensa que tienen dificultades para ser independientes y se les trata con consentimiento.

En otra perspectiva, Bowlby (1980) comenta acerca de los niños con apego preocupado que "...aún esperan amor y cuidados mientras que, al mismo tiempo, tienen miedo de volver a ser ignorados o abandonados, aumentan sus reclamos de atención y afecto, se niegan a que se les deje solos y protestan con mayor o menor rabia si así ocurre..." (pág. 219).

De manera análoga, Marrone (2001) describe que este tipo de personas en lugar de esconder y proyectar su vulnerabilidad la hacen visible y la manifiestan, quizá por el hecho de que cuando ellos demandaban alguna necesidad, había más posibilidad de obtener la atención. Sin embargo, utilizar esta técnica en la etapa adulta resultaría un tanto problemático para sostener relaciones interpersonales. Pueden sostener fácilmente alguna relación, sin embargo su comportamiento llegará a ser ambivalente y adherente, en ocasiones hasta explosivo y agresivo.

Con respecto a Barón (2002), él argumenta que este grupo de personas logran recordar un tono afectivo negativo entre los padres, y una relación poco comprensiva con la figura de apego. Podría decirse que ésta preocupación por sostener una relación, así como el miedo al abandono, que son características de una persona con apego preocupado, sirven de motivación para esforzarse por sostener una relación.

Para Collins y Read (1990), las personas con apego preocupado tienen como finalidad conseguir ser aceptados dentro de una sociedad o en una relación, se fijan excesivamente en los signos de rechazo de las demás personas para trabajar en ellos y así eliminarlos.

En contraparte, Marrone (2001) sostiene que estos individuos se involucran en demasía en sus relaciones, tanto de amistad como íntimas debido a la dependencia que tienen de los demás, que hacen que se incremente su valoración y aceptación personal. Cuando se presenta un conflicto personal de tipo emocional tienden a culparse a sí mismos, colocando al otro en una posición por encima de él y manteniendo una referencia positiva mientras que realiza una negativa de su propia persona.

Brennan y Shaver (1995) mencionan que las características de estas personas se enfocan en la preocupación por el abandono, un gran deseo de estar junto a la persona y recibir reciprocidad, la desconfianza, los celos y mayormente se sienten vulnerables cuando se presenta la soledad.

Regresando a Barón (2002), menciona que las mujeres con apego inseguro se involucran con el exhibicionismo, voyerismo y en relación de dominación-sumisión; en contraparte, los hombres se inclinan por ser evasivos ante las experiencias de tipo sexual. Tanto hombres como mujeres de apego preocupado disfrutan más con la expectativa de una relación sexual que con la vivencia real del acto erótico. Para ellos es muy fácil enamorarse y lo hacen muy frecuentemente, sin embargo no lo catalogan como un “amor verdadero” (Hazan y Shaver, 1987).

De acuerdo con Collins y Read (1990), se manifiesta dentro de su estudio que las personas que presentan un apego de tipo preocupado manifiestan una gran ansiedad, teniendo una visión negativa y desconfiada del mundo además de involucrarse en relaciones amorosas de tipo obsesivo-dependiente.

### *Apego Rechazante*

Según Main (2001) en un estudio acerca de la entrevista de apego adulto, los padres de niños con apego rechazante se desentienden de los efectos que pueda ocasionar el no tener un vínculo con su hijo. Cuando un padre rechaza en un escenario de discusión o angustia, esta conducta se proyectará y será aprendida por el niño.

Es así como Sroufe y Waters (1977) plantean que los padres que se desatienden del apego al igual que sus hijos rechazantes, disimulan e indican que “todo se encuentra bien”. Los niños describen a sus padres como excelentes personas aunque en algunos recuerdos específicos consiguen contradecirse o no logran recordar. Mencionan que las experiencias negativas no han sido duras y no les han afectado, minimizando la importancia que el apego pudiera tener en sus vidas.

Cabe señalar que Main (2001) puntualiza que el niño mantiene una conducta de desviación de la atención respecto al padre y al estrés y ansiedad que le genera la separación, centrándose en todo lo que lo rodea, formando un entorno animado que le sirva como refugio.

Un estudio realizado por Sroufe y Fleeson en 1986 (citado en Lucariello, 2012), mostró que los niños que habían sido rechazados por su madre tenían una conducta agresiva con sus compañeros en el colegio, de igual forma los profesores también les rechazaban. En ese tiempo se creía que los niños que habían sido rechazados por sus padres eran propensos a ser rechazados por personas nuevas.

El apego rechazante está relacionado con aspectos emocionales como el desprecio, el desagrado y la tristeza, haciendo más complicado identificar emociones y sentimientos positivos como por ejemplo la alegría, la satisfacción, el compañerismo, entre otros. Estas personas a menudo muestran inseguridad sobre sus sentimientos hacia la figura de apego y no son conscientes de su propia hostilidad (Brennan y Shaver, 1995).

Otras características que poseen las personas con apego rechazante es la negación de tener una necesidad afectiva o de sostener una relación sentimental, además utilizan el trabajo como distracción y se refugian en el alcohol para reducir la ansiedad (Brennan y Shaver, 1995).

Con respecto a Barón (2002), él refiere que los individuos rechazantes muestran frialdad, poca capacidad de respuesta y sienten rechazo por parte de su figura de apego.

Igualmente como lo sostuvo Bowlby (1979), la persona busca lograr su independencia sin tener un vínculo afectivo, ya que no busca un apoyo moral ni fraternal en sus compañeros.

Se autoprotege al mantenerse a la defensiva debido a que en la infancia se sintió ignorado y rechazado por sus padres. El mantenerse independiente le genera estar atento a la intrusión de los demás dentro de su círculo y así mantenerse alejado para evitar que se active su sistema de apego (Collins y Read, 1990).

En cuestiones del amor, estas personas rechazan cualquier tipo de intimidad debido a que presentan dificultades para depender de los demás, no confían en los otros, tienen altibajos emocionales y no logran aceptar los defectos de su compañero. Suelen no creer en el amor y se perciben autosuficientes dándole nula importancia a las relaciones afectivas (Brennan y Shaver, 1995).

A su vez, Marrone (2001) indica que estas personas no toleran ser vulnerables. Para esto utilizan mecanismos de defensa como la proyección para depositarla en el otro. Ante las pérdidas suelen reaccionar a la ligera y su proceso de duelo aparentemente es de baja intensidad emocional. También afirma que el individuo rechazante no le da importancia a las relaciones de pareja, su independencia y autosuficiencia es prioritaria y mantiene una estabilidad emocional rígida. Su concepto del amor es como la ficción (no existe en la vida real) y es muy difícil poder encontrar una persona, que cumpla con las características necesarias, de la cual pueda enamorarse (Hazan y Shaver, 1987).



## *Apego Temeroso*

Marrone (2001) postula que los niños con este tipo de apego tienen reacciones confusas y desorganizadas cuando se da el encuentro con la figura de apego. Poco a poco se comenzó a revelar que los padres de estos niños temerosos los asustaban de manera abusiva conforme a las experiencias. O'Connor, Sigman y Brill argumentan que ya sea el padre o la madre, consiguen atemorizar al pequeño y éste como consecuencia muestra una respuesta de temor y falta de coherencia (citado en Lucariello, 2012).

A causa de esto, Marrone (2001) enfatiza como función importante por parte de los padres la de tranquilizar al niño cuando se sienta atemorizado y revela la ironía de que la persona que brinda el apoyo y cariño al niño es la misma que resulta atemorizante y alarmante.

Un estudio realizado por Main en 1996 (citado en Lucariello, 2012) reveló que cuando se discute sobre la pérdida de algún familiar o sobre algún abuso con las personas de apego temeroso, éstos prolongan por grandes lapsos su respuesta debido al razonamiento que realizan ante un escenario adverso. Su discurso puede referirse a la persona como si aún estuviera físicamente presente, halagándola para calmar la ansiedad del hecho. Dentro de la entrevista se mostró la presencia de signos que demuestran que las experiencias traumáticas no han sido superadas debido a que el ser querido que falleció formaba parte de la relación de apego del individuo. En sus relaciones de apego infantiles hay presencia de indicadores de conflicto como desamparo y disforia y conducta coercitiva o impredecible para ellos.

### ***2.9.3 El vínculo de apego en la etapa adulta***

Al comienzo de sus estudios que realizó sobre el apego, Bowlby (1979) sostuvo que "...el apego es propio de los seres humanos desde la cuna hasta la sepultura..." (pág. 129), tomando en cuenta al sistema de apego como una cualidad innata y necesaria para lograr la supervivencia. En las primeras etapas del desarrollo el niño reconoce en sus padres a sus primeras figuras de apego; ya en la adolescencia existen grandes variables en los que se deposita el apego distinto a los padres como son los amigos, la pareja y otros familiares, cambiando el orden de jerarquía de las figuras. Como comentan Hazan y Zeifman (1994) que de acuerdo con Bowlby (1969), las principales funciones del apego (que son la seguridad y la protección) permanecen en las relaciones íntimas en la edad adulta, siendo la pareja la figura principal de apego. Los padres pueden continuar siendo las figuras de apego pero de manera secundaria ante la presencia de la pareja romántica (Hazan, et al, 2006). Es así como el vínculo paterno-filial y la relación de pareja comparten elementos fundamentales y ambas se pueden considerar relaciones de apego (Hazan y Shaver, 1987).

Existen diversos estudios sobre las relaciones de apego en la adultez que indican que el apego se busca a lo largo del desarrollo, cumpliendo funciones similares a las que se tenían en la infancia. Por ejemplo, Weiss (1991) determina que el buscar nuevas figuras de apego se debe a la maduración alcanzada a nivel social y sexual, ya que se reconoce la limitación de las capacidades de los padres y al mismo tiempo aumenta la autoconfianza y crece la necesidad de independizarse.

Esta teoría sobre la existencia del vínculo de apego en la edad adulta es defendida por Hazan y Zeifman (1999):

“El sistema de apego ayuda a asegurar el desarrollo de un vínculo duradero que aumenta la supervivencia y la capacidad reproductiva de modo directo e indirecto. Los vínculos de apego no son simplemente alianzas mutuamente beneficiosas basadas en el principio del altruismo recíproco. Por el contrario, implican una profunda interdependencia psicológica y fisiológica tal, que la ausencia o pérdida de la pareja puede ser literalmente una amenaza para la vida del otro” (p. 351).

Por tal motivo, se destaca la postura de que el vínculo de apego en la edad adulta comparte ciertos elementos y similitudes con los vínculos de apego en la etapa infantil. Hazan y Zeifman (1999) realizan el análisis de esta continuidad de apego por cuatro elementos fundamentales:

- El contacto físico (búsqueda de proximidad y contacto); existen interacciones íntimas propias y exclusivas de una pareja que pueden diferenciarse de la interacción que existe entre madre-hijo. López y Ortiz (1999) sustentan estas similitudes de comunicación entre la relación íntima adulta y la relación paterno-filial: interacción visual, postural, espacial, táctil, entre otras.

- Los criterios de selección son parecidos entre niños y adultos, vinculándose con aquellos que satisfagan las necesidades propias siendo agradables, responsables y competentes.
- Las similitudes que existen de la manera de reaccionar ante la pérdida o separación de la figura de apego, la manifestación de ansiedad y estrés pasando por el estado depresivo y finalizando con el desapego y reorganización afectiva (Bowlby, 1980).
- Los efectos en la salud física y psicológica; la ruptura, la contrariedad o los celos con la figura de apego son susceptibles ante la salud psicológica, y perjudiciales para la salud física por el debilitamiento del sistema inmunológico. Caso contrario, cuando se percibe la felicidad, la convivencia y el compartir, se muestra un nivel de estrés reducido, haciendo un sistema inmune regular y más óptimo que en las personas con conflictos emocionales (Kiecolt-Glaser et al., 1987).

Teniendo en cuenta las similitudes entre apego adulto e infantil, existen también diferencias entre ambos que marcan una línea significativa:

- Una relación de apego adulto se involucra en un cuidado recíproco y complementario, en donde ambos miembros de la pareja desempeñan los roles de proveedor y dispensador de cuidados físicos y emocionales (Crowell y Treboux, 2001) dando equilibrio a los sistemas de apego, de cuidado y sexual. Una relación sana implica

que el rol de cuidador vaya cambiando entre la pareja dependiendo de la necesidad de ambos.

- Kobak y Duemmler (1994) hablan sobre algunas situaciones que activan el sistema de apego adulto: el miedo, que motiva a buscar refugio emocional; los obstáculos, que orillan a buscar seguridad en el otro y los conflictos emocionales en las relaciones que hacen que busquemos tener interacción y contacto con los demás (búsqueda de proximidad).
- Al referirse a la búsqueda de proximidad, la diferencia entre el adulto y el niño se da en cuanto a la cantidad y tipo de relaciones que se necesitan para restablecer la seguridad. El niño puede sustituir la búsqueda de proximidad por la activación de las representaciones mentales de la pareja (Mikulincer y Shaver, 2007); mientras que el adulto no necesita de un contacto físico ni la presencia de su figura de apego para reestablecer su equilibrio psicoemocional, quizá en situaciones extremas como la enfermedad o el duelo, pero el adulto tiene la capacidad de crear estrategias cognitivas o conductuales para lograr reactivar su sistema de apego (West y Sheldon-Keller, 1994).
- Cuando el niño logra alcanzar la capacidad de representación puede comenzar a tolerar la separación con la figura de apego igual que el adulto.

- En las relaciones de pareja entre adultos existen las relaciones sexuales, lo que induce a tener contacto, al menos en las primeras fases de la relación (Hazan y Zeifman, 1999).

En resumen, el adulto puede minimizar sus conductas de apego a excepción de la etapa inicial del enamoramiento. Sin embargo, ante escenarios que puedan ser amenazantes como la enfermedad o la muerte de un ser querido, tanto niños como adultos necesitarán sentir una mayor proximidad con sus respectivas figuras de apego para sentirse reconfortados en su sistema de seguridad. De acuerdo con Blom y Van Dijk (2007), el sistema de apego en los adultos funciona buscando la proximidad en una nueva relación y como modelo de trabajo internos en la selección de pareja. Normalmente los componentes de apego funcionarán como modelos de afrontamiento y regulamiento en caso de presencia de ansiedad para lograr equilibrar. En conclusión, las relaciones de apego en adultos continúan con la meta de seguir estableciendo el sistema de seguridad (Sroufe y Waters, 1977) aunque más que ver a la figura de apego como una imagen protectora, lo utiliza como un apoyo para incrementar las capacidades que posee para poder hacer frente a los escenarios adversos (Weiss, 1982).

En palabras de López (1993):

“Los elementos y las funciones esenciales del apego permanecen a lo largo de todo el ciclo vital. El deseo de proximidad con la figura de apego, el contacto privilegiado, el sentimiento de bienestar y seguridad asociado a la presencia de la figura de apego, el sentimiento-conocimiento de la incondicionalidad, la ansiedad por la separación y

el sentimiento de abandono en el caso de la pérdida, permanecen constantes a lo largo de la vida (pág.50).

#### ***2.9.4 Estudios sobre la formación de las relaciones de apego en la edad adulta***

Como ya se mencionó, el ser humano tiene una necesidad de vincularse de manera afectiva con las principales figuras de apego y ésta se mantiene a lo largo de toda la vida. Los elementos que conforman el sistema de apego pasan por los padres, los amigos y la pareja, hasta llegar a las etapas que dan forma a una relación de pareja por medio de un vínculo de apego.

El paso de un vínculo afectivo de los padres hacia la pareja lleva una secuencia fija, en primer lugar se traslada a una búsqueda de proximidad, posteriormente se da un refugio emocional y el estrés por separación, y es hasta la edad de 15 a 17 años que los padres pierden el principal componente de apego referido como la base de la seguridad (Hazan y Zeifman, 1994). Estas autoras llevaron a cabo un estudio con niños y jóvenes de entre 6 y 17 años, donde encontraron la existencia de una transferencia gradual de las funciones del apego: los grupos de menor edad buscaban apoyarse en sus amigos, sin embargo, fue el grupo de 15 a 17 años quien utilizó a los amigos como base de seguridad. Así, concluyeron que un apego completamente formado incluye cuatro elementos relevantes que son la búsqueda de proximidad, la protesta de separación, el refugio emocional y la base de seguridad; estos elementos son exclusivos de un apego con los padres o con la pareja. A pesar de que la

amistad es considerada como un vínculo afectivo, los sujetos que en el momento de la investigación no tenían una relación de pareja solo protestaban por la separación con relación a sus padres, y no con el alejamiento de sus mejores amigos, sus hermanos y otras personas con las que probablemente se tenía un vínculo. Es decir, "...las relaciones sociales que satisfacían el criterio definitorio de apego eran casi exclusivamente de tipo romántico..." por lo que concluyen que "...aparentemente el sexo juega un rol central en el apego con los compañeros puesto que crearía un contexto social facilitador de la formación de vínculos de apego" (Hazan y Zeifman, 1999, p.340).

Fraley y Davis (1997), realizaron el mismo estudio con jóvenes adultos, encontrando que el desarrollo de un vínculo de apego entre amigos necesita ser de al menos 3 años y medio de duración, y en el caso de una relación de pareja se requiere de dos años para considerar la existencia del apego (Hazan y Zeifman, 1994). Las explicaciones que dan Fraley y Davis al respecto son que las relaciones románticas son más exclusivas y se mantiene un contacto físico en mayor medida que da facilidad a la formación de apego; por el contrario, las relaciones de amistad se forman en la adolescencia temprana donde los padres aún son figuras de apego primarias; Estudios como el de Doherty y Feeney (2004), confirman que la pareja es la principal figura de apego.

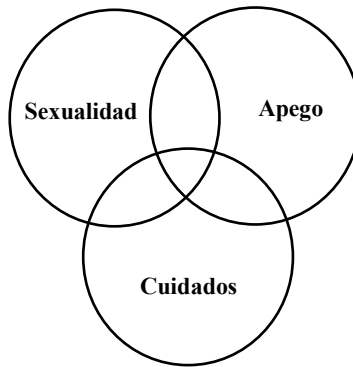
Investigaciones destacadas fueron realizadas por Lafuente (1992) y López (1993) teniendo diferencias en el número de participantes de la muestra y el rango de edad; Lafuente trabajó con 772 sujetos con edades entre los 2 y 85 años, mientras que López ocupó 338 participantes con rango de edad de 14 a 65 años. Ambos estudios concluyeron que durante la infancia, la principal figura de apego son los padres por encima de los hermanos, amigos,



tíos, primos y otros familiares. En la adolescencia, adquieren mayor importancia los amigos aunque sigue manteniéndose la jerarquía de apego de los padres. En la juventud, la pareja y los amigos aparecen como figuras de apego al mismo nivel que los padres, que aunque siguen siendo el apego principal, comienza a perder fuerza de apego en su jerarquía; Es en la edad adulta donde la pareja se convierte en la principal figura de apego. Además, Lafuente afirma que una vez alcanzada la senectud (66-85 años), los hijos y el cónyuge son las principales figuras de apego. Igualmente Lafuente (1994) concluye que el elemento de “búsqueda de proximidad” se traslada a los amigos a finales de la niñez, el “refugio emocional” durante la adolescencia temprana, y por último, la “protesta de separación” y la “base de seguridad” lo hacen al final de la adolescencia y al principio de la adultez.

### ***2.9.5 La Influencia del estilo de apego en la relación de pareja***

Shaver, Hazan y Bradshaw (1988) realizaron un estudio sobre las relaciones de pareja basadas en la teoría del apego; definen al amor romántico como una integración de tres sistemas de conducta: el sistema de apego, el sistema de cuidados y el sistema sexual/reproductivo. Se entiende por sistema de apego como aquel sentimiento de vinculación afectiva que es análogo al que se desarrolla en los primeros años de vida con los padres o cuidadores primarios; al mismo tiempo, el sistema de cuidados se define como como aquella necesidad que abarca aspectos físicos y psicológicos como la protección y el apoyo emocional. Por último, el sistema sexual refiere la interacción ante el deseo erótico de la pareja. Como se muestra en la siguiente figura, estos tres sistemas se involucran de manera íntegra en un solo para la formación del amor romántico.



*Figura 1. Componentes de la relación romántica (Melero, 2008).*

El sistema de apego tiene como principal función trabajar con los modelos mentales de relación construidos en la infancia (Shaver, Hazan y Bradshaw, 1988). Algunos elementos de los modelos mentales son las creencias, las expectativas, los sentimientos y pensamientos tanto conscientes como inconscientes con respecto a la sensibilidad y responsividad del cuidador, y por último, el valor que se da uno mismo para ser merecedor de cuidado y atención (Collins y Read, 1990). Este sistema se instala en una etapa temprana del desarrollo formando modelos mentales de relación que servirán de influencia para la expresión de los componentes de una relación romántica (Feeney, 1999).

Cuando hablamos del sistema sexual, se percata de la aparición de éste en los estadios iniciales de una relación, encargándose de facilitar el proceso de reproducción. Su aparición no significa que exista un vínculo de afecto, sin embargo, al llevar consigo un componente íntimo, ayuda y proporciona a la formación de una relación de apego. Comenta Cassidy (1999) que el sistema de apego se desarrolla antes que el sistema sexual, y por tal motivo, éste último dependerá de la forma en cómo se instale el primero. La relación entre sistemas ha sido ratificada en diversos estudios, por ejemplo, López (1993) en sus palabras destaca que "... es en la relación con las figuras de apego donde se aprende a tocar y ser tocado, mirar

y ser mirado, (...) comunicar de manera íntima y desformalizada, algo esencial en las relaciones sexual-amorosas (...) y la seguridad emocional básica que nos permite abrirnos a los demás” (pág. 57). Al mismo tiempo, Belsky (1999) destacó la importancia del sistema de apego en las relaciones adultas utilizada en la reproducción de patrones de apego. En general, las personas tímidas recurren a preferir tener sexo ocasional y sin compromiso; las personas preocupadas utilizan el sexo como estrategia para mantener proximidad con la pareja y los individuos seguros poseen una elevada satisfacción sexual causada por el marco de una relación íntima.

Para concluir, el sistema de cuidados cumple con la función de atender y responder a las necesidades que demanda una persona dentro de una relación (Shaver y Hazan, 1988). En su relación con el sistema de apego, se define al cuidado como “una serie de conductas extensas que complementan la conducta de apego de la pareja” (Kunze y Shaver, 1994; pág. 207). Estos autores mencionan que la función del sistema de cuidados recae en el mantenimiento del vínculo de apego por medio de dos componentes: el refugio emocional y la base de seguridad. Como conclusión, Kunze y Shaver descubrieron que las personas seguras mostraban mejor actitud y calidad en el cuidado, los alejados una menor sensibilidad y proximidad, mientras que los preocupados manifestaron baja sensibilidad a las necesidades de la pareja y por el cuidado compulsivo (relacionado con el apego seguro y el alejado).

## CAPÍTULO 3

### *MÉTODO*

#### *3.1 Justificación*

Hablar sobre la pareja es adentrarnos en un tema que ha generado diversas interrogantes dentro de la psicología a lo largo del tiempo, ya que numerosas cuestiones relacionadas con ésta han sido causa de investigaciones realizadas, pasando por temas como la constitución de la pareja, la dinámica que existe entre ambas personas, la formación de la familia, características que influyen en la elección de la pareja, entre otras tantas. Beck (1990) menciona que la pareja realiza una diferenciación con respecto a otras relaciones debido a que sus integrantes se crean diversas expectativas de la otra persona; la vivencia dentro de la relación refuerza y mantiene, tanto la estabilidad como su duración, llegando a formar un compromiso mutuo (matrimonio).

La pareja ha sufrido cambios a través de la historia, convirtiéndose la familia en la principal unidad social que inculca los roles de género así como la cultura mediante la cual se aprueban actitudes y expectativas de cada uno de los miembros que la conforman. La elección de la pareja es uno de los temas centrales en investigaciones psicológicas, desde la antigüedad el hombre ha sido un ser social por naturaleza y ha buscado la manera de formar un sistema familiar, aquí nace la pregunta de en qué se basa una persona para elegir a una pareja; sí mencionamos que existen múltiples factores que se ven involucrados en la selección de pareja es cierto, aunque poco podríamos profundizar en una respuesta más concreta,

pasando por teorías como la selección natural de Darwin, la teoría de la media naranja, entre otras. El tema se convierte en algo complejo, sin embargo, en esta investigación se pretende encontrar una relación con el vínculo generado en la infancia con los padres como influencia para elegir una persona con la cual compartir momentos, sentimientos, emociones y vivencias ya sean iguales o contrarias a las ya vividas en su niñez, todo dependiendo de cómo se haya percibido el apego, afecto y vínculo con los progenitores.

Un elemento fundamental que marcará el éxito o la separación en una relación se basa en cómo elige una persona a su pareja. Dos años atrás, el INEGI informó que el número de divorcios en México aumentaron en un 22.8% desde 2011, siendo más solicitados por las mujeres aunque la causa principal es el consentimiento mutuo. Aunado a esto, los principales motivos por los cuales las mujeres piden la separación con sus parejas son la violencia intrafamiliar, agresión física y psicológica, amenazas y negación voluntaria para sostener económicamente el hogar.

En los últimos años, estos elementos tuvieron números alarmantes e incrementos considerables en sus porcentajes: la agresión por parte del marido hacia la esposa fue de 73.2% en 2011 y se incrementó en 2013 con un 77.2%; la negación del sostenimiento familiar marcó en 2011 90.2% y el siguiente año se elevó hasta el 91.2%.

En 2011 el reporte total de divorcios en México fue de 78, 086, siendo 63.4% por consentimiento mutuo equivalente a 49, 545 casos. El 19.6% fue solicitado por mujeres mientras que el 14.4% fueron los varones. En cuanto a la edad media promedio de las personas al momento de separarse, es de 39.5 años para los varones y 37 años en las mujeres.

Los datos mostrados informan de la relevancia del tema presentado, siendo números elevados legalmente sin mencionar los que no se hacen de manera formal en nuestro país. Hoy en día, se puede observar cómo una relación puede disolverse de la noche a la mañana dejando de lado los sentimientos, emociones y momentos compartidos, sin importar los elementos que se consideraron para tener una relación exitosa y placentera.

### ***3.2 Planteamiento del problema***

¿Existe alguna relación entre el tipo de vínculo parental y la elección de la pareja con base en su interacción o sus características?

### ***3.3 Objetivos***

#### ***3.3.1 Objetivo General***

Identificar si existe relación entre el tipo de vínculo parental y la elección de la pareja con base en su interacción o sus características.

### ***3.3.2 Objetivos Específicos***

1. Aplicar el Cuestionario de Vínculo Parental (PBI) e identificar el tipo de vínculo que presenta cada persona.
2. Aplicar el Cuestionario de elección de pareja e identificar si los participantes eligen a su pareja con base en su interacción o sus características.
3. Analizar la información de los resultados y determinar si existe relación entre el tipo de vínculo parental y la elección de la pareja con base en su interacción o sus características.

### ***3.4 Hipótesis***

**Hi:** Existe relación entre el tipo de vínculo parental y la elección de la pareja con base en su interacción o sus características.

**Ho:** No existe relación entre el tipo de vínculo parental y la elección de la pareja con base en su interacción y sus características.

### 3.5 Variables

#### Tipo de Vínculo Parental (Variable Independiente)

Definición Conceptual: Se le considera vínculo a la relación que se forma entre el niño y el cuidador principal a través de una necesidad humana universal para formar lazos afectivos estrechos creando una reciprocidad entre las conductas de apego del infante y las del adulto (Fonagy, 1999).

Dentro del vínculo parental existen cuatro tipos correspondientes a la manera en cómo fueron criados los hijos por los padres, siendo el control y el vínculo:

- **Control afectuoso:** Es característico de padres intrusivos y sobreprotectores, pero afectuosos.
- **Control frío:** Correspondiente a padres intrusivos, fríos y distantes.
- **Vínculo ausente:** Se muestran distantes afectivamente, negligentes al tiempo que muestran poca conducta de supervisión.
- **Vínculo óptimo:** indica una actuación parental afectuosa y que facilita la autonomía.



Definición operacional: La presencia de cada tipo de vínculo parental corresponde de acuerdo a la puntuación obtenida en los ítems 1, 5, 6, 11, 12, 17, 2, 4, 14, 16, 18, 24 para el elemento de “Afecto” y los ítems 8, 9, 10, 13, 19, 20, 23, 3, 7, 15, 21, 22, 25 para el área del “Control/Sobreprotección” para indicar a qué tipo de apego corresponde a la persona:

- **Control afectuoso** (*Alto afecto (puntuación + de 24 en padres y + de 27 en madres) + Alta Sobreprotección (puntuación +12 en padres y + de 13 en madres)*): Este tipo de vínculo es resultante de puntuaciones elevadas en las escalas de afecto y control.
- **Control frío** (*Alta Sobreprotección (puntuación +12 en padres y + de 13 en madres) + Bajo Afecto (puntuación – de 24 en padres y – 27 en madres)*): Corresponde a una elevada puntuación en la escala de control y bajo afecto.
- **Vínculo ausente** (*Bajo Afecto (puntuación – de 24 en padres y – 27 en madres + Baja Sobreprotección (Puntuación – de 12 en padres y – de 13 en madres)*): Es aquel característico de padres en los que existe bajo control y bajo afecto.
- **Vínculo óptimo** (*Baja Sobreprotección (Puntuación – de 12 en padres y – de 13 en madres) + Alto Afecto (puntuación + de 24 en padres y + de 27 en madres)*): Es la combinación de un elevado afecto y bajo control.

## Elección de la pareja (Variable Dependiente)

Definición Conceptual: Se considera a la elección de la pareja aquella decisión que se toma para concertar una relación con otra persona donde se establece un compromiso para estar unidos y apoyándose mutuamente para lograr su desarrollo y superación en las diferentes actividades que realicen entre ambos (Masters y Johnson, 1978).

La elección de la pareja está compuesta por dos esferas fundamentales como la interacción de ambos miembros y las características personales de la potencial pareja. La interacción se refiere al trato que hay entre la pareja, si se llevan bien, si existe comunicación, cariño, similitud en gustos, etc. Por otra parte, las características personales refieren si es fiel, agradable, simpática, entre otras.

Definición Operacional: Tanto la interacción como las características de la pareja se hacen presentes cuando se encuentran puntajes elevados en el instrumento, que se vislumbra en la mayoría de la calificación en las opciones “Totalmente de acuerdo” y “De acuerdo” (puntajes 5 y 4). Para el área de la interacción se visualizan puntajes elevados en los Ítems 1, 2, 4, 8, 11, 13, 14, 16, 18, 19, 20, 21, 22, 28, 30, 31, 33 y 35, para indicar que se encuentra presente este elemento. Por otra parte, en el área de las características de la pareja, puntajes elevados en los Ítems: 3, 5, 6, 7, 9, 10, 12, 15, 17, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 32, 34 y 36, indican presencia de este factor.

### ***3.6 Diseño de Investigación***

Se utilizó un diseño de investigación no experimental, de tipo transversal, ya que no hubo manipulación de las variables y solo se realizó una sola medición a los participantes.

### ***3.7 Tipo de estudio***

Se utilizó un tipo de estudio correlacional, el cual busca medir o evaluar el grado de relación entre dos o más variables, es decir, miden cada variable presuntamente relacionada y después también miden y analizan la correlación (Hernández, 2000).

### ***3.8 Criterios de Inclusión***

Los criterios que se solicitaron que cumplieran los participantes para estar dentro de la muestra fueron:

- Hombres y mujeres que oscilaron entre 18 y 30 años
- Que sostuvieran una relación amorosa actualmente
- Que hayan convivido con sus padres o alguna figura paterna durante la infancia.
- Que radiquen en la Ciudad de México o el Estado de México.

### ***3.9 Criterios de Exclusión***

Los participantes excluidos de la investigación fueron:

- Hombres y mujeres menores de 18 años y mayores de 30 años

- Que no tuvieran una relación amorosa actualmente
- Que no hayan convivido con sus padres o alguna figura paterna durante la infancia.
- Que no radiquen en la Ciudad de México o el Estado de México.

### ***3.10 Muestra***

La muestra en esta investigación contó con un número de 57 participantes (23 hombres y 34 mujeres) que oscilaron entre los 18 y 30 años, que sostienen actualmente una relación amorosa, casados, solteros o en unión libre, que vivieron con sus padres o con alguna figura paterna durante su infancia y que a su vez habitan dentro de la Ciudad de México y el Estado de México.

### ***3.11 Muestreo***

Se utilizó un muestreo no aleatorio (los participantes no fueron elegidos al azar) en donde se escogió a los participantes de la investigación con sujetos tipo quienes debieron contar con características específicas como: a) tener una relación de pareja actualmente, b) haber vivido con sus padres o alguna figura paterna durante su infancia, c) tuvieran entre 18 y 30 años y d) radicarán dentro de la Ciudad de México y el Estado de México.

### ***3.12 Instrumentos***

#### ***3.12.1 Cuestionario de datos sociodemográficos (Anexo A)***

Para la realización de esta investigación se diseñó un breve cuestionario que recogiera la información sociodemográfica requerida de la persona así como de su relación.

#### ***3.12.2 Cuestionario de vínculo parental (P.B.I., Parental Bonding Instrument, Parker, Tupling y Brown, 1979; Anexo B)***

Este instrumento es un cuestionario retrospectivo cuyo objetivo es evaluar la percepción que el sujeto tiene de la conducta y actitudes de sus padres en la relación mantenida con ellos hasta los 16 años. Las 25 preguntas que forman el cuestionario se contestan, en primer lugar, referidas a la relación mantenida con la madre y, posteriormente, a la mantenida con el padre. La escala de respuesta es tipo Likert con 4 alternativas (4 siempre; 1 nunca).

El cuestionario se compone de dos escalas: afecto (12 ítems) y control/sobreprotección (13 ítems). La escala de afecto mide, por un lado, aspectos relativos a muestras de calidez emocional, afecto, empatía, ayuda, cercanía física y cuidado y, en el extremo contrario frialdad afectiva, indiferencia y negligencia. La escala de control/sobreprotección mide cuestiones relativas al contacto excesivo, intrusión, sobreprotección y control, mientras que en el otro extremo evalúa independencia y autonomía.

El siguiente cuadro resume la calificación del P. B. I. de acuerdo a los ítems que contiene cada escala y los que se califican de forma invertida:

<i>Afecto</i>	
Ítems: 1, 5, 6, 11, 12, 17:	Siempre pasaba = 3 Algunas veces pasaba = 2 Rara vez pasaba = 1 Nunca pasaba = 0
Ítems: 2, 4, 14, 16, 18, 24	Nunca pasaba = 3 Rara vez pasaba = 2 Algunas veces pasaba = 1 siempre pasaba = 0
<i>Control / Sobreprotección</i>	
Ítems: 8, 9, 10, 13, 19, 20, 23	Siempre pasaba = 3 Algunas veces pasaba = 2 Rara vez pasaba = 1 Nunca pasaba = 0
Ítems: 3, 7, 15, 21, 22, 25	Nunca pasaba = 3 Rara vez pasaba = 2 Algunas veces pasaba = 1 siempre pasaba = 0

La combinación de estas dos escalas permite obtener cuatro tipos de vinculación, tal y como puede observarse en el siguiente esquema:

	<i>Alto Afecto</i>	<i>Bajo Afecto</i>
<i>Alta</i> <i>Control/Sobreprotección</i>	<i>Control Afectuoso</i>	<i>Control Frio</i>
<i>Baja</i> <i>Control/Sobreprotección</i>	<i>Vinculo Optimo</i>	<i>Vinculo Ausente</i>

La asignación de las categorías “alto” y “bajo” están basadas en los puntajes de corte:

- Para **Padres**, un puntaje de *afecto* de 24 y un puntaje de *control/sobreprotección* de 12.5
- Para **Madres**, un puntaje de *afecto* de 27 y un puntaje de *control/sobreprotección* de 13.5

- **Control afectuoso** (*Alto afecto + Alta Sobreprotección*): Este tipo de vínculo es resultante de puntuaciones elevadas en las escalas de afecto y control. Es característico de padres intrusivos y sobreprotectores, pero afectuosos.

- **Control frío** (*Alta Sobreprotección + Bajo Afecto*): Corresponde a una elevada puntuación en la escala de control y bajo afecto, es decir, padres intrusivos, fríos y distantes.

- **Vínculo ausente** (*Bajo Afecto + Baja Sobreprotección*): Es aquel característico de padres en los que existe bajo control y bajo afecto. Se muestran distantes afectivamente, negligentes al tiempo que muestran poca conducta de supervisión.

- **Vínculo óptimo** (*Baja Sobreprotección + Alto Afecto*): Es la combinación de un elevado afecto y bajo control, lo que indica una actuación parental afectuosa y que facilita la autonomía.

Bajo este esquema, se resume que un vínculo seguro será aquel resultante de pautas de actuación parental que utilizan tanto el afecto y el control bajo o moderado en la crianza de los hijos. Por el contrario, la inseguridad afectiva se asocia a la sobreprotección (no fomento de la autonomía) y al escaso afecto y cuidado.

En lo que respecta a las propiedades psicométricas, los autores (Parker et al., 1979) señalaron una buena fiabilidad, con índices para la madre de .76 en afecto y .70 en control, y para el padre de .82 en afecto y en control. En el estudio llevado a cabo por Ortiz Barón, Gómez y Apodaca (2002) en contexto español los índices encontrados fueron superiores:  $\alpha=.84$ , en la variable afecto materno,  $\alpha=.86$  en control materno,  $\alpha=.86$  en el caso del afecto paterno y  $\alpha=.87$  en control paterno.

### ***3.12.2 Instrumento de elección de pareja (García y Martínez, 2007; Anexo B)***

Instrumento basado en la medición de dos ejes principales de la elección de la pareja: la interacción de ambos miembros y las características personales de la potencial pareja. De esta manera, el plan de prueba del instrumento contempló ambas esferas de la elección. Se compone de 36 reactivos divididos en 2 rubros (18 reactivos pertenecientes a la interacción y 18 a las características de la pareja).



<i>Reactivos correspondientes al área de interacción</i>	<i>Reactivos correspondientes al área de las características</i>
Ítems: 1, 2, 4, 8, 11, 13, 14, 16, 18, 19, 20, 21, 22, 28, 30, 31, 33, 35.	Ítems: 3, 5, 6, 7, 9, 10, 12, 15, 17, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 32, 34, 36.

El primer eje toma en cuenta la interacción que se da entre ambos miembros de la pareja, si se llevan bien, si existe comunicación, cariño, similitud en gustos, etc. El segundo eje refiere a características de la persona, si es fiel, agradable, simpática, etc. Dentro de este eje, los valores quedaron inscritos como una parte fundamental del proceso. Dados los dos grandes ejes de la elección: interacción y características de la pareja, se redactaron reactivos que reflejaran cada una de las dimensiones a evaluar. A su vez, dentro de estos dos elementos se encuentran factores que se componen de acuerdo a su rubro: para el área de interacción se encuentra los factores de Similitud, Convivencia, Amor y Complementariedad; mientras que en el área de las características se compone por el Estatus, los Valores, lo Atractivo y lo Social-Afectivo. En total, se construyeron 18 reactivos para cada dimensión. Una vez elaborado el cuestionario, se procedió a la validación. El instrumento fue validado en una muestra que abarcó diferentes zonas de la República mexicana: norte, centro y sur. Del centro de la República, el Distrito Federal (8, 720,916 habitantes) como un centro urbano y Chalco (257,403) como un punto suburbano. Del norte de la República, el punto urbano es Monterrey (1, 133, 814) y el suburbano los municipios aledaños a Monterrey, como General Escobedo (299, 364) y San Pedro Garza García (122, 009). Del sur de la República, el centro urbano es Mérida mientras que el suburbano está representado por diferentes municipios del Estado de Yucatán: Kanasin (51, 774), Dzan (4 587) y Uman (53, 268). Para cada punto de estudio de

la República se trabajó con cuarenta parejas casadas, cuarenta parejas de novios y cuarenta parejas en unión libre. En total 120 parejas, 720 parejas en todo el estudio. Finalmente, 1 440 participantes de todos los Estados.

El instrumento tiene un formato de respuesta de escala Likert pictórica de cinco puntos, que van del “completamente de acuerdo” al “completamente en desacuerdo” (García, Del Castillo, Guzmán y Martínez, 2010). La confiabilidad en ambas áreas de la elección es de .849 para la dimensión de la interacción con 51.66% de varianza explicada; mientras que el factor de las características presenta una confiabilidad de .806 y 58.75% de varianza explicada.

### ***3.13 Procedimiento***

1. Se buscó a la población que se requirió para la presente investigación, por lo cual se acudió a diversas Delegaciones de la Ciudad de México y al Estado de México.
2. Al delimitar la población que cumplió con las características que se requerían, se les informó lo que aborda la investigación y el porqué de la misma, haciéndoles de su conocimiento que la información que nos fue proporcionada se manejara con absoluta discreción y con fines académicos.
3. Se les preguntó si deseaban participar en la presente investigación.

4. Se les entregó personalmente los instrumentos de evaluación: el Instrumento de elección de pareja y el Cuestionario de vínculo parental (PBI) a las personas que cumplieron con los criterios de inclusión.
5. Una vez contestados los cuestionarios y las escalas se les agradeció a los participantes.
6. Se analizó la información para identificar si existe relación entre el tipo de vínculo parental y la elección de la pareja con base en su interacción o sus características.

### ***3.14 Análisis de datos***

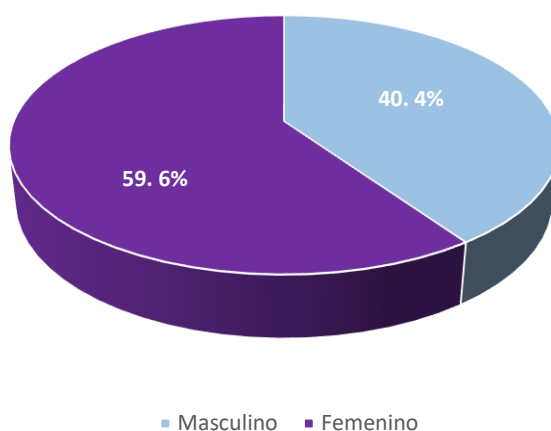
Con el objeto de identificar la relación que ejerce el vínculo parental sobre la elección de la pareja, se utilizó el Programa SPSS versión 20 para mostrar los resultados arrojados por las encuestas. En este caso se buscó analizar qué tanto se relaciona la variable de vínculo parental con respecto a la elección de la pareja con base en su interacción o sus características.

## CAPÍTULO 4

### *RESULTADOS*

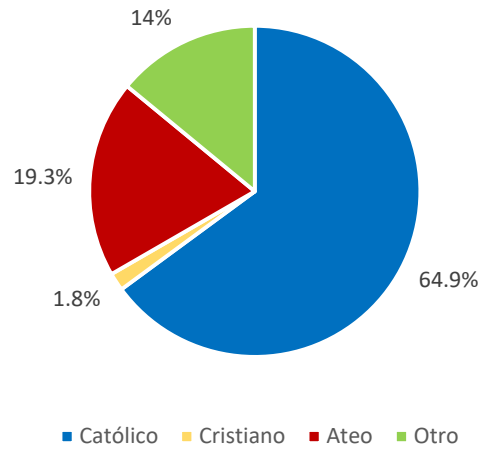
Posterior a la aplicación de los cuestionarios de vínculo parental y de elección de la pareja, en este capítulo se revisarán los resultados arrojados por las encuestas, siendo representados por gráficas que mostrarán cuáles fueron los datos y promedios más representativos de la investigación. En primer lugar se presentan las gráficas de los datos sociodemográficos de los participantes, posteriormente se muestran los datos de los cuestionarios en tipos de vínculo y elección de pareja.

Figura 1. Sexo



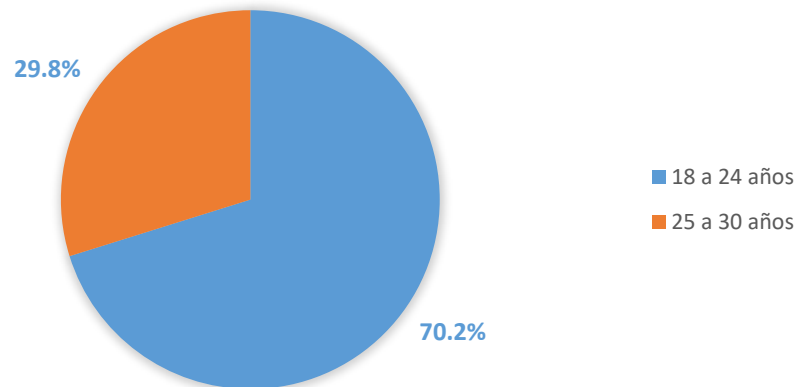
En la figura 1 se muestran los porcentajes en cuanto al sexo de los participantes, registrando 34 personas de sexo femenino correspondiente al 59.6%, mientras que por parte del sexo masculino fueron 23 participantes representando el 40.4%.

Figura 2. Religión



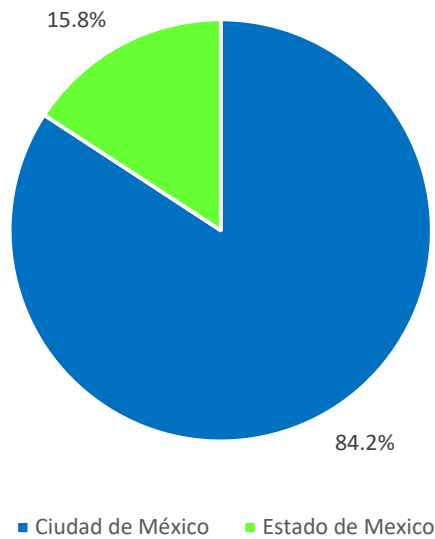
La figura 2 indica la religión de los participantes siendo el mayor porcentaje de católicos con 64.9%, seguido de los ateos con 19.3%, en tercer lugar con 14% se encuentran los participantes de otras religiones y con 1.8% están los cristianos.

FIGURA 3. EDAD



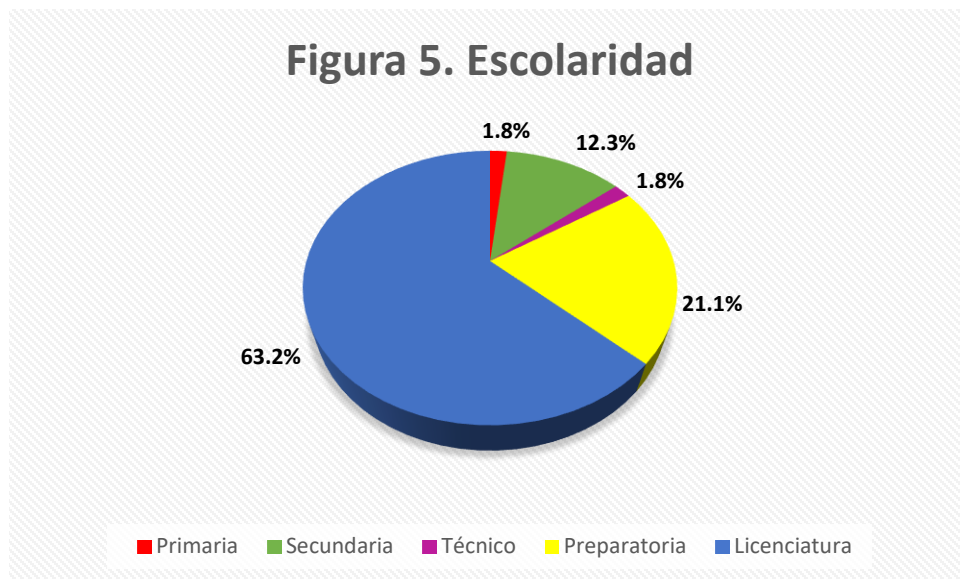
La figura 3 representa la edad en la que oscilaron los participantes. El 70.2% fueron personas entre los 18 y 24 años, mientras que el 29.8% se refiere a individuos de 25 a 30 años de edad.

Figura 4. Lugar de Procedencia



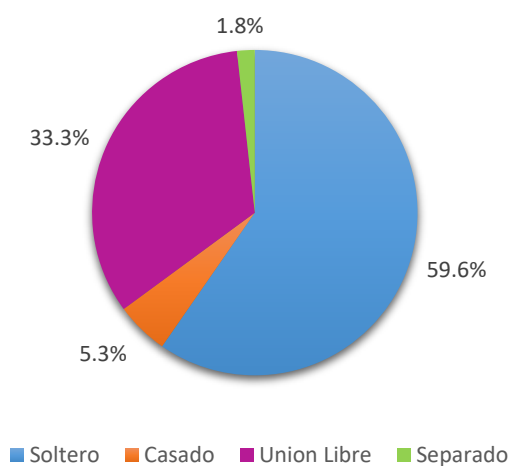
La figura 4 muestra que el lugar de procedencia de los participantes fue superior en la Ciudad de México con 84.2% y posteriormente el Estado de México con 15.8%.

Figura 5. Escolaridad



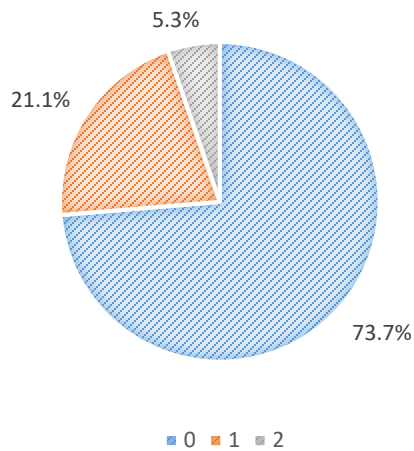
La figura 5 presenta la escolaridad de los participantes. El 63.2% cuentan con una licenciatura, seguido de la escuela preparatoria con un porcentaje de 21.2%. El 12.3% cuentan con secundaria terminada y por último encontramos la primaria y el nivel técnico, ambos con 1.8%.

**Figura 6. Estado Civil**

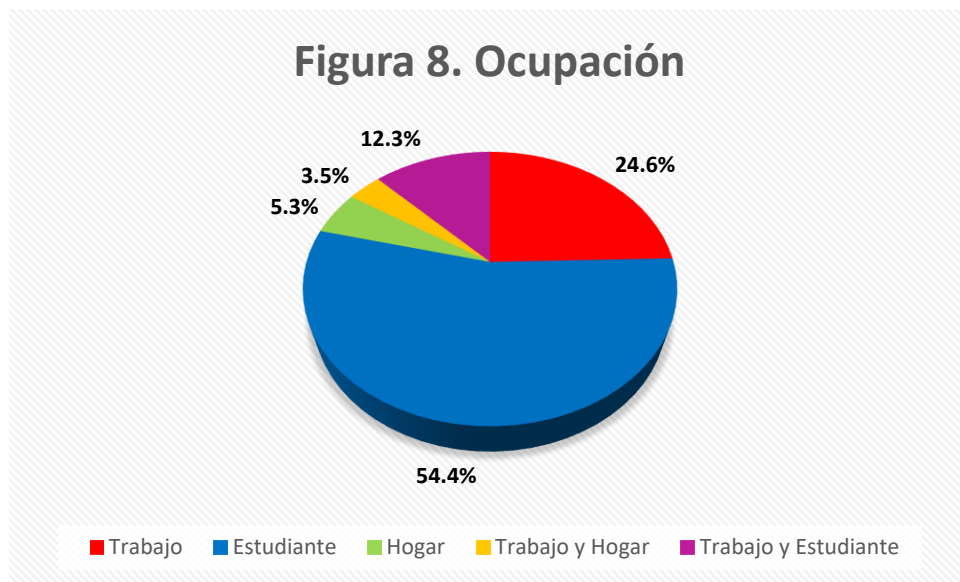


La figura 6 nos muestra el porcentaje de los participantes de acuerdo con su estado civil, en mayoría el 59.6% son solteros con pareja; en segundo lugar el 33.3% viven en unión libre; el 5.3% son casados y por último el 1.8% se encuentran separados.

### FIGURA 7. NÚMERO DE HIJOS



La figura 7 exhibe el número de hijos de cada uno de los participantes. El 73.7% no tienen hijos; el 21.1% cuenta con un descendiente mientras que el 5.3% cuentan con dos hijos.

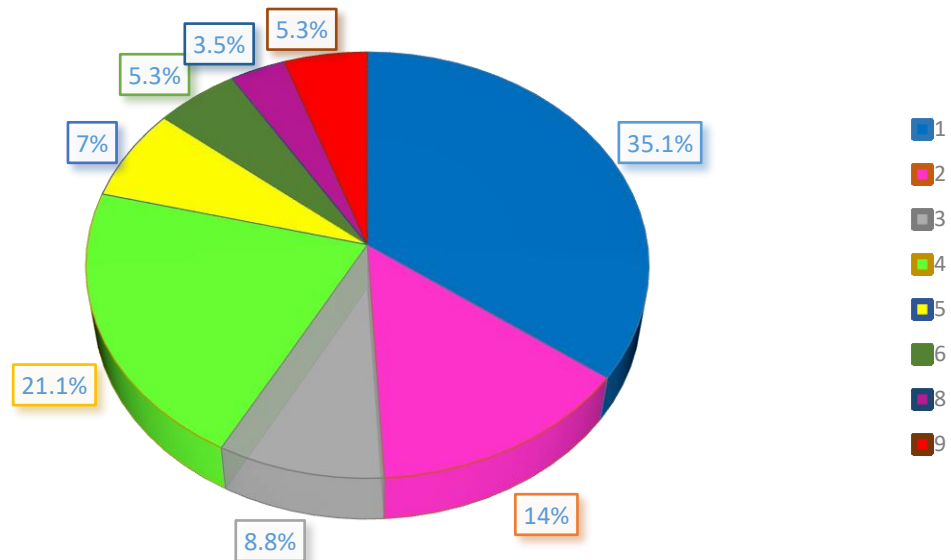


La figura 8 demuestra la ocupación de cada uno de los participantes. El 54.4% son estudiantes, mientras que el 24.6% trabajan. Posteriormente se encuentran las personas que trabajan y estudian con un 12.3%; más abajo se posicionan los sujetos que se dedican al hogar



con un 5.3% y en último lugar se encuentran los individuos que trabajan y además se dedican al hogar representando un 3.5%.

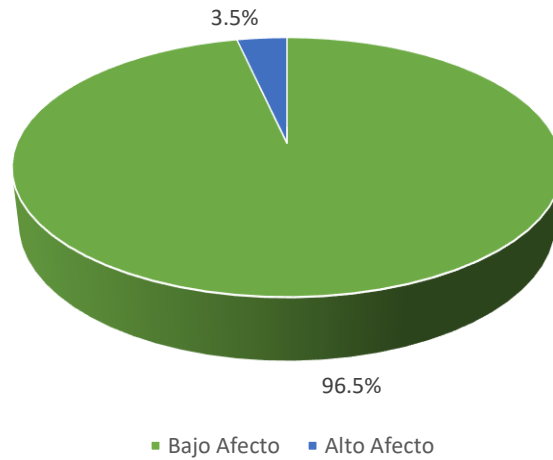
**FIGURA 9. TIEMPO DE RELACIÓN EN AÑOS**



En la figura 9 podemos observar el tiempo de relación que tiene cada uno de los participantes con sus respectivas parejas. 35.1% llevan un año de relación, seguido de un 21.1% de personas con 4 años de pareja. El 14% de los participantes mantienen 2 años mientras que el 8.8% y 7% pertenecen a 3 y 5 años de relación respectivamente. Sujetos con 6 y 9 años de relación representan el 5.3% y por último el 3.5% pertenece a personas con 8 años de relación.

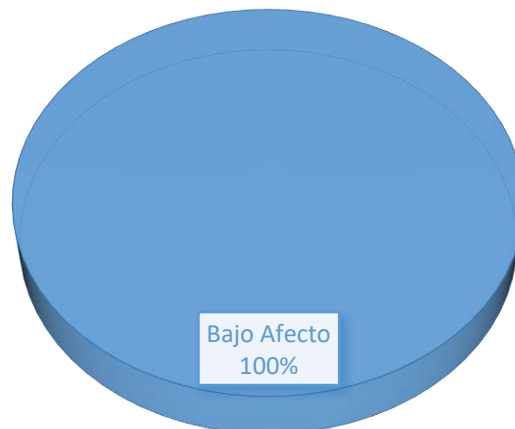
De acuerdo al análisis realizado del Cuestionario de Vínculo Parental (PBI) se encontraron los siguientes resultados:

Figura 10. Afecto con el padre



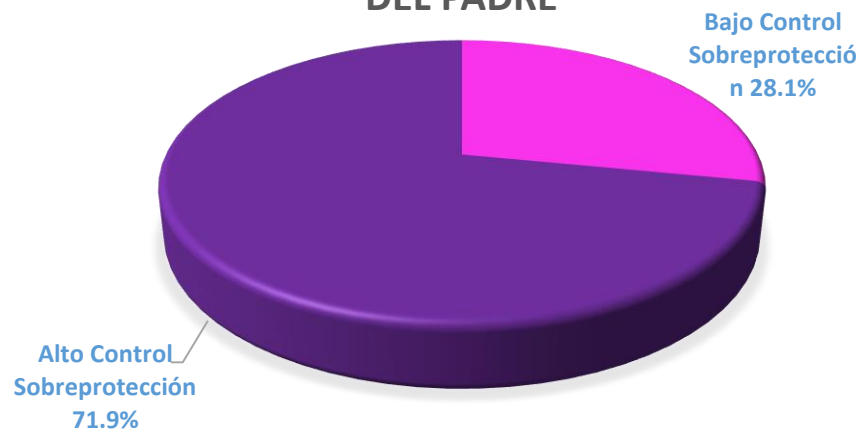
En la figura 10 muestra que se encontró que el 96.5% de los participantes presentan un bajo afecto con el padre, mientras que tan solo el 3.5% de las personas encuestadas tienen un alto afecto con su figura paterna.

**FIGURA 11. AFECTO CON LA MADRE**



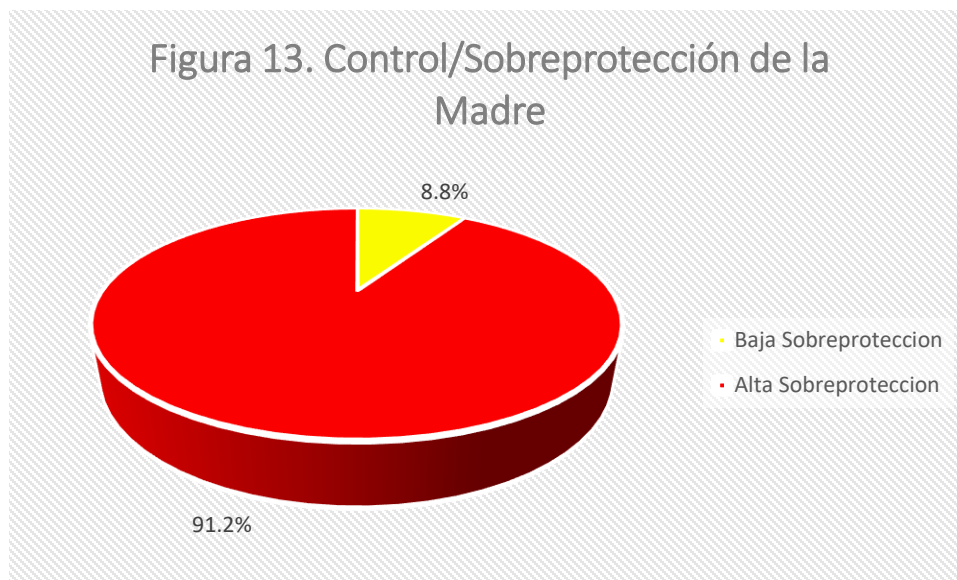
La figura 11 representa el afecto que tiene los participantes con su madre indicando que fue el 100% de las personas cuestionadas que presentaron un bajo afecto con su progenitora.

**FIGURA 12. CONTROL/SOBREPROTECCIÓN DEL PADRE**



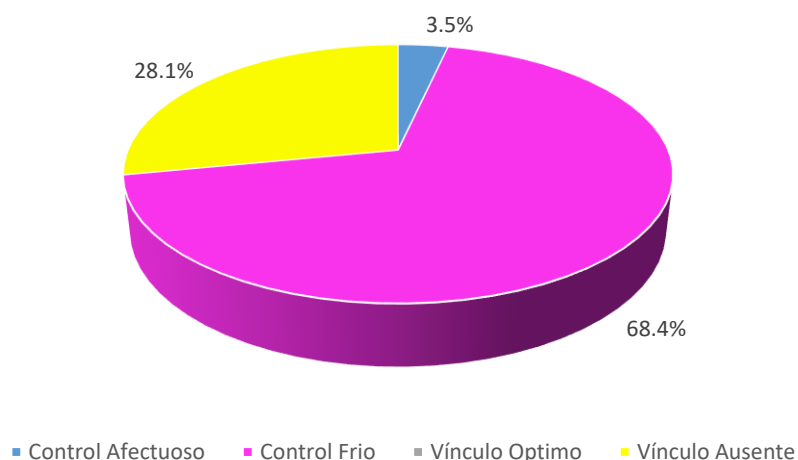
La figura 12 muestra el porcentaje del control/sobreprotección por parte del padre, siendo representado el 71.9% con un alto control/sobreprotección, por otra parte el 28.1% indicaron un bajo control/sobreprotección.

**Figura 13. Control/Sobreprotección de la Madre**



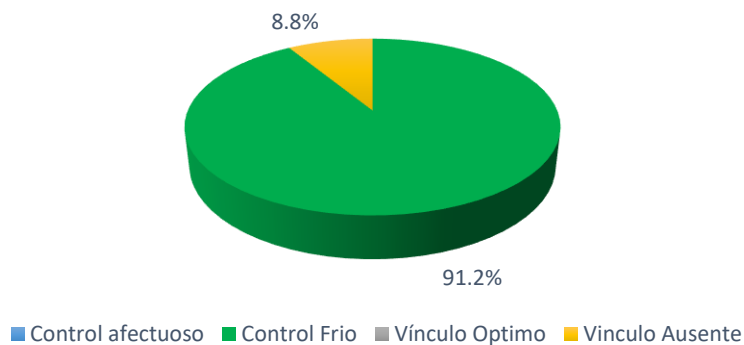
La figura 13 exhibe el control/sobreprotección que ejerce la figura materna representando con el 91.2% a la alta sobreprotección, mientras que por otro lado la baja sobreprotección ocupa el 8.8% de los participantes encuestados.

Figura 14. Tipo de vínculo con el padre



En la figura 14 se observa el tipo de vínculo que tuvieron los participantes con respecto a su padre. La mayoría presentó un control frío, representado por el 68.4%. En segundo lugar se encuentra el vínculo ausente con un 28.1%. Más abajo se posiciona el control afectuoso con 3.5% mientras que el vínculo optimo se mostró nulo.

Figura 15. Tipo de vínculo con la madre



En la figura 15 se muestra los tipos de vínculo relacionados con la madre que se presentaron en los participantes siendo únicamente dos: en mayoría el control frío representado por el 91.2% y por debajo el vínculo ausente con apenas 8.8%. Se hace mención de la ausencia del control afectuoso y el vínculo óptimo.

De acuerdo al análisis realizado del Cuestionario de Elección de la Pareja se encontraron los siguientes resultados:



La figura 16 se refiere a la tendencia a elegir una pareja de acuerdo al factor de Características siendo representado en mayoría con un 87.7% mientras que solo el 12.3% no tiende a elegir por éste factor.

**Figura 17. Elección de la pareja en cuanto a la Interacción**

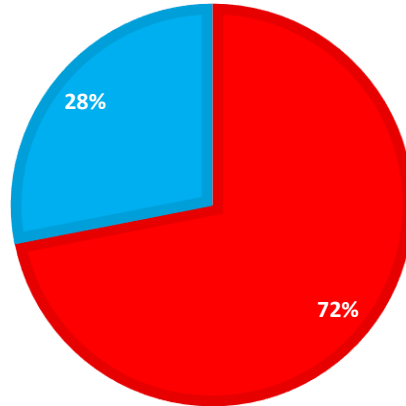


La figura 17 muestra la tendencia a elegir una pareja de acuerdo a su interacción mostrando que un 86% toma en cuenta este factor y el 14% de la población encuestada no tiende a elegir conforme a la interacción.

De acuerdo al análisis por los factores del Cuestionario de Elección de la Pareja se encontraron los siguientes resultados conforme a los reactivos correspondientes:

**FIGURA 18. FACTOR SIMILITUD  
PERTENECIENTE AL ÁREA DE INTERACCIÓN**

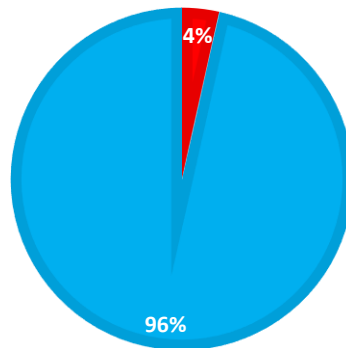
■ No tiende a elegir ■ Tiende a elegir



La figura 18 muestra la tendencia de los participantes hacia el factor de Similitud perteneciente al área de interacción mostrando que un 72% no tiende a elegir en cuanto a la similitud y el 28% de la población encuestada si lo hace.

**FIGURA 19. FACTOR CONVIVENCIA  
PERTENECIENTE AL ÁREA DE INTERACCIÓN**

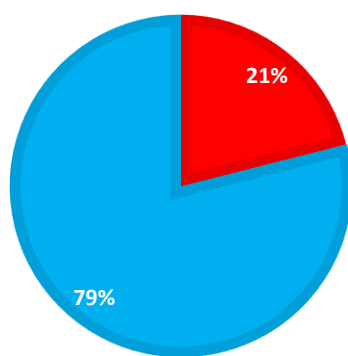
■ No tiende a elegir ■ Tiende a elegir



La figura 19 muestra los resultados de los participantes correspondientes al factor de Convivencia que pertenece al área de interacción mostrando que el 96% tiende a elegir en cuanto a la convivencia, mientras que solo el 4% de la población encuestada no elige de acuerdo a la convivencia.

**FIGURA 20. FACTOR AMOR PERTENECIENTE AL ÁREA DE INTERACCIÓN**

■ No tiende a elegir ■ Tiende a elegir

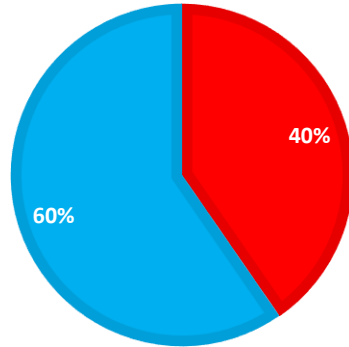


La figura 20 representa los porcentajes arrojados de los participantes de acuerdo al factor de Amor correspondiente al área de interacción demostrando que el 79% tiende a elegir en cuanto al Amor, mientras que el 21% restante de la población encuestada no elige de acuerdo al amor.



**FIGURA 21. FACTOR COMPLEMENTARIEDAD PERTENECIENTE AL ÁREA DE INTERACCIÓN**

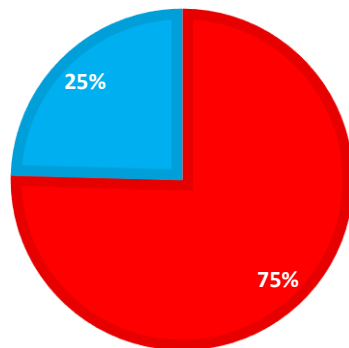
■ No tiende a elegir ■ Tiende a elegir



La figura 21 muestra la respuesta de los participantes hacia el factor de Complementariedad que corresponde al área de interacción arrojando un 60% que tiende a elegir en cuanto a la complementariedad mientras que el 40% restante no tiende a elegir de acuerdo a la complementariedad.

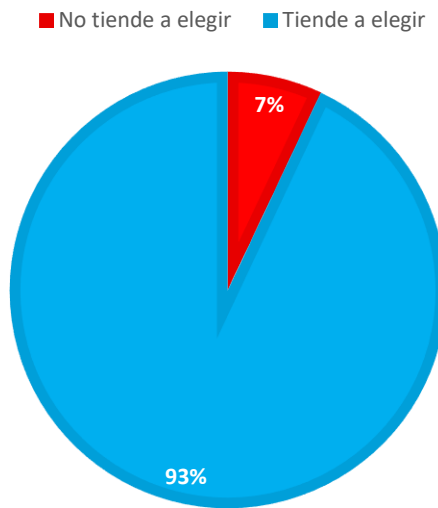
**FIGURA 22. FACTOR ESTATUS PERTENECIENTE AL ÁREA DE CARACTERÍSTICAS**

■ No tiende a elegir ■ Tiende a elegir



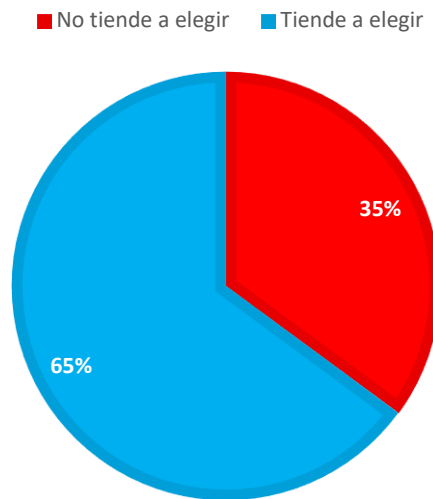
La figura 22 muestra la tendencia de los participantes hacia el factor de Estatus perteneciente al área de características mostrando que un 75% no tiende a elegir en cuanto al Estatus y el 25% de la población encuestada si lo hace.

**FIGURA 23. FACTOR VALORES PERTENECIENTE AL ÁREA DE CARACTERÍSTICAS**



La figura 23 muestra los resultados de los participantes correspondientes al factor de Valores que pertenece al área de características mostrando que el 93% tiende a elegir en cuanto a los valores, mientras que tan solo el 7% de la población encuestada no tiende a elegir de acuerdo a los valores.

**FIGURA 24. FACTOR ATRACTIVO  
PERTENECIENTE AL ÁREA DE CARACTERÍSTICAS**



La figura 24 representa los porcentajes arrojados de los participantes de acuerdo al factor de Atractivo correspondiente al área de características demostrando que el 65% tiende a elegir en cuanto al Atractivo, mientras que el 35% restante de la población encuestada no elige de acuerdo al atractivo

**FIGURA 25. FACTOR SOCIAL AFECTIVO  
PERTENECIENTE AL ÁREA DE CARACTERÍSTICAS**



La figura 25 muestra la respuesta de los participantes hacia el factor de Social Afectivo que corresponde al área de características arrojando un 79% que tiende a elegir en cuanto a lo social afectivo mientras que el 21% restante no tiende a elegir de acuerdo a lo social afectivo.

**Figura 26. Tipo de vínculo con el padre con respecto a la interacción en la elección de la pareja**

		Interacción		Total
		No tiende a elegir	Tiende a elegir	
Tipo de apego padre	Vinculo Ausente	1	15	16
	Control Afectuoso	0	2	2
	Control Frio	7	32	39
Total		8	49	57

La figura 26 muestra los resultados obtenidos sobre el tipo de vínculo con el padre con respecto al área de interacción revelando que el Control afectuoso no influye en el área de la interacción con la pareja. Por otra parte, el Vínculo Ausente y sobre todo el Control frio, influyen en que se presente el elemento de la interacción.

**Figura 27. Tipo de vínculo con el padre respecto a las características en la elección de la pareja.**

		Características		Total
		No tiende a elegir	Tienden a elegir	
Tipo de apego padre	Vínculo Ausente	2	14	16
	Control Afectuoso	0	2	2
	Control Frio	5	34	39
Total		7	50	57

La figura 27 exhibe los resultados obtenidos sobre el tipo de vínculo con el padre con respecto al factor características dentro de la elección de la pareja señalando que el Control Afectuoso no influye en el área de las características de la pareja. El Vínculo Ausente y el Control frio, influyen en que se presente el elemento de las características.

**Figura 28. Tipo de vínculo con la madre con respecto a la interacción en la elección de la pareja**

		Interacción		Total
		No tienden a elegir	Tienden a elegir	
Tipo de apego madre	Vínculo Ausente	1	4	5
	Control Frio	7	45	52
Total		8	49	57

La figura 28 describe la relación en el tipo de vínculo con la madre con relación al factor interacción revelando que el Vínculo Ausente influye en menor medida; en contraparte, el Control frio influye de manera importante en que se tome en cuenta la interacción al momento de elegir a una pareja.

**Figura 29. Tipo de vínculo con la madre con respecto a las características en la elección de la pareja**

		Características		Total
		No tienden a elegir	Tienden a elegir	
Tipo de apego madre	Vínculo Ausente	1	4	5
	Control Frio	6	46	52
Total		7	50	57

La figura 29 describe la relación en el tipo de vínculo con la madre con relación al área de características revelando que el Vínculo Ausente no influye en el factor de interacción. Sin embargo, el Control frío influye de manera relevante en que se tomen en cuenta las características cuando se elige a una pareja.

**Figura 30. Correlaciones entre el tipo de apego parental con respecto a la Interacción y Características en la Elección de la Pareja**

Medidas simétricas			Valor	Sig. aproximada
Tipo de Vínculo Padre – Características				
Nominal por nominal	Coeficiente de contingencia		,071	,864
Tipo de Vínculo Padre – Interacción				
Nominal por nominal	Coeficiente de contingencia		,167	,444,
Tipo de Vínculo Madre – Características				
Nominal por nominal	Coeficiente de contingencia		,073	,582
Tipo de Vínculo Padre – Interacción				
Nominal por nominal	Coeficiente de contingencia		,053	,688

La figura 30 representa la correlación entre los tipos de apego de ambos padres con los dos elementos de elección de la pareja que son interacción y características; los resultados obtenidos arrojan que no hay relaciones significativas entre el tipo de apego y los elementos de elección de pareja.

**Figura 31. Correlaciones entre factores de interacción y características correspondientes a la elección de pareja y factores del vínculo parental**

		AFECTO PADRE	AFECTO MADRE	CONTROL / SOBREPOTECCIÓN MADRE	CONTROL / SOBREPOTECCIÓN PADRE
Similitud	Correlación de Pearson	.145	-.001	.221	.165
	Sig. (bilateral)	.283	.997	.098	.220
	N	57	57	57	57
Convivencia	Correlación de Pearson	.166	.049	.096	.103
	Sig. (bilateral)	.217	.715	.478	.446
	N	57	57	57	57
Amor	Correlación de Pearson	.125	.024	.122	.102
	Sig. (bilateral)	.353	.861	.366	.452
	N	57	57	57	57
Complementariedad	Correlación de Pearson	.133	.094	.121	-.040
	Sig. (bilateral)	.322	.487	.371	.768
	N	57	57	57	57
Estatus	Correlación de Pearson	-.119	-.011	.019	-.072
	Sig. (bilateral)	.376	.935	.886	.596
	N	57	57	57	57
Valores	Correlación de Pearson	.023	.045	.052	.114
	Sig. (bilateral)	.867	.739	.702	.398
	N	57	57	57	57
Atractivo	Correlación de Pearson	.193	.071	.232	.300
	Sig. (bilateral)	.151	.602	.082	.024
	N	57	57	57	57
Social Afectivo	Correlación de Pearson	.346**	-.069	.233	.163
	Sig. (bilateral)	.008	.612	.081	.226
	N	57	57	57	57

La figura 31 representa la correlación entre los factores que componen las áreas de interacción y características pertenecientes a la elección de pareja y los factores que conforman el vínculo parental de ambos padres. Analizando los factores de elección y su relación con los factores de la vinculación se encuentra una correlación baja estadísticamente significativa entre el control del padre y el atractivo; y también entre el afecto del padre y el social afectivo, ambas son positivas, lo que indica que aparentemente a mayor afecto del padre se incrementa la probabilidad de que la persona tome en cuenta el aspecto social-afectivo y también que a mayor control del padre se incremente el elemento de atractivo.



## CAPÍTULO 5

### *DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES*

#### *5.1 Discusión*

El apego proviene del resultado de una experiencia de una relación que contiene elementos como la intimidad y el amor comúnmente entre madre e hijo, siendo una relación continua ejercida a largo plazo otorgando satisfacción, alegría y seguridad (Bowlby, 1951). Este vínculo usualmente se construye en la infancia cuando se genera el amor por la madre (Freud, 1900) y se traslada durante la vida hacia otras personas cercanas que otorgan un refugio emocional y disminuyen el estrés por separación (Hazan y Zeifman, 1994).

En relación a lo mencionado y respecto a los resultados del análisis de datos, se observa en la muestra de este estudio que a partir de los porcentajes obtenidos en el Cuestionario de Apego Parental (PBI), prevalece el bajo afecto por parte de ambos padres y un porcentaje muy bajo (3.5%) de alto afecto correspondiente al apego con el padre. Con respecto al control/sobreprotección, igualmente es mayor el porcentaje en la alta sobreprotección en ambos padres sobre todo en la madre, mostrando números arriba del 90%. Esto genera los tipos de apego en los que cae la muestra: el apego con el padre marcó una mayoría en el control frío (68.4%) seguido del vínculo ausente (28.1%) y en último lugar el control afectuoso con tal solo 3.5%. El vínculo óptimo con el padre no apareció dentro de los resultados. Por parte de la madre, se registró la presencia en mayoría del control frío con porcentaje de 91.2% y el resto corresponde al vínculo ausente. Vínculo óptimo y control afectuoso no se encontraron.

En concordancia con un estudio generado en la universidad de Antioquia en Colombia por Gómez, Vallejo, Villada y Zambrano (2009) sobre la caracterización de lazos parentales, se encontraron resultados diferentes en relación con el lazo paterno mostrando que obtuvieron un 80.2 % de la muestra con control afectuoso, seguido del vínculo óptimo con 19% y el control frío con tal solo 0.9%; el vínculo ausente no se presentó. Sin embargo a pesar de que en el lazo materno se presentaron los cuatro tipos de vínculo, se coincidió en los resultados de la mayoría del primer vínculo presente, refiriéndose al control frío correspondiente al 42.2% seguido del control afectuoso con 21.6% y el vínculo ausente con 20.3%, el vínculo óptimo mostró el 15.9%.

Por lo que se refiere a la pareja, se le llama a aquella unión entre dos personas quienes establecen un compromiso mutuo (Masters y Johnson, 1978), que se ven unidas por lazos afectuosos (Cáceres y Escudero, 1994) y en donde la satisfacción depende de los sentimientos y afectos que existan dentro de la interacción entre ambos (Kelley y Thibaut, 1978).

Se observó a partir de los resultados obtenidos del cuestionario de elección de pareja, que los porcentajes de la muestra de las personas encuestadas arrojaron que existe presencia de las dos áreas, tanto de características como de interacción mostrando un 86.7 % y 86% respectivamente; esto quiere decir que la mayoría de las personas toman en cuenta características e interacción para poder elegir una pareja. A su vez, se muestra un análisis de factores pertenecientes a cada área como son similitud, convivencia, amor y complementariedad para el área de interacción, y por otro lado estatus, valores, atractivo y

social-afectivo para el área de características. En los factores de interacción se determinó que las personas para elegir una persona como pareja toman en cuenta que exista amor, que puedan ser complementarios y que puedan convivir juntos, dejando en menor importancia la similitud que puedan tener entre ambos. En contraparte, los factores del área de características nos muestran que las personas prefieren una pareja que tenga valores y sea socialmente afectiva, no mostrando gran interés en que su posición económica sea alta o que la persona no sea atractiva.

Sin embargo, en la validación del instrumento de elección de pareja, el factor de la similitud es revelado de manera importante como el primer factor, mencionando que las personas consideran atractivas a aquellas personas que son similares a ellos en cuanto a gustos intereses y actitudes. Esto se apoya en lo mencionado por Warner y Willis (2003) donde explican que las personas tienden a tomar en cuenta aspectos similares como la religión, ideología, nivel educativo, posición económica, profesión, clase social, entre otras para elegir a una pareja; esto se visualiza contrario a los resultados obtenidos en esta investigación donde la similitud no es de gran importancia. Esta variación en cuanto a la similitud puede deberse al elemento geográfico donde se realizó la investigación en comparación con la población donde se estandarizó el instrumento. Sin embargo, Dryer y Horowitz (citado en García, Del Castillo, Guzmán y Martínez, 2010) mencionan que aunque la similitud es fundamental en la elección de la pareja, también existe la teoría de que los polos opuestos se atraen, basado en que a las personas les atrae aquello que es diferente a ellos en cuestiones de personalidad, gustos e intereses.

En el factor del amor, perteneciente al área de la interacción fue de los factores más elevados que se encontraron y coincide con los resultados encontrados en la estandarización del instrumento ya que es un factor fundamental que las personas exigen para que exista la relación de pareja. Un estudio realizado por Levine, Suguru, Tsukasa y Verma en 2004 (citado en García, Del Castillo, Guzmán y Martínez, 2010) a población mexicana reveló que las personas no se casarían con alguien que no amaran a pesar de tener todas las características deseadas por el otro. Así, se muestra que las personas toman en cuenta una pareja por la cual sienten cariño, amor y afecto, poniendo al amor por encima de otros factores como la principal razón por la que se elige una pareja.

Los resultados arrojados también nos hablan sobre la poca importancia que para las personas tiene el nivel económico bajo, es decir, que no importa si su pareja no tiene una buena posición económica o social y además no ser del todo atractiva, esto se contrapone con lo encontrado por Valdez, Gonzales, López, Arce y López (2007) en un estudio sobre la pareja real e ideal en donde encontraron que los hombres si toman como aspecto importante el factor atractivo y el estatus, seleccionando a una mujer guapa, alta, cabello largo, de buen cuerpo y con buen nivel socioeconómico en la cuestión de la pareja real e ideal. Por otra parte, los resultados de las mujeres señalaron que desearían un hombre con cabello corto, tez morena y ojos claros, pertenecientes al área de atractivo. Comparado con la teoría, Vírseda (1995) menciona que el nivel socioeconómico es importante en la elección de la pareja debido a la presión social y familiar.

En cuanto a la búsqueda de la correlación entre el tipo de apego parental y la elección de la pareja, se encontró que no existe relación entre estas dos variables. Coincidiendo con Vírveda (1995), para elegir una pareja es fundamental la intervención de tres elementos que actúan en combinación para formar una relación de pareja y se tratan de los factores biológicos, socioculturales y psicológicos. A su vez, Álvarez-Gayou (1985), menciona que la pareja se forma por consecuencia del enamoramiento y esta relación se establecerá por medio de tres características que son la atracción física, la efectividad y la inteligencia.

## ***5.2 Conclusión***

Después de haber discutido los elementos más relevantes de la investigación, se puede concluir que respecto a los datos sociodemográficos de los participantes, se trabajó con una muestra de 57 personas entre 18 y 30 años, de ambos sexos, que tienen estudios desde primaria hasta licenciatura, que habitan dentro del Distrito Federal y el Estado de México, en su mayoría son solteros, sin hijos, estudiantes y con promedio de duración en la relación de un año aproximadamente.

Por otra parte, se llegó a la conclusión de que en los apegos con los padres, la mayor parte de la muestra posee un bajo afecto, así como un alto control con ambos padres, aunque es importante señalar que los porcentajes son más altos en relación con la madre. Esto nos lleva a que el tipo de apego en ambos casos sea en mayoría un control frío, correspondiente a un apego ambivalente.

Con respecto a los resultados de la variable de elección de pareja se determina que la mayoría de los participantes no discriminan entre la interacción con las personas y sus características al momento de elegir una pareja, es decir, toman en cuenta estos dos elementos de igual forma. No obstante, existen factores en los cuales, las personas suelen poner más atención que otros, tal es el caso de la convivencia, la complementariedad, el amor, los valores, y lo socialmente afectivo que pueda tener la potencial pareja. Factores como la similitud, el estatus y el atractivo pasan a segundo plano, pero esto no quiere decir que las personas no los tomen en cuenta, simplemente son de menor importancia al momento de elegir a una pareja.

Finalmente se descubrió que no existe relación entre el tipo de apego que se tiene con los padres con respecto a la elección de la pareja con base en la interacción y las características, debido a que la correlación que se encontró entre las dos variables no es significativa, por lo que se acepta la hipótesis nula de la investigación la cual señala que el tipo de apego parental no se relaciona con la elección de la pareja.

Algunos autores como Freud, refieren que el primer amor que se tiene es la madre, por ende se toma como referencia a la figura materna para idealizar a la futura persona con la que formará una pareja y con la cual compartirá cariño y amor. Sin embargo, existen elementos que además de lo anteriormente mencionado entran en función y que forman parte para elegir a una persona como nuestra pareja; Como lo menciona Vírveda, elementos biológicos, psicológicos y socioculturales son fundamentales y en combinación forman un ideal de una pareja potencial dependiendo de las características de cada individuo.

Otro elemento fundamental e influyente es la sociedad, podemos observar que las ideologías, estereotipos y costumbres son distintas en cada región y comunidad, y en muchos de los casos estos se apegan a su cultura, eligiendo lo que para la comunidad es socialmente aceptado, aunque también existen otros lugares donde estos estereotipos son cambiantes, las personas eligen y educan conforme a sus ideologías personales que vienen desde generaciones pasadas dentro de su familia y toman la postura de los valores aprendidos en el núcleo familiar sin tomar en cuenta lo que socialmente se encuentra marcado.

Por otra parte, existe un punto relevante que nos visualiza hacia una perspectiva distinta a la que conocíamos en cuanto al apego parental y se trata del cambio histórico en los roles de género y los patrones de conducta. Existe un cambio no solo personal sino también a nivel familiar cuando hay una modificación en los roles y patrones de padre y madre; generalmente en la antigüedad se atribuía a la madre a que se hiciera cargo de los hijos mientras que el padre salía a trabajar, posteriormente y con el paso del tiempo la mujer comienza a desarrollarse dentro del ámbito laboral al igual que el padre, esto conlleva como consecuencia que el cuidado de los hijos se le atribuya a las niñeras, ocupando el lugar de los padres, dando pie a que la relación entre padre/madre e hijo ya no genere un afecto tan importante como lo hacía en años anteriores. La ausencia de los padres en el hogar orilla a los niños a modificar aspectos de su conducta y estado emocional como por ejemplo los llamados “niños llavero” quienes por la ausencia de sus padres en casa, deben portar una llave del hogar, aprender a valerse por sí mismo desde pequeños y ellos comienzan a atender sus necesidades personales como el alimento, el aseo personal, el camino a la escuela, entre otras tantas labores en las que los padres se ausentan y se ve afectada la infancia de los hijos.

Esta distorsión también puede alterar de manera notable el desarrollo emocional del infante, suponiendo que si no tuvo una figura paterna o materna cercana, pudieran mostrar tal como lo mencionan Kobac y Sceery, sentimientos de miedo, timidez y tristeza, además de sentirse indefensos y mostrar agresividad para llevar a cabo la interacción con los demás, características básicas de apego preocupado como lo señala Bowlby en la teoría del apego.

Esta nueva generación de niños con un nulo apego con los padres marcará una relevancia para una modificación en cuanto al aspecto social y cultural, mostrando un cambio en el manejo de las relaciones interpersonales, formando interés y abriendo camino a nuevas y posibles investigaciones sobre la relevancia que podría tener la interacción con los padres en un futuro, los valores e ideologías heredadas por la familia, la importancia de la presencia o ausencia de la figura parental y maternal, la pareja como modelo de idealización, entre otros tantos temas.

Las limitaciones a las que se enfrentó en la realización de esta investigación fueron en gran medida dirigidas a los instrumentos de medición. En cuestión del tipo de apego existen diversos instrumentos para medir apego, vínculo, estilos parentales y de crianza, sin embargo, para realizar estudios con mayor asertividad en México, se necesitaría tener instrumentos estandarizados con población mexicana y tener como referencia los baremos necesarios para calcular los datos obtenidos en las investigaciones. En contraparte, en la elección de pareja, es mínimo el número de cuestionarios de elección de pareja, además debe cerciorarse de que tengan validez y confiabilidad, esto limita y deja muy en general las posibles aportaciones que puedan hacerse sobre esta variable.



Algunas sugerencias o aportaciones que se pueden agregar sería trabajar más con los padres y darles orientación sobre estilos de crianza, ya que con base a los resultados obtenidos, nos muestra que los padres no dan el suficiente afecto y controlan demasiado la vida de sus hijos, y a su vez esto puede verse reflejado en las acciones y decisiones que puedan tener los hijos, adoptando posibles características en las personas como la dependencia, la timidez y la inseguridad en la toma de decisiones. En cuanto a la investigación, puede hacerse un estudio con una muestra más grande de la que se utilizó en esta investigación e incluso utilizar diferentes instrumentos que pretendan medir estas variables para aportar datos estadísticos válidos y confiables que puedan ayudar a la realización de futuras investigaciones.

## REFERENCIAS

- Acevedo Velasco, V. E. & Restrepo de Giraldo, L. (2010) *Experiencias de pareja sobre vivir feliz en pareja*. Recuperado de [www.redalyc.org/articulo.oa?id=80115648006](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80115648006).
- Acevedo Velasco, V. E., Restrepo de Giraldo, L. & Tovar, J. R. (2007). *Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali*. Recuperado de [www.redalyc.org/pdf/801/80130808.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/801/80130808.pdf)
- Aguilar, M. A., & López, T. T. (2004). *Análisis de los principales factores que influyen en El proceso de elección de pareja en la población de la ciudad de México*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, México.
- Ainsworth, M.D.S. (1989). *Attachments beyond infancy*. American Psychologist, Volumen 44, 709-716.
- Alvarez-Gayou, J. (1985). *Dinámica y problemas de la pareja. Prospectiva sexológica*. Vol. II núm. 12. México: UIA.
- Álvarez, J. L. (1996). *La condición sexual del mexicano*. México: Grijalbo.
- Barón, J. O., Zapiain, J. G. y Apodaca, P. (2002). *Apego y Satisfacción afectivo-sexual en la Pareja*. Psicothema, Volumen 14, 469-475.
- Barrera, P. G. & Ramírez, M. Y. (2005). *Propuesta cognitivo-conductual para realizar una buena elección de pareja antes del matrimonio*. Tesis de Licenciatura. Facultad de estudios Superiores Iztacala, México.
- Bartholomew, K. (1990). *Avoidance of intimacy: An attachment perspective*. Journal of Social and Personal Relationships, Volumen 7, 147-178.
- Beck, A. (1990). *Con el amor no basta*. México: Paidós.
- Belsky, J. (1999). *Modern evolutionary theory and patterns of attachment*. En Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 141-161). New York: Guilford Press.

- Benítez, Q. R. (1997). *Como influye la elección de pareja en el matrimonio y crianza de los Hijos*. Tesis de Licenciatura no publicada. Facultad de estudios superiores Iztacala, México.
- Bleichmar, N & Leiberman, C. (2011). *El psicoanálisis después de Freud: Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Blom, T. and Van Dijk, L. (2007). *The role of attachment in couple relationships described as social systems*. *Journal of Family Therapy*, 29, 69-87.
- Bonilla, M. (1993). *La infidelidad en la pareja: Conceptualización e implicación en hombres y mujeres mexicanos*. México: UNAM.
- Bowlby, J. (1951). *Maternal care and mental health*. New York: Geneva.
- Bowlby, J. (1958). La naturaleza de los niños vinculados a su madre. *Revista Internacional De psicoanálisis. Volumen (39), 350-373*.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Vol. 2. Separation: Anxiety and Anger*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1979). *The making and breaking of affectional bonds*. London: Tavistock.
- Bowlby, J. (1980). *Attachment and loss: Vol. 3. Loss, sadness and depression*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Brennan, K. A. & Shaver, P. R. (1995). *Dimensiones del apego adulto, regulación afectiva Y relación romántica funcional*. *Psicología social y personalidad, Volumen 21, 267-283*.
- Cáceres, C. J., & Escudero, C. V. (1994). *Relación y problemas de pareja*. Relación de

- pareja en jóvenes y embarazos no deseados (pp. 21-28). Madrid: Pirámide
- Casas, E. (1986). *La infidelidad en los matrimonios mexicanos y su relación con la Soledad y la satisfacción marital y sexual*. Tesis de Licenciatura. Universidad Iberoamericana. México.
- Cassidy, J. (1999). *The nature of the child's ties*. En J. Cassidy y P. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 3-20). New York: Guilford Press.
- Casullo, M. M. (2003). *Elección de pareja en adolescents y adultos jóvenes*. Recuperado de [www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/Psico4/4%20PSICO%20003.pdf](http://www.palermo.edu/cienciassociales/publicaciones/pdf/Psico4/4%20PSICO%20003.pdf)
- Cerda, H. M., García, M. D. J., Galeana, R. P., Hernández, F. M., Reséndiz, V. D. & Ruiz, M. F. (2004). *Factores que influyen en la elección de pareja en hombres y mujeres Universitarios*. Recuperado de <http://www.uvmnet.edu/investigacion/episteme/numero1-04>
- Collins, N. R. y Read, S. J. (1990). *Adult attachment, working models and relationship quality in dating couples*. *Journal of personality and Social Psychology*, 58, 644-663.
- Crowell, J.A. y Treboux, D. (2001). *Attachment and security in adult partnership*. En C. Clulow (Ed.), *Adult attachment and couple psychotherapy: The "secure base" in practice and research* (pp. 28-42). London: Brunner-Routledge.
- Díaz-Loving, R., & Sánchez, A. R. (1996). *Preditores de la satisfacción marital a través Del tiempo*. En "La psicología social en México". Vol. VI. México: Asociación mexicana de psicología social.
- Díaz-Loving, R., & Sánchez, A. R. (2002). *Psicología del amor: una visión integral de la Relación de pareja*. México: Porrúa.
- Doherty, N. A. y Feeney, J. A. (2004). *The composition of attachment networks throughout*

- the adult years*. Personal Relationships, 11, 469-488.
- Eguiluz, R. L. (2007). *Las parejas en el México actual*. Entendiendo a la pareja. (1 ed., pp. 14-17). México: Pax.
- Engels, F. (1970). *El origen de la familia, la propiedad y el estado*. México: Progreso.
- Engler, B. (1996). *Teorías de la personalidad*. Editorial McGraw-Hill.
- Erikson, E. H. (1950) *Childhood and society*. New York: Norton.
- Estrada, E. M. (2007). *Factores de elección en la pareja*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, México.
- Feeney, B. C. y Collins, N. L. (2001). *Predictors of caregiving in adult intimate relationships: An attachment theoretical perspective*. Journal of Personality and Social Psychology, 80, 972-994.
- Feeney, J.A. (1999). *Adult romantic attachment and couple relationships*. En J. Cassidy y P.R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research, and clinical applications* (pp. 355-377). New York: Guilford Press.
- Fonagy, P. (1999). Persistencias transgeneracionales del apego: una nueva teoría. *Revista internacional de psicoanálisis*, Volumen (3), 1-9.
- Fraley, R.C. y Davis, K.E. (1997). *Attachment formation and transfer in young adults' close friendships and romantic relationships*. Personal Relationships, 4, 131-144.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Tomo IV Obras Completas. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1914). *Introducción al Narcisismo*. Tomo XIV Obras Completas. Argentina: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Tomo XIX Obras Completas. Argentina: Amorrortu editores
- Freud, S. (1939). *Esquema del Psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica*.

España: Alianza Editorial.

- García Higuera, J. A. (2002). *La estructura de la pareja: Implicaciones para la terapia cognitivo conductual*. Recuperado de [www.redalyc.org/pdf/1806/180618083004.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/1806/180618083004.pdf)
- García, M. M., Del Castillo, A. A., Guzmán, S. R. & Martínez, M. J. (2010). *Medición en psicología: del individuo a la interacción*. México: Universidad Autónoma del estado de Hidalgo.
- Garduño, D. (2002). *La significación cognoscitiva y las causas que determinan el noviazgo*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Garrido, G. A., Reyes, L. A. G., Torres, V. L. E. & Ortega, S. P. (2008). *Importancias de las Expectativas de pareja en la dinámica familiar*. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29213203>
- Gil Burmann, C., Peláez, F. & Sánchez, S. (2002). *Elección de pareja estable a través de anuncios de periódico*. Recuperado de [www.redalyc.org/articulo.oa?id=72714213](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72714213)
- Goldfried, M. R. (1996). *De la terapia cognitivo-conductual a la psicoterapia de la Integración*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Gomez, M. Y., Vallejo, Z. V. J., Villada, Z. J. A. & Zambrano, C. R. (2009). *Caracterización de los lazos parentales en estudiantes de pregrado de la Universidad de Antioquia*. Recuperado de [http://tesis.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/2524/1/GomezYvonne\\_caracterizacionlazoparentalespregrado.pdf](http://tesis.udea.edu.co/dspace/bitstream/10495/2524/1/GomezYvonne_caracterizacionlazoparentalespregrado.pdf)
- Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M. J., & Gómez-Lope, J. (2012). *Capacidad para aportar y solicitar apoyo emocional en las relaciones de pareja en relación con los perfiles de apego*. *Anales de Psicología*, 28(1), 1-11. Recuperado de <http://revistas.um.es/analesps>
- [Guerra Vargas, G. \(2005\). \*La elección de pareja\*. Recuperado de www.incoocr.org/biblioteca/0007.PDF](http://www.incoocr.org/biblioteca/0007.PDF)

- Hansen, L. B. (2003) *Desarrollo social, amistad y elección de pareja*. En Desarrollo en la Edad adulta. (1 ed., pp. 231-236) México: Manual Moderno
- Hazan, C., Campa, M. y Gur-Yaish, N. (2006). *Attachment across the lifespan*. En A. Kruglanski y J. Forgas (Series Eds.) y P. Noller y J. Feeney (Vol. Eds.), *Frontiers in Social Psychology: Vol. 1. Close relationships: Functions, forms and processes* (pp. 189-209). Hove, England: Psychology Press.
- Hazan, C., & Shaver, P. (1987). *Romantic love conceptualize as an attachment process*. *Journal of personality and social psychology*, Volumen 52, 511-524.
- Hazan, C. y Zeifman, D. (1994). *Sex and the psychological tether*. En D. Perlman y K. Bartholomew (Eds.), *Advances in personal relationships* (Vol. 5, pp. 151-180). London: Kingsley.
- Hazan, C. y Zeifman, D. (1999). *Pair bonds as attachments: Evaluating the evidence*. En J. Cassidy y P.R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 336-354). New York: Guilford Press.
- Hernández, D. M. (2000). *Elección de pareja*. Tesis de Licenciatura. Facultad De Estudios Superiores Iztacala, México.
- Hernández, S. R., Fernández, C. C. & Baptista, L. P. (2000). *Metodología de la investigación*. México: Editorial McGraw-Hill.
- Hull, C. L. (1943). *Principles of behavior*. Nueva York: Appleton-Century Crofts
- INEGI (2015). *Conteo de población y vivienda*. Recuperado de [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)
- Juárez, H. G., Nava, S. J., y Santos, M. G. (1997). *Representación social en la pareja*. Tesis De Licenciatura. Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.
- Kelley, H. H., & Thibaut, J. W. (1978). *Interpersonal Relations: A Theory of*

- Interdependence*. Nueva York: Wiley
- Kelly, V.C. (1995). *Sometimes It's Wrong to be Right*. Bulletin of the Tomkins Institute, Volumen 2, 35-39.
- Kernberg, O. (1963). *Las teorías de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*. México: Editorial Paidós.
- Kiecolt-Glaser, J., Fisher, L., Orocki, P., Stout, J.C., Speicher, C.E. y Glaser, R. (1987). Marital quality, marital disruption, and immune function. *Psychosomatic Medicine* 49, 13-34.
- Klein, M. (2008). *Amor, Culpa y Reparación*. Tomo I Obras Completas. México: Paidós.
- Klein, M. (2008). *El psicoanálisis de niños*. Tomo 2 Obras Completas. México: Paidós.
- Klein, M. (2008). *Envidia y Gratitud*. Tomo 3 Obras Completas. México: Paidós
- Klein, M. (1962). *Desarrollos en psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Horme.
- Kobak, R. R. y Duemmler, S. (1994). *Attachment and conversation: Toward a discourse analysis of adolescent and adult security*. En K. Bartholomew y D. Perlman (Eds.), *Attachment processes in adulthood* (pp. 121-149). London: Jessica Kingsley Publisher.
- Kunce, L.J. y Shaver, P.R (1994). *An attachment-theoretical approach to caregiving in romantic relationships*. En K. Bartholomew y D. Perlman (Eds.), *Advances in Personal relationships* (pp. 205-237). London: Jessica Kingsley Publishers.
- Lafuente, M. J. (1992). *Los padres como figuras de apego a lo largo del ciclo vital*. Revista de Psicología de la Educación, Volumen 4, 81-98.
- Lafuente, M. J. (1994). *El desplazamiento escalonado de los componentes del apego desde las figuras parentales a los iguales a lo largo de la vida*. Revista de Psicología de la Educación, Volumen 15, 5-21.



- Laplanche, J. y Portalis, J. (1971). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Labor.
- Lemaire, J. (1986). *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*. México: Fondo de Cultura económica.
- Linton, T. (1985). *Estudio del hombre*. México: Fondo de cultura económica.
- López, F. (1993). *El apego a lo largo del ciclo vital*. En M.J. Ortiz y S. Yarnoz (Eds.), *Teoría del apego y relaciones afectivas* (pp. 11-62). Bilbao: Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.
- López, F. y Ortiz, M.J. (1999). *El desarrollo del apego durante la infancia*. En F. López, I. Etxebarria, M.J. Fuentes, y M.J. Ortiz (Eds.), *Desarrollo afectivo y social* (pp. 41-66). Madrid: Pirámide.
- López-Ibor, J. (1983). *Informe sobre lo masculino y lo femenino*. México, D. F.: Universo.
- Lucariello, E. (2012). *Los tipos de amor y las dimensiones de apego en las mujeres víctimas del maltrato*. Tesis de Doctorado, Universidad de Extremadura. Badajoz, España.
- Mahler, M. (1975). *El nacimiento psicológico del infante humano*. Editorial Marymar.
- Main, M. (2001). *Las categorías organizadas del apego en el infante, en el niño y en el Adulto: atención flexible versus inflexible bajo estrés relacionado con el apego*. *Revista de Psicoanálisis*. Volumen 48, 1055-1127.
- Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Argentina: Psimática.
- Masters, W. H., & Johnson, V. E. (1978). *Respuesta sexual humana*. Buenos Aires: Intermédica.

- Masters, W. H., Johnson, V. E., & Kolodmi, R. (1981). *Respuesta sexual humana*. Buenos Aires: Intermédica.
- Melero, C. M. (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. Tesis de doctorado. Facultad de psicología, Universidad de Valencia, España.
- Melero, C. M. (2008). *Limitaciones afectivas de la terapia cognitiva*. Recuperado de [www.cetecova.com/index.php/revista-correo.conductual-coco/7-coco-7/55-limitaciones-afectivas-de-la-terapia.cognitiva](http://www.cetecova.com/index.php/revista-correo.conductual-coco/7-coco-7/55-limitaciones-afectivas-de-la-terapia.cognitiva).
- Mikulincer, M. y Shaver, P.R. (2007). *Attachment in adulthood: Structure, dynamics y change*. New York: Guilford Press.
- Montoya, T. B. (2000). *Dinamismo de la decisión conyugal*. En Psicopatología de la relación Conyugal. (pp. 1-22) Madrid: Díaz de Santos.
- Morales, J. (1994). *Psicología social*. España: Mc Graw Hill.
- Morali-Daninos, A. (1992). *Historia de las Relaciones Sexuales*. Colección ¿Qué sé? México: Cruz, O.
- Ortiz Barón, M. J., Gómez Zapiain, J. y Apodaca, P. (2002). *Apego y satisfacción afectivosexual en la pareja*. *Psicothema*, 2, 469-475.
- Papalia, E. & Wendkos, S. (1992). *Desarrollo Humano*. Colombia: Mc Graw Hill.
- Parker, G., Tupling, H. y Brown, L. B. (1979). *A parental bonding instrument*. *British Journal of Medical Psychology*, Volumen 52, 1-10.
- Puget, J., & Bernstein, I. (1989). *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires: Paidós
- Rage, A. E. (1996). *La pareja: elección, problemática y desarrollo*. (1 ed.) México: Plaza y Valdez editores y Universidad Iberoamericana.
- Ramirez, N. (2010). *Las relaciones objetales y el desarrollo del psiquismo: una concepción Psicoanalítica*. Recuperado de

<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3751599.pdf>

- Ríos, M. P. (2013). *La personalidad como factor importante para la elección de pareja*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Iztacala, México.
- Sánchez, A. (1974). *Familia y sociedad*. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- Sánchez, E. J. (1994). *¿Hasta que la muerte nos separe? Conflicto en las parejas del siglo XX y XXI*. En *Psicología Iberoamericana*, Vol. 11, núm. 3. México: UIA
- Segal, H. (1981). *Introducción a la obra de Melanie Klein*. Barcelona: Paidós.
- Shaver, P.R., Hazan, C. y Bradshaw, D. (1988). *Love as attachment: The integration of three behavioural systems*. En R.J. Sternberg y M. Barnes (Eds.), *The psychology of love* (pp. 68-99). New Haven, CT: Yale University Press.
- Sófocles (2005). *Las siete tragedias*. México: Porrúa.
- Spitz, R. (1965). *El primer año de vida*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Sroufe, L.A. y Waters, E. (1977). *Attachment as an organizational construct*. *Child Development*, Volumen 48, 1184-1199.
- Sternberg, R. J. (1990). *El triángulo del amor*. México: Paidós.
- Sternberg, R. J. (2000). *La experiencia del amor: la evolución de la relación amorosa a lo largo del tiempo*. México: Paidós.
- Tena-Suck, A. (1994). *Elementos disruptivos en la elección de pareja y sus repercusiones*. En *Psicología Iberoamericana*, Vol. II núm. 2. México: UIA
- Tenorio Tovar, N. (2010). *¿Qué tan modernos somos? El amor y la relación de pareja en el México contemporáneo*. Recuperado de [www.redalyc.org/pdf/644/64416133004.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/644/64416133004.pdf)
- Tomkins, S. (1962). *Affect, Imagery, Consciousness, Vol. I. The positive affects*. New York: Springer.
- Tomkins, S. (1963/91). *Affect, Imagery, Consciousness, Vol. II. The negative affects: Anger and fear*. New York: Springer.

- Tomkins, S. (1992). *Affect imagery consciousness Volume IV: Cognition*. New York: Springer.
- Torres Gonzales, T. & Ojeda García, A. (2009). *El compromiso y la estabilidad en la Pareja: Definición y dimensiones dentro de la población mexicana*. Recuperado de [www.redalyc.org/pdf/1339/133912613005.pdf](http://www.redalyc.org/pdf/1339/133912613005.pdf)
- Tyson, P. (2000). *Teoría psicoanalítica del desarrollo: Una integración*. Lima: Publicaciones Psicoanalíticas.
- Valdez Medina, J. L., Gonzales Arratia López, N. I. & Sánchez Valdovinos, Z. P. (2005). *Elección de pareja en universitarios mexicanos*. Recuperado de [www.redalyc.org/articulo.oa?id=29210210](http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29210210)
- Vargas, J. J., & Ibáñez, E. J. (2006). *Pareja y adolescencia: un análisis desde la perspectiva Del vínculo*. Revista electrónica de psicología Iztacala. México. [www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin](http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin)
- Vírseda, J. A. (1995). *Elección de pareja*. En Psicología Iberoamericana, Vol. III núm. 4. México: UIA
- Warner, S. K. & Willis, S. N. (2003). *La familia*. En Psicología de la edad adulta y la vejez (5 ed., pp. 141-145) Madrid: Pearson.
- Weiss, R.S. (1982). *Attachment in adult life*. En C.M. Parkes y J. Stevenson-Hinde (Eds.), *The place of attachment in human behaviour* (pp. 171-184). New York: Basic Books.
- Weiss, R. S. (1991). *The attachment bond in childhood and adulthood*. En C. M. Parker, J. Stevenson-Hinde, y P. Marris (Eds.), *Attachment across the life cycle*. London: Routledge.
- West, M. y Sheldon-Keller, A. (1994). *Patterns of relating*. New York: Guilford Press.

- Winnicott, D. W. (1951). *Objetos y fenómenos transicionales. Estudio de la primera posesión "No-Yo"*. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Laia.
- Winnicott, D. W. (1960a). *La teoría de la relación paterno-filial*. En *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia
- Winnicott, D. (1996). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

# ANEXOS



**ANEXO A**

**CUESTIONARIO DE DATOS SOCIODEMOGRAFICOS**

Los siguientes cuestionarios son parte de un estudio que estoy realizando para mi tesis en la Universidad Insurgentes Plantel Xola, para conocer la forma en la cual se vinculan las personas con sus padres y su pareja.

La información que usted pueda proporcionar será tratada con absoluta confidencialidad, en forma anónima y procesada estadísticamente, por ello se le pide que conteste en forma honesta y sincera, ya que de sus respuestas depende el éxito de la investigación.

Por favor haga un esfuerzo por contestar todas las afirmaciones, recuerde que no hay respuestas buenas ni malas, solo me interesa saber cómo percibe su relación con sus padres, así como con su pareja.

**AGRADECEMOS DE ANTEMANO SU COOPERACIÓN**

Datos Personales:	Fecha: _____
Sexo: Masculino (1) Femenino (2)	
Edad: 18 a 24 años (1) 25 a 30 años (2)	
Religión: _____ Delegación: _____	
Escolaridad: Primaria (1) Secundaria (2) Técnico (3) Preparatoria (4) Licenciatura (5) Posgrado (6) Doctorado (7)	
Estado Civil: Soltero (1) Casado (2) Unión Libre (3) Divorciado (4) Separado (5)	
Número de hijos: _____	
Ocupación: Trabajo (1) Estudiante (2) Hogar (3)	
Trabaja fuera de casa: Si (1) No (2)	
Datos de mi pareja:	
Edad: _____ años Ocupación: Trabajo (1) Estudiante (2) Hogar (3)	
¿Cuánto tiempo lleva en su relación de pareja? _____ años	



## ANEXO B

### CUESTIONARIO DE APEGO PARENTAL (Parker, Tupling y Brown, 1979)

**INSTRUCCIONES:** Este cuestionario enumera una serie de **actitudes y conductas** que hacen referencia a **tus padres**. Para responder a las preguntas **piensa en la relación que mantuviste con tus padres hasta que tuviste 16 años** y no en la relación que mantienes actualmente con ellos. Rodea con un círculo la respuesta adecuada a cada cuestión siguiendo la siguiente escala:

3	2	1	0
Siempre o casi siempre	Bastantes veces	Algunas veces	Nunca o casi nunca

#### MI PADRE

1. Me hablaba con voz cálida (cariñosa) y amable.....	3	2	1	0
2. No me ayudó tanto como yo necesitaba.....	3	2	1	0
3. Me dejaba hacer las cosas que a mí me gustaba hacer.....	3	2	1	0
4. Era (parecía) emocionalmente frío conmigo.....	3	2	1	0
5. Parecía comprender mis problemas y preocupaciones.....	3	2	1	0
6. Era afectuoso conmigo.....	3	2	1	0
7. Le gustaba que tomara mis propias decisiones.....	3	2	1	0
8. No deseaba que yo me hiciera mayor.....	3	2	1	0
9. Intentaba controlar todo lo que yo hacía.....	3	2	1	0
10. Invadía mi intimidad (mi vida privada).....	3	2	1	0
11. Disfrutaba hablando de cosas conmigo.....	3	2	1	0
12. Me sonreía con frecuencia.....	3	2	1	0
13. Me trataba como si fuera un/a niño/a.....	3	2	1	0
14. Parecía que no comprendía lo que yo necesitaba o quería.....	3	2	1	0
15. Me dejaba decidir cosas por mí mismo/a.....	3	2	1	0
16. Me hacía sentir que yo no era deseado/a.....	3	2	1	0
17. Conseguía hacerme sentir mejor cuando estaba desanimado/a.....	3	2	1	0
18. No hablaba mucho conmigo.....	3	2	1	0
19. Intentaba hacerme dependiente de él.....	3	2	1	0
20. Creía que yo no podía cuidar de mí mismo/a si él no estaba a mi lado.....	3	2	1	0
21. Me daba tanta libertad como yo quería.....	3	2	1	0
22. Me dejaba salir tantas veces como yo quería.....	3	2	1	0
23. Era sobreprotector conmigo.....	3	2	1	0
24. No me alababa o elogiaba.....	3	2	1	0
25. Me dejaba vestirme como yo quería.....	3	2	1	0





ANEXO B

CUESTIONARIO DE APEGO PARENTAL
(Parker, Tupling y Brown, 1979)

INSTRUCCIONES: Este cuestionario enumera una serie de actitudes y conductas que hacen referencia a tus padres. Para responder a las preguntas piensa en la relación que mantuviste con tus padres hasta que tuviste 16 años y no en la relación que mantienes actualmente con ellos. Rodea con un círculo la respuesta adecuada a cada cuestión siguiendo la siguiente escala:

Table with 4 columns: 3 (Siempre o casi siempre), 2 (Bastantes veces), 1 (Algunas veces), 0 (Nunca o casi nunca)

MI MADRE

Table with 25 rows of statements and 4 columns of response options (3, 2, 1, 0)



**ANEXO C**

**INSTRUMENTO DE ELECCIÓN DE PAREJA  
(García y Martínez, 2007)**

**INSTRUCCIONES:** a continuación se le presentaran una serie de oraciones, lea con detenimiento y seleccione la respuesta que mejor le describa en cuanto a las características e interacción con su pareja (Totalmente de acuerdo, de acuerdo, ni en acuerdo ni en desacuerdo, en desacuerdo, totalmente en desacuerdo).

**“Cuando elegí a mi pareja actual me fije en que...”.**

		Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
1.	Sintiera cariño hacia ella/él	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2.	Fuera alguien por quien sintiera afecto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3.	Fuera honesta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4.	La amara	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5.	Fuera respetuosa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6.	Fuera responsable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7.	Fuera fiel	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8.	Nos lleváramos bien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9.	Tuviera una buena posición económica	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10.	Fuera igualitaria	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11.	Fuera alguien con quien pudiera compartir	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12.	Fuera una persona trabajadora	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13.	Me apoyara en mis decisiones	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

		Totalmente de acuerdo	De acuerdo	Ni en acuerdo ni en desacuerdo	En desacuerdo	Totalmente en desacuerdo
14.	Tuviera un nivel educativo semejante al mío	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15.	Tuviera un trabajo estable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16.	Fuera mi media naranja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17.	Fuera una persona tolerante	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18.	Pudiéramos platicar a gusto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19.	Viera la vida como yo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20.	Compartiera mis ideales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21.	Fuera alguien con gustos e intereses diferentes y complementarios a los míos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22.	Juntos fuéramos complementarios.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23.	Fuera atractivo(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24.	Fuera una persona simpática	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25.	Fuera una persona agradable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26.	Fuera equitativa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27.	Fuera sincera	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28.	Hubiese química entre nosotros	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29.	Tuviera una buena posición social	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30.	Fuera mi amigo(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31.	Se pareciera a mí en su forma de ser	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32.	Me pareciera guapo/bonita	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
33.	Compartimos con nuestras amistades	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34.	Me gustara físicamente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35.	Compartiera tiempo con mi familia	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
36.	Fuera una persona inteligente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¡GRACIAS POR SU PARTICIPACIÓN!